

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



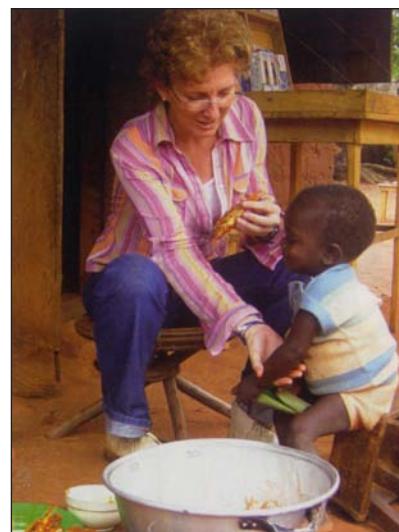
A los 50 años de la apertura del Concilio, el Papa convoca el Año de la fe

***El agua viva
que mana de Cristo***

Alfa y Omega

Etapa II - Número 756
Edición NacionalEDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón MuñozREDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>
E-MAIL:
fsagustin@planalfa.esDIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Cati Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González AlonsoImprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-10

**Nueva evangelización:
Se necesitan personas
que hablen de Dios
en el mundo****Carta apostólica de
Benedicto XVI *Porta fidei*:**Portada: *Jesús y la samaritana*,
de Duccio di Buoninsegna. Museo
Thyssen-Bornemisza, Madrid

15-17

**Domund 2011:
Misioneros, el mejor
proyecto de ayuda**

26-27

**Tres fundadores
suben a los altares:
*Id al mundo entero
y proclamad el Evangelio*****¿De verdad quiere usted
un semanario católico?**

La edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de diecisésis años, viene asumiendo totalmente estos gastos. Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097Bankia:
2038-1736-32-6000465811CajaSur:
2024-0801-18-3300023515Bankinter:
0128-0037-55-0100017647**Novedades
en tienda virtual**

Página 29

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:
-Libros y CD *Alfa y Omega*
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:
-Teléfono: 91 365 18 13
-pedidos@alfayomega.es
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda



Benedicto XVI convoca el *Año de la fe*, como impulso a la nueva evangelización

«Se necesitan personas que hablen de Dios en el mundo»

Benedicto XVI ha vuelto a lanzar un desafío a la Iglesia de Occidente al convocar, para 2012, el Año de la fe, una gran iniciativa, dentro de su impulso a la nueva evangelización. Con esta convocatoria, el Papa quiere enardecer la fe de todos los creyentes, especialmente la de los laicos, y llamarlos a la acción y al testimonio público, incluso en las circunstancias más adversas



«El mundo de hoy necesita personas que hablen de Dios», aunque el camino no puede ser fácil, porque «Jesús no ha redimido al mundo con palabras bellas o medios vistosos, sino con el sufrimiento y la muerte». Así lo ha advertido Benedicto XVI, durante el Encuentro de *Nuevos evangelizadores*, celebrado, el pasado fin de semana, en Roma; un encuentro en el que la gran noticia fue la convocatoria de un *Año de la fe*, con el que Benedicto XVI quiere dar un impulso fuerte a la nueva evangelización.

Como anunció el Papa, al hacer la convocatoria, durante la homilía de

la Misa que presidió en la basílica de San Pedro, el *Año de la fe* tiene lugar para celebrar el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y busca «dar un renovado impulso a la misión de toda la Iglesia, de conducir a los hombres fuera del desierto en el que a menudo se encuentran, hacia el lugar de la vida, la amistad con Cristo que nos da su vida en plenitud».

A los 50 años del Vaticano II

El inicio del *Año de la fe* coincidirá con el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y con el Sínodo de los Obispos del mundo, que

Benedicto XVI ha convocado en el Vaticano, en octubre de 2012, sobre el tema *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. El *Año* se extenderá hasta noviembre del año siguiente, y será clausurado en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

El anuncio del *Año de la fe* ha sido la conclusión más relevante del primer encuentro de *Nuevos evangelizadores para la nueva evangelización*, primera gran convocatoria promovida por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, que preside el arzobispo Rino Fisichella y que Benedicto XVI

creó, hace algo más de un año –como él mismo explicó–, para apoyar a la Iglesia, «sobre todo, en su misión en los países de antigua tradición cristiana que parece que se han hecho indiferentes, o incluso hostiles, a la Palabra de Dios».

Profesar el *Credo* con la vida

Durante el Encuentro de *Nuevos evangelizadores*, el Papa anunció un documento –que llegó al día siguiente, con *Portafidei*, la Carta apostólica en forma de *Motu proprio*, un texto de referencia ineludible hoy, y para el futuro, que publicamos íntegramente



El Aula Pablo VI, a rebosar durante el Encuentro de nuevos evangelizadores

El más poderoso atractivo

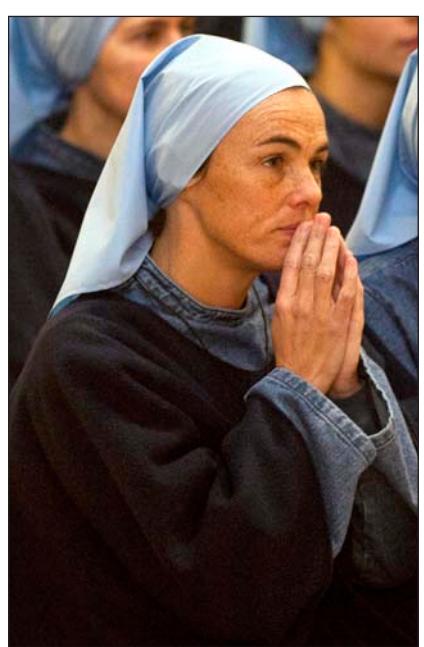
La experiencia de plenitud de quien se ha encontrado con Jesucristo es la mejor apología del cristianismo. Esto, entre otras cosas, dijo la Madre Verónica Berzosa, Superiora General del Instituto Iesu Communio:

Imposible olvidar el impacto que me produjo a mis diecisiete años ver literalmente una alfombra humana de jóvenes tirados por tierra, desorientados, despersonalizados. Mi reflexión fue ésta: «Señor, ¿Tú nos ha creado para esto? ¡No, no, estoy segura de que no!» Yo misma me sorprendí hablando con Él, porque indudablemente Él estaba allí; jamás puede el Creador abandonar la obra de sus Manos. Aquella imagen determinó mi vida; nadie tenía que convencerme de que el hombre, si no vive abrazado a Dios y a su voluntad, está desorientado, camina a tientas, no logra saber quién es, ni a dónde va, ni con quiénes puede avanzar en verdad. A veces, quizás demasiadas, caemos donde no queremos buscando saciar por caminos equivocados, como el hijo pródigo, el clamor de amor, felicidad, salvación, comunión, plenitud que existe en lo más profundo del hombre. Estamos bien hechos, incluso cuando experimentamos la sed abrasadora de una vida en plenitud; una sed que, cuando busca ser saciada en espejismos, aún se hace más ardiente y fomenta más la desesperanza. (...)

Cautiva ver el gozo de vidas plenificadas por el Espíritu Santo. Por medio de ellas, se suscita el deseo y la decisión de vivir en santidad. En la Iglesia, hemos podido apreciar la belleza de la santidad como plenitud de la existencia, que impulsa a vivir postrados en actitud de continua conversión. En la Iglesia, se nos permite acercarnos a la experiencia de los santos, que no es sólo algo del pasado, ni un itinerario para unos pocos, ni un privilegio de una élite: la santidad es, por el contrario, la más profunda vocación humana. (...)

El gran testimonio que roba el corazón es ver en el hombre el obrar de Cristo que se realiza y se expresa en la comunión en la que viven los cristianos; se aman de verdad y están dispuestos a entregar la vida unos por otros. La comunión distingue a los discípulos de Cristo y es el más bello testimonio y el más poderoso atractivo. En su entorno, a pesar de su conciencia de fragilidad, herida por el pecado, florece la vida y la alegría; porque encarnan y anuncian la fecundidad del don del Evangelio. Lamentan y lloran todo lo que embrorrona, enturbia o fractura la belleza de la comunión eclesial, pero no lo convierten en ariete contra la institución y sus pastores, sino que les impele a una renovada conversión y a un más decidido anhelo de santidad, alejado del escándalo puritano. (...)

En la comunión de la Iglesia de Cristo, hemos conocido, por más que experimenten su incapacidad para llegar a todas las heridas y dolores del mundo, el amor solícito y atento de hombres y mujeres, cuyas vidas se han gastado fecundamente, confiados en que la victoria de Cristo, y no el mal, tendrá la última palabra en la historia de los hombres; pero esa esperanza futura no impide que sus manos ahora se acerquen y alivien el dolor y el sufrimiento de los menesterosos, pobres, marginados, olvidados, desesperanzados, desorientados, angustiados..., en los que ven a Cristo mismo que sale a su encuentro. Cristo en su Iglesia ha ganado nuestro corazón, porque en ella no nos hemos encontrado con un Dios rival de nuestra felicidad, sino con el Dios de Jesucristo, garante de la razón, la libertad, el bien, la verdad, la belleza, la vida del hombre.



en las páginas 6 a 10 de este número de *Alfa y Omega*, en el que explica con más detalle los objetivos que se ha planteado para este Año de la fe.

El Pontífice espera que, «en este Año, las comunidades religiosas, así como las parroquiales, y todas las realidades eclesiales antiguas y nuevas, encontrarán la manera de profesar públicamente el *Credo*». Por eso, invita a redescubrir el *Catecismo*, «subsidiario precioso e indispensable» para acceder a un conocimiento sistemático de los contenidos de la fe. «Sucede hoy con frecuencia –advierte– que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común».

Lo que el mundo necesita

En el discurso dirigido a los 12.000 participantes en el Encuentro, en un Aula Pablo VI llena hasta los topes de gente y de entusiasmo, el Pontífice aseguró que «el mundo de hoy necesita personas que anuncien y testimonien que Cristo nos enseña el arte de vivir, el camino de la verdadera felicidad, porque es Él mismo el Camino de la vida; personas que miran, antes que nada, fijamente a Jesús, el Hijo de Dios: la palabra del anuncio debe estar inmersa en una relación intensa con Él, en una intensa vida de oración». Y añadió: «El mundo de hoy necesita personas que hablen con Dios, para poder hablar de Dios. Y debemos también recordar que Jesús no ha redimido al mundo con palabras bellas o medios vistosos, sino con el sufrimiento y la muerte». Por último, el Papa dejó espacio a esta confidencia: «Estoy convencido de que los nuevos evangelizadores se multiplicarán cada vez más para dar vida a una verdadera transformación que el mundo actual necesita. Sólo a través de los hombres y de las mujeres impregnados de la presencia de Dios, la Palabra de Dios continuará su camino en el mundo llevando sus frutos».

Para llevar a cabo ese cometido, el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización desarrollará diversas iniciativas. Una de las más destacadas, presentadas en este Encuentro, es la llamada *Misión Metrópolis*. Esta iniciativa, que se iniciará en Barcelona y en otras 10 ciudades europeas en la próxima Cuaresma (Budapest, Bruselas, Dublín, Colonia, Lisboa, Liverpool, París, Turín, Varsovia y Viena), prevé un conjunto de compromisos en la pastoral ordinaria, especialmente de formación para los laicos, y una serie de actos públicos, que se desarrollarán de forma simultánea para «superar las acciones fragmentarias y dar signos de unidad», como explicó monseñor Fisichella en el anuncio de la Misión, el pasado de julio.

El abrazo de sor Verónica

Una de las imágenes más llamativas que dejó el Encuentro de Nuevos

evangelizadores fue el abrazo que dio sor Verónica Berzosa al Papa, contra toda norma de protocolo. La fundadora de *Iesu Communio* era una de las ponentes principales, quedando así subrayada la importancia de la vida contemplativa para la nueva evangelización. *Iesu Communio*, la nueva comunidad de religiosas de clausura que surgió en la localidad española de Lerma, ha asombrado al mismo Vaticano con un *boom* de vocaciones que no sólo ha atraído a unas 150 religiosas en pocos años, sino que ha acercado a Cristo a miles de personas que han visitado a esta comunidad en Lerma o en La Aguilera.

En el Encuentro, en el que se escuchó la voz y el testimonio del tenor italiano Andrea Bocelli, también dio su testimonio Vittorio Messori, el escritor y periodista italiano que, tras haber sido un brillante alumno del agnosticismo y del ateísmo vibrante en los años setenta en Turín, emprendió una investigación sobre Cristo que se convertiría en un *best-seller* mundial con el título *Hipótesis sobre Jesús*. Quedaba resaltada así otra de las dimensiones de la nueva evangelización: la apologética, que Messori ejerce con profusión a través de sus artículos en prensa e Internet.

Nuevos evangelizadores

En el Encuentro, tomaron la palabra representantes de Iglesias locales, asociaciones y nuevos movimientos, comenzando por don Julián Carrón, Presidente de Comunión y Liberación, que mostró cómo toda persona «está plasmada por la comunidad en la que nace», motivo por el cual «la cultura es una dimensión fundamental de la fe», abriendo horizontes sobre la relación entre fe y cultura. El arzobispo de Washington, cardenal Donald Wuerl, pidió que la Iglesia afronte con entusiasmo la labor de evangelizar a los evangelizadores, pues «éstos sólo pueden serlo si tienen una fe profunda». También Kiko Argüello, iniciador del Camino Neocatecumenal, explicó que, si cada época ha tenido sus desafíos pastorales, en estos momentos ser cristianos significa conformar y dar vida a la comunidad cristiana, pues se es cristiano en comunidad. Salvatore Martínez, responsable de la Renovación en el Espíritu, en Italia, añadió que la comunidad cristiana está llamada «a formar en Cristo nuevos hombres capaces de hacer nueva incluso la política», para «liberar a nuestro tiempo de la multiplicación de las estructuras del pecado». Y el belga Jean-Luc Moens, de la Comunidad del Emmanuel, habló sobre cómo el mensaje que anuncian los católicos, debe hacerse presente en la oración litúrgica y en la participación en los sacramentos. Otra de las intervenciones más aplaudidas fue la del sacerdote Pigi Perini, quien, con su parroquia de Milán, ha creado un nuevo método de evangelización, llamado *células parroquiales*.

Jesús Colina. Roma



Benedicto XVI bendice a una familia, durante la Misa de clausura del Encuentro de Nuevos evangelizadores

Miles de chilenos, alegres por ser católicos

Unas 50.000 personas se reunieron, el pasado fin de semana, en Santiago de Chile, para participar en la convocatoria *La alegría de ser católico*, convocada por los jóvenes de la diócesis. Con esta iniciativa –representativa en estos tiempos de nueva evangelización–, se pretendía mostrar públicamente «lo que hay en el corazón de cada católico: la alegría de sentir que Jesús está con nosotros», explicó monseñor Ricardo Ezzati, arzobispo de Santiago de Chile. El Papa envió un mensaje en el que animaba a los participantes «a que el gozo que nace de haber encontrado a Cristo se transforme en fuerza misionera, que toque el corazón de los hombres, suscitando en ellos el deseo de descubrir a Dios y conducir a una vida dichosa según su voluntad».



La racionalidad de la fe

He aquí un extracto de la ponencia testimonial del escritor y periodista Vittorio Messori ante el Consejo para la Nueva Evangelización:

Debemos volver a la convicción de que aquello en lo que creemos, y de lo que todo lo demás se deriva, se encierra en estas tres palabras: *Jesucristo ha resucitado*. Es lo que los primeros cristianos llamaban el *kerigma*, es decir, el grito del heraldo que anunciable al pueblo, por calles y plazas, las novedades más urgentes. Creo que la reevangelización de Occidente, que nos piden Juan Pablo II y Benedicto XVI, no es otra cosa que esto: no complejas doctrinas, sino el recomenzar por el *kerigma*, por la base que mantiene todo lo demás: volver a proclamar un sencillo y, a la vez, escandaloso *Jesús es el Señor*.

(...) Yo no quería convertirme al cristianismo, no quería ser cristiano, y menos aún católico, pero me vi obligado a ello por una evidencia interior de la que no pude escapar. ¿Fui víctima de una ilusión? El hecho es que la fe es una realidad sobrenatural que se encarna en un hombre concreto y que, por tanto, necesita la confirmación de la razón; el creer, para un ser humano debe presentarse como razonable. No puede haber –hoy menos que nunca– un reanuncio de la fe si, al mismo tiempo, no se muestra su razonabilidad. Los problemas a los que deben hacer frente hoy los católicos tienen a menudo una raíz inconfesada y, sin embargo, dramática: la pérdida de la fe, la reducción de Jesús a un maestro de moral; y del Nuevo Testamento, a una oscura mezcla de judaísmo y paganismo, de milagro y de mito, de esperanza escatológica y de compromiso secular. ¿Cuántos, en la Iglesia, nos ayudan a asegurarnos de que el cristiano no es, como se ha dicho recientemente, *simplemente un cretino*? También para esto podrá ser verdaderamente precioso este Pontificio Consejo para la Evangelización, cuyo Presidente no es casualmente un especialista en Teología Fundamental, nombre alternativo de la Apología.



Carta apostólica en forma de *Motu proprio* con la que Benedicto XVI convoca el *Año de la fe*:

Porta fidei



La basílica de San Pedro del Vaticano, durante una de las sesiones del Concilio Vaticano II

«**L**a puerta de la fe» (cf. Hch 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el Bautismo (cf. Rm 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en Él (cf. Jn 17, 22). Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. 1Jn 4, 8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

2. Desde el comienzo de mi ministerio como sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. En la homilía de la santa Misa de inicio del pontificado decía: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducir-

los al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud»¹. Sigue hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado². Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.

3. No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en Él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. Jn 6, 51). En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (Jn 6, 27). La pregunta planteada por los

que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (Jn 6, 28). Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que Él ha enviado» (Jn 6, 29). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

4. A la luz de todo esto, he decidido convocar un *Año de la fe*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013. En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia católica*, promulgado por mi predecesor, el Beato Papa Juan Pablo II³, con la intención de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe. Este documento, auténtico fruto del Concilio Vaticano II, fue querido por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 como instrumento al servicio de la catequesis⁴, realizándose mediante la colaboración de todo el episcopado de la Iglesia católica. Y precisamente he convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe. No es la primera vez que la Iglesia está llamada a celebrar un *Año de la fe*.

fe. Mi querido predecesor, el Siervo de Dios Pablo VI, proclamó uno parecido en 1967, para conmemorar el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en el décimo noveno centenario de su supremo testimonio. Lo concibió como un momento solemne para que, en toda la Iglesia, se diese «una auténtica y sincera profesión de la misma fe»; además, quiso que ésta fuera confirmada de manera «individual y colectiva, libre y consciente, interior y exterior, humilde y franca»⁵. Pensaba que, de esa manera, toda la Iglesia podría adquirir una «exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla»⁶. Las grandes transformaciones que tuvieron lugar en aquel Año, hicieron que la necesidad de dicha celebración fuera todavía más evidente. Ésta concluyó con la *Profesión de fe del Pueblo de Dios*⁷, para testimoniar cómo los contenidos esenciales que, desde siglos, constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado.

5. En ciertos aspectos, mi querido predecesor vio ese Año como una «consecuencia y exigencia postconciliar»⁸, consciente de las graves dificultades del tiempo, sobre todo con respecto a la profesión de la fe verdadera y a su recta interpretación. He pensado que iniciar el *Año de la fe* coincidiendo con el cincuentenario

de la apertura del Concilio Vaticano II puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del Beato Juan Pablo II, «*no pierden su valor ni su esplendor*. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la tradición de la Iglesia. [...] Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza»⁹. Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como sucesor de Pedro: «Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia»¹⁰.

6. La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados, efectivamente, a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó. Precisamente el Concilio, en la Constitución dogmática *Lumen gentium*, afirmaba: «Mientras que Cristo, santo, inocente, sin mancha (Hb 7, 26), no conoció el pecado (cf. 2 Co 5, 21), sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo (cf. Hb 2, 17), la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación. La Iglesia continúa su peregrinación en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva (cf. 1Co 11, 26). Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz»¹¹.

En esta perspectiva, el *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. Hch 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida: «Por el Bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (Rm 6, 4). Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la Resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensa-

mientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (Ga 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. Rm 12, 2; Col 3, 9-10; Ef 4, 20-29; 2Co 5, 17).

7. «*Caritas Christi urget nos*» (2Co 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, Él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia Sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial

dad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

8. En esta feliz conmemoración, deseo invitar a los hermanos obispos de todo el orbe a que se unan al sucesor de Pedro en el tiempo de gracia espiritual que el Señor nos ofrece para rememorar el don precioso de la fe. Queremos celebrar este *Año de la fe* de manera digna y fecunda. Habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la Humanidad está viviendo. Tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre. En este *Año*, las comunidades religiosas, así como las

escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el sendero justo para acceder a la *puerta de la fe*.

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad

parroquiales, y todas las realidades eclesiales antiguas y nuevas, encontrarán la manera de profesar públicamente el *Credo*.

9. Deseamos que este *Año* suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la *celebración* de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza»¹⁴. Al mismo tiempo, esperamos que el testimonio de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada¹⁵, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este *Año*.

No por casualidad, los cristianos en los primeros siglos estaban obligados a aprender de memoria el *Credo*. Esto les servía como oración cotidiana para no olvidar el compromiso asumido con el Bautismo. San Agustín lo recuerda con unas palabras de profundo significado, cuando, en un *sermón* sobre la *redditio symboli*, la entrega del *Credo*, dice: «El símbolo del sacrosanto misterio que recibisteis todos a la vez y que hoy habéis recitado uno a uno, no es otra cosa que las palabras en las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra Madre, sobre la base incombustible que es Cristo el Señor. [...] Recibisteis y recitasteis algo que debéis retener siempre en vuestra mente y corazón y repetir en vuestro lecho; algo sobre lo que tenéis que pensar cuando estáis en la calle y que no debéis olvidar ni cuando coméis, de forma que, incluso cuando dormís corporalmente, vigiléis con el corazón»¹⁶.

10. En este sentido, quisiera esbozar un camino que sea útil para comprender de manera más profunda, no sólo los contenidos de la fe, sino, juntamente también con eso, el acto con el que decidimos entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios. En efecto, existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento. El apóstol Pablo nos ayuda a entrar dentro de esta realidad cuando escribe: «Con el corazón se cree y con los labios se profesa» (cf. Rm 10, 10). El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo.

A este propósito, el ejemplo de Lidia es muy elocuente. Cuenta san



Lucas que Pablo, mientras se encontraba en Filipos, fue un sábado a anunciar el Evangelio a algunas mujeres; entre éstas estaba Lidia y «el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo» (Hch 16, 14). El sentido que encierra la expresión es importante. San Lucas enseña que el conocimiento de los contenidos que se han de creer no es suficiente si después el corazón, auténtico sagrario de la persona, no está abierto por la gracia que permite tener ojos para mirar en profundidad y comprender que lo que se ha anunciado es la Palabra de Dios.

Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con Él. Y este *estar con Él* nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso.

La misma profesión de fe es un acto personal y, al mismo tiempo, comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana, cada uno recibe el Bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación. Como afirma el *Catecismo de la Iglesia católica*: «*Creo*: es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su Bautismo. *Creemos*: es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. *Creo*, es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: *Creo, Creemos*»¹⁹.

Como se puede ver, el conocimiento de los contenidos de la fe es esencial para dar el propio *asentimiento*, es decir, para adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia. El conocimiento de la fe introduce en la totalidad del misterio salvífico revelado por Dios. El asentimiento que se presta implica, por tanto, que, cuando se cree, se acepta libremente todo el misterio de la fe, ya que quien garantiza su verdad es Dios mismo que se revela y da a conocer su misterio de amor²⁰.

Por otra parte, no podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aun no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico *préambulo* de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios. La misma razón del hombre, en efecto, lleva inscrita la exigencia de «lo que

vale y permanece siempre»¹⁹. Esta exigencia constituye una invitación permanente, inscrita indeleblemente en el corazón humano, a ponerse en camino para encontrar a Aquel que no buscaríamos si no hubiera ya venido²⁰. La fe nos invita y nos abre totalmente a este encuentro.

11. Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II. En la Constitución apostólica *Fidei depositum*, firmada

les de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia católica*. En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de Historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los maestros de teología a los santos de todos los siglos, el *Catecismo* ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.

En su misma estructura, el *Cate-*

la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. Del mismo modo, la enseñanza del *Catecismo* sobre la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración.

12. Así, pues, el *Catecismo de la Iglesia católica* podrá ser en este Año un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural. Para ello, he invitado a la Congregación para la Doctrina de la Fe a que, de acuerdo con los Dicasterios competentes de la Santa Sede, redacte una Nota con la que se ofrezca a la Iglesia y a los creyentes algunas indicaciones para vivir este Año de la fe de la manera más eficaz y apropiada, ayudándoles a creer y evangelizar.

En efecto, la fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad²².

13. A lo largo de este Año, será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado. Mientras lo primero pone de relieve la gran contribución que los hombres y las mujeres han ofrecido para el crecimiento y desarrollo de las comunidades a través del testimonio de su vida, lo segundo debe suscitar en cada uno un sincero y constante acto de conversión, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos.

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (Hb 12, 2): en Él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En Él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.

Por la fe, María acogió la palabra del ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. Lc 1, 38). En la visita a Isabel, entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encienden a Él (cf. Lc 1, 46-55). Con gozo y temblor, dio a luz a su único Hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. Lc 2, 6-7). Confia en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para



Juan Pablo II ora en la Puerta Santa de la Basílica Vaticana, momentos antes de clausurar el Año Jubilar 2000

precisamente al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el Beato Juan Pablo II escribió: «Este *Catecismo* es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial... Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial»²¹.

Precisamente en este horizonte, el Año de la fe deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamenta-

cismo de la Iglesia católica presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas, se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. A la profesión de fe, de hecho, sigue la explicación de la vida sacramental, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de



El entonces sacerdote Joseph Ratzinger, con el cardenal König, arzobispo de Viena, en 1962, al inicio del Concilio Vaticano II, en el que intervino como teólogo

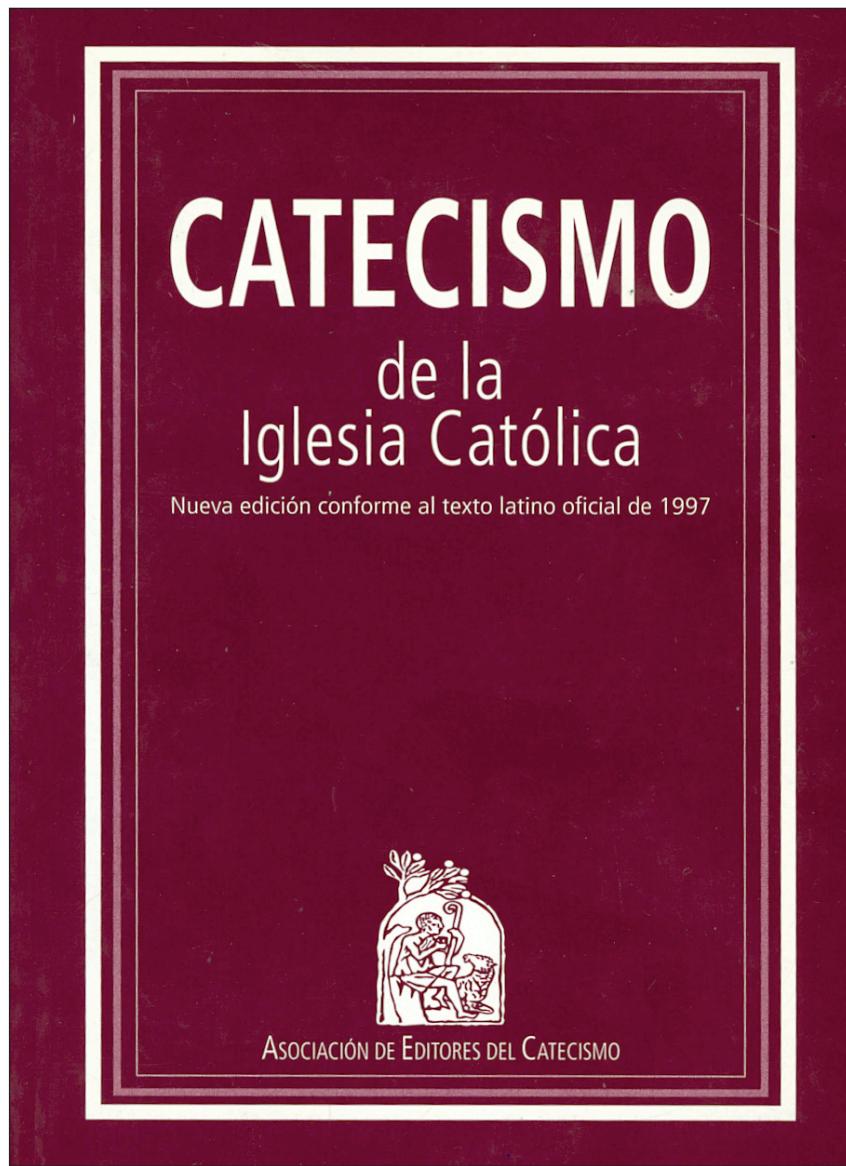
salvarlo de la persecución de Herodes (cf. Mt 2, 13-15). Con la misma fe, siguió al Señor en su predicación y permaneció con Él hasta el Calvario (cf. Jn 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. Lc 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14; 2, 1-4).

Por la fe, los apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cf. Mt 10, 28). Creyeron en las palabras con las que anunciable el reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona (cf. Lc 11, 20). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruía con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconocidos como sus discípulos después de su muerte (cf. Jn 13, 34-35). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16, 15) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la Resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cf. Hch 2, 42-47).

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando



todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la esperanza del Señor que no tarda en llegar. Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del

Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. Lc 4, 18-19).

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el Libro de la vida (cf. Ap 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de

los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la Historia.

14. El *Año de la fe* será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (1Co 13, 13). Con palabras aún más fuertes –que siempre atañen a los cristianos–, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: *Id en paz, abrigaos y saciaos*, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: *Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe*» (St 2, 14-18).

La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40): estas palabras suyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que Él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2Pe 3, 13; cf. Ap 21, 1).

15. Llegados sus últimos días, el apóstol Pablo pidió al discípulo Timoteo que *buscara la fe* (cf. 2Tm 2, 22) con la misma constancia de cuando era niño (cf. 2Tm 3, 15). Escuchemos esta invitación como dirigida a cada uno de nosotros, para que nadie se vuelva perezoso en la fe. Ella es compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la Historia actual, nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el

mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin.

«Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada» (2Ts 3, 1): que este *Año de la fe* haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en Él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero. Las palabras del apóstol Pedro proyectan un último rayo de luz sobre la fe: «Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilita a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto, lo amáis, y, sin contemplarlo todavía, creéis en Él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe; la salvación de vuestras almas» (1Pe 1, 6-9). La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento. Cuántos santos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios, mientras quisieran escuchar su voz consoladora. Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo (cf. Col 1, 24), son preludio de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2Co 12, 10). Nosotros creemos con firme certeza que el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte. Con esta segura confianza nos encomendamos a Él: presente entre nosotros, vence el poder del Maligno (cf. Lc 11, 20), y la Iglesia, comunidad visible de su misericordia, permanece en Él como signo de la reconciliación definitiva con el Padre.

Confiamos a la Madre de Dios, proclamada «bienaventurada porque ha creído» (Lc 1, 45), este tiempo de gracia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de octubre del año 2011, séptimo de mi pontificado.



El *Año de la fe* concluirá en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

El rey David sostiene a Jesús crucificado: talla románica procedente de Porquera (Burgos). Museo de Marés, Barcelona

NOTAS:

1. *Homilía en la Misa de inicio de pontificado* (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 710.
2. Cf. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa en Terreiro do Paço*, Lisboa (11 mayo 2010), en *L’Osservatore Romano* ed. en Leng. española (16 mayo 2010), 8-9.
3. Cf. Juan Pablo II, *Constitución apostólica Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 113-118.
4. Cf. *Relación final del Sínodo Extraordinario de los Obispos* (7 diciembre 1985), II, B, a, 4, en *L’Osservatore Romano* ed. en Leng. española (22 diciembre 1985), 12.
5. Pablo VI, *Exhortación apostólica Petrum et Paulum Apostolos*, en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo (22 febrero 1967): AAS 59 (1967), 196.
6. Ibíd., 198.

7. Pablo VI, *Solemne profesión de fe*, Homilía para la concelebración en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en la conclusión del *Año de la fe* (30 junio 1968): AAS 60 (1968), 433-445.
8. Id., *Audiencia General* (14 junio 1967): *Insegnamenti V* (1967), 801.
9. Juan Pablo II, *Carta apostólica Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 57.
10. *Discurso a la Curia romana* (22 diciembre 2005): AAS 98 (2006), 52.
11. Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 8.
12. *De utilitate credendi*, 1, 2.
13. Cf. Agustín de Hipona, *Confesiones*, I, 1.
14. Concilio Vaticano II, *Constitución Sacrosanctum*

- Concilium, sobre la sagrada liturgia, 10.
15. Cf. Juan Pablo II, *Constitución apostólica Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 116.
16. *Sermo 215*, 1.
17. *Catecismo de la Iglesia católica*, 167.
18. Cf. Concilio Vaticano I, *Constitución dogmática Dei Filius*, sobre la fe católica, cap. III: DS 3008-3009; Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 5.
19. *Discurso en el Collège des Bernardins*, París (12 septiembre 2008): AAS 100 (2008), 722.
20. Cf. Agustín de Hipona, *Confesiones*, XIII, 1.
21. Juan Pablo II, *Constitución apostólica Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 115 y 117.
22. Cf. Id., *encíclica Fides et ratio* (14 septiembre 1998) 34.106.

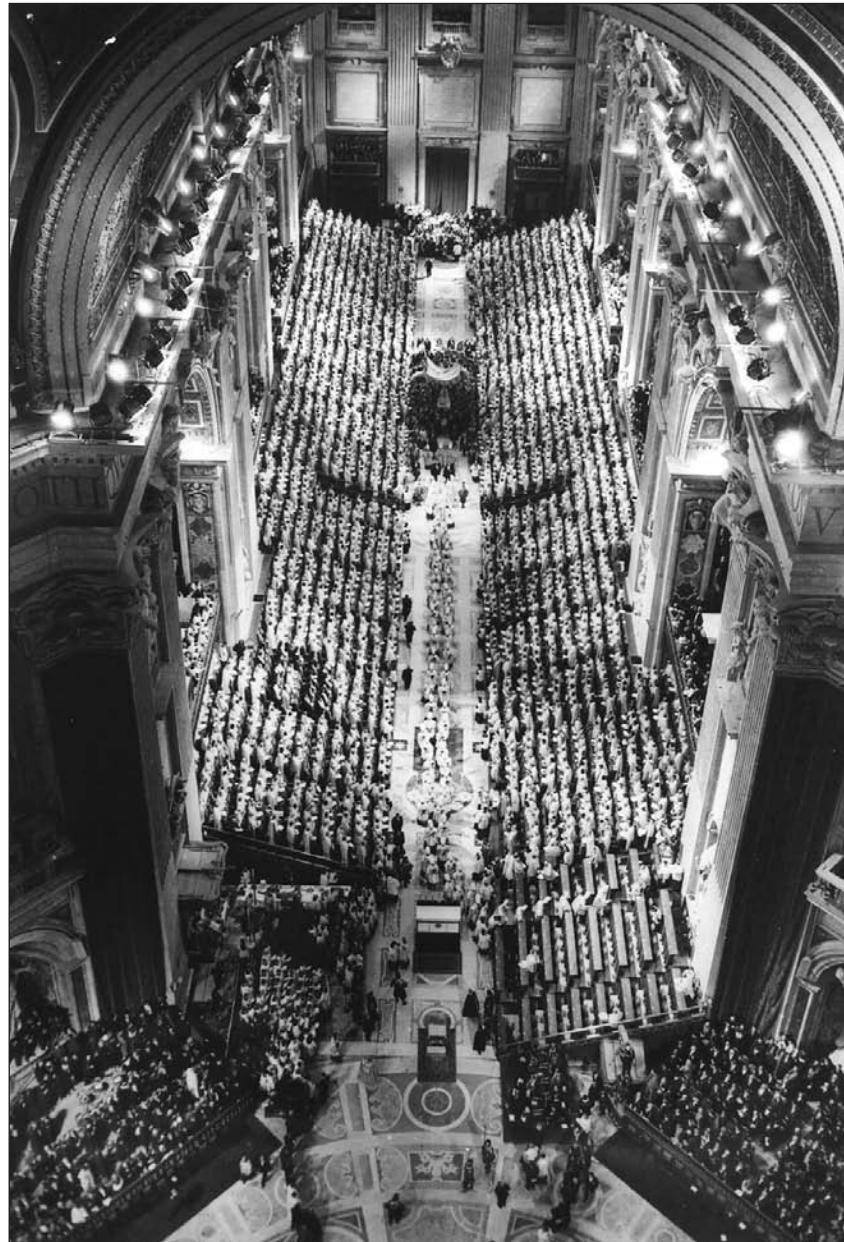
La fe de siempre

En *Luz del mundo*, el libro que recoge la conversación de Benedicto XVI con Peter Seewald, se lee expresamente: «Juan XXIII hizo un gesto grande e irrepetible, al confiar a un Concilio universal el entendimiento hoy de la palabra de la fe. El Concilio cumplió, sobre todo, el gran cometido pendiente de definir de nuevo tanto la vocación de la Iglesia como su relación con la modernidad, así como también la relación entre la fe y el tiempo actual y sus valores. Pero traducir lo dicho a la existencia de cada día y seguir, al hacerlo, en la continuidad interna de la fe es un proceso mucho más difícil que el mismo Concilio. Sobre todo, porque el Concilio ha llegado al mundo según la interpretación de los medios, y no tanto según sus propios textos, que casi nadie lee. Creo que nuestra gran tarea ahora, después de que se han aclarado algunas cuestiones fundamentales, consiste, ante todo, en sacar nuevamente a la luz la prioridad de Dios. Hoy lo importante es que se vea de nuevo que Dios existe, que Dios nos incumbe y nos responde. Y que, a la inversa, si Dios desaparece, por más ilustradas que sean todas las demás cosas, el hombre pierde su dignidad y su auténtica humanidad, con lo cual se derrumba lo esencial».

¿Tiene algo de especial, o de sorprendente, que Benedicto XVI –que en 2010 publicó esta respuesta a la pregunta de Peter Seewald– haya convocado el *Año de la fe 2012-2013*, con la Carta apostólica *Porta fidei*, en forma de *Motu proprio*, cuyo texto íntegro puede encontrar el lector en este número de *Alfa y Omega*? Nada más coherente y lógico que este Papa providencial haya convocado a la Iglesia a ese *Año de la fe* para conmemorar los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II.

Ya en la primera página del citado documento, afirma el Santo Padre: «Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que, en el pasado, era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de la profunda crisis de fe que afecta a muchas personas».

Y habla, a continuación, el Papa, de que «no podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta, sino que, como la samaritana (véase la portada de este número



de *Alfa y Omega*), también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo, para escuchar a Jesús, que invita a creer en Él y a extraer el agua viva que mana de su fuente». El propio Pontífice define el Concilio y lo que él mismo pretende con este *Año de la fe*: ofrecer «una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza»; una invitación, pues, a una auténtica y renovada conversión al Señor, desde la convicción firme de que «la fe sólo crece y se fortalece creyendo». Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris missio*, no duda en afirmar que «la fe se fortalece dándola», y en eso consiste la dinámica de creer: entregarse a Cristo y entregarLo a los demás.

Tendremos, en consecuencia, gracias a esta sugestiva y providencial iniciativa de Benedicto XVI, la oportunidad de relanzar la evangelización y de confesar nuestra fe en el Señor Resucitado «en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo, en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer

y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre», cuyo conocimiento sistemático, seguro y garantizado, todos podemos encontrar, con la ayuda preciosa e indispensable del *Catecismo de la Iglesia católica*, en la seguridad plena de que la fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin la fe sería un sentimiento a merced constante de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente. Confía Benedicto XVI ese tiempo de gracia del *Año de la fe* a la Madre de Dios, proclamada *Bienaventurada, porque ha creído*.

«¿Piensa usted que la Iglesia católica podría prescindir realmente del Concilio Vaticano III?», le pregunta Peter Seewald, en *Luz del mundo*, a Benedicto XVI. Su respuesta es meridiana: «Hemos tenido en total más de veinte Concilios. Seguramente en algún momento habrá de nuevo otro. Por el momento, no veo que se den las condiciones para hacerlo».

Y, por el momento, gracias a Dios el Santo Padre Benedicto XVI nos convoca a todos para celebrar, juntos y unidos, el *Año de la fe*.

El silencio de sor Bonifacia

En su itinerario personal, Bonifacia pronto se encontró con Jesús y, con decisión, se adhirió a Él con todas sus consecuencias y de modo permanente, aceptando asumir como Él el sufrimiento. Para lo cual, le servía de mucha ayuda su experiencia de oración ante el Crucificado, de tal manera que «considerábese dichosa de imitar el silencio de Jesús en la Pasión, y su caridad en perdonar a los que lo crucificaron». Comprendió su vida como un seguimiento a Cristo hasta compartir su dimensión de sufrimiento. Lo cual lo experimentó en la marginación, el desprecio y la soledad, frente a lo cual no se defendió, sino que su sola respuesta fue el silencio. Así, la vida de Bonifacia estuvo marcada, como la de Jesús el Siervo, por el signo de la cruz, vivida en la humildad y la caridad.

Sobresalió Bonifacia en su experiencia religiosa por su silencio, de modo que no ha dejado nada escrito sobre su propia vivencia espiritual en sus escasos escritos. En el silencio, encontrará una Presencia, ya que por el silencio alcanzará la verdad sobre Dios y sobre su persona. En el silencio, ella descubre un rasgo peculiar de la experiencia de Jesús en Nazaret, que de modo oculto y silencioso Cristo pasó gran parte de su vida.

Reconoce Bonifacia, en la experiencia de la Sagrada Familia en Nazaret, el silencio como una nota destacada, de modo que su silencio era una actitud interior que la caracterizaba. Así, Bonifacia sustenta su silencio en la experiencia de Jesús, que se mantuvo sin proferir palabras en medio de las afrontas que recibió. Así se esfuerza por mantenerse en silencio y no mostrar una valoración negativa de las personas; de igual modo, procura que su silencio no sea sólo de palabras, sino también interior: el silencio que guarda el alma. Por medio del silencio se abre a la acogida receptiva de los otros, así como a la compasión. Además, desde el silencio, Bonifacia se abrirá a la escucha de la Palabra de Dios, en donde alcanza un conocimiento del Señor y una llamada a la vida en santidad. Por eso, manteniéndose en el silencio, Bonifacia alcanzará el anhelo de ejercitarse la caridad en bien de todos, viviendo desde el servicio.

**Gregorio Martínez Sacristán,
obispo de Zamora**

La firma de unos cafres

Los periódicos italianos lo han contado con detalle. La *indignación globalizada* ha tenido su clímax en la guerrilla urbana de Roma que ha convertido la ciudad en un caos. Todo estaba sistemáticamente previsto y organizado: la violencia, la quema de coches, el ataque a la policía, etc. La basílica de San Juan de Letrán, catedral de Roma, sirvió de refugio contra los extremistas a muchos ciudadanos y visitantes, pero los *indignados* cafres desahogaron su rabia y dejaron su firma en una pequeña iglesia cercana a la plaza de San Juan de Letrán. El resultado está en la foto, una imagen de la Santísima Virgen hecha añicos en la calle. La firma no puede ser más elocuente.



Para atenuar el esfuerzo

La sorpresa de ver al Papa Benedicto XVI utilizando, por vez primera, la plataforma móvil para desplazarse dentro de la Basílica Vaticana causó lógica preocupación, ante el recuerdo inevitable de los últimos años de su predecesor, el Beato Juan Pablo II. El portavoz vaticano, padre Federico Lombardi, se apresuró a prevenir alarmas *infundadas* y explicó que se trata solamente de «atenuar el esfuerzo del Santo Padre para recorrer los cien metros de la Basílica, con los pesados ornamentos litúrgicos». Benedicto XVI tiene 84 años, pero tanto en la JMJ de Madrid como en su reciente Viaje a Alemania ha demostrado que soporta admirablemente el cansancio.



Los riesgos de la solidaridad

Montserrat Serra es catalana, tiene 40 años y es profesora de Tecnología, con un permiso de un año para Proyectos de cooperación. Blanca Thiebaut es madrileña y tiene 30 años. Fueron secuestradas, hace unos días en el campo de refugiados de Kenia, en el que trabajaban, a unos 80 kilómetros de Somalia. Estaban preparando un dispensario médico, y el Ejército keniano sospecha que sus secuestradores pertenecen a una rama de Al Qaeda. Al cierre de este número, no se tenían noticias sobre su situación. Cada vez arrecian más los riesgos de la cooperación y de la solidaridad de los numerosos voluntarios que prestan un benemérito servicio a los más necesitados. Cuando celebramos el día del DOMUND, no está de más recordar también los asesinatos y persecuciones que sufren constantemente los misioneros.

Domingo sangriento en Egipto

Estremecedoras imágenes y testimonios llegan desde El Cairo. El 9 de octubre ha pasado ya a la Historia como el *Domingo negro*, o el *Domingo sangriento* egipcio; como el día también en que la euforia que había despertado la primavera árabe se esfumó y dio paso al horror. Al menos 26 personas murieron en una manifestación pacífica de cristianos coptos, salvajemente reprimida por el ejército. Entre los muertos, según la prensa copta, hubo también musulmanes que habían querido manifestarse junto a sus vecinos cristianos.

Un sacerdote -relata la agencia *Asianews*- camina con un cráneo aplastado dentro de una bolsa. Pertenece a un joven llamado Pedro, y el cura pregunta quién puede decirle cómo hacerle llegar la cabeza a la familia del chico. Un experto forense en la morgue estatal asegura no haber visto nunca tantos cuerpos en tan mal estado, ni siquiera tras el atentado de Luxor. Ha habido auténtico ensañamiento.

Otro vídeo muestra cómo una tanqueta arremete contra manifestantes. Los soldados se lo toman como un juego. Empujan a los coptos hacia un lado, e intentan hacerles caer al río Nilo. Dos militares, en la cubierta del blindado, contemplan, distendidos, la escena. El de atrás dispara aleatoriamente contra la gente, a escasos centímetros de sus víctimas. Dispara con parsimonia, divertido.

Mientras la masacre tiene lugar, el *Canal 1* de la televisión pública egipcia informa de que los coptos han asesinado a tres soldados y herido a otros 20. Urge a los egipcios a tomar las calles para proteger al ejército.

Lo llamativo es que buena parte de la prensa occidental compra ese relato. *Enfrentamientos sectarios entre musulmanes y cristianos*, coinciden las valoraciones. **Bernardo Cervellera**, director de *AsiaNews*, alerta de que, el 27 de octubre, se harán públicos los resultados de las autopsias, y el ejército está tratando de silenciar el asunto y manipular la verdad, acusando a los coptos de provocar la violencia, pese a los relatos de testigos presenciales y los vídeos». Europa protesta tímidamente. «**Obama** asume que los coptos fueron violentos». Que la represión fue justa, quizás simplemente un poco desproporcionada... Aceptará la versión oficial, que dice que todo empezó por las provocaciones de los cristianos.

Los hechos guardan similitud con los sucesos del pasado mes de marzo. También entonces una iglesia fue incendiada, y dos personas asesinadas por una turba islamista. En respuesta, los cristianos se manifestaron junto a la televisión pública para exigir justicia. A ciertos grupos musulmanes no les pareció bien que



los cristianos exigieran públicamente sus derechos. Murieron asesinados 13 coptos.

Esta vez, la manifestación en El Cairo (pacífica y autorizada) se había convocado para exigir la dimisión del Gobernador de Asuán, después de que una iglesia fuera incendiada en esa provincia, y de que el propio Gobernador justificara el atentado.

de Washington, cree que «el ejército ha perdido el control sobre sus soldados», explica a la agencia *CNA*. «Lo más probable es que las órdenes fueran de dispersar a los manifestantes». «Vemos, en uno de los vídeos, cómo un oficial se dirige a un soldado, después de haber golpeado lo suficiente a un manifestante». Intenta pararle, sin éxito. «No quiere un

«Los soldados reflejan actitudes enquistadas en la sociedad egipcia», concluye Tadros. Y en esa sociedad, en torno al 60% de la población muestra claro apoyo a la democracia, mientras que un 82% está a favor de la lapidación a las adúlteras, y un 84% a favor de la pena de muerte para el musulmán que se convierte al cristianismo, como recogía una encuesta del

El 27 de octubre se harán públicos los resultados de las autopsias, y el ejército está tratando de manipular la verdad. Europa protesta tímidamente. Obama asume la versión oficial, que acusa a los coptos de iniciar la violencia

Los manifestantes fueron agredidos con piedras y cócteles molotov. Llegó el ejército, algún copto pensó que con el objetivo de defenderlos. De la pasividad cómplice de ocasiones anteriores, los soldados pasaron, esta vez, a la abierta hostilidad.

Samuel Tadros, investigador egipcio copto en el *Hudson Institute*-

cadáver». Es nuevamente ignorado. Otros soldados se unen a la paliza.

En otro vídeo, cuando los soldados se retiran, se ve a uno de ellos asomado a la ventana del autobús, presumiendo orgulloso: «¡Le disparé en el pecho. Él gritaba. ¡Le disparé en el pecho!» Le aclaman civiles junto al autobús: «¡Por Alá, eres un hombre!»

think tank americano *Pew Research Center*, en diciembre de 2010. Desde la caída del régimen de **Mubarak**, en marzo, 100 mil coptos han huido del país, según la Unión para los Derechos Humanos. Desde España, Ayuda a la Iglesia Necesitada ha organizado una campaña de oración por estos cristianos perseguidos.

Nota de la Conferencia Episcopal Española

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, reunido hoy en Madrid, se une a la profunda tristeza expresada por el Papa **Benedicto XVI**, con motivo de los episodios de violencia que se han producido en El Cairo, en los que han muerto asesinados más de una veintena de cristianos coptos.

La presencia cristiana en Egipto se remonta al siglo I y, por desgracia, las dificultades no son nuevas. Como ha dicho el cardenal **Antonio Naguib**, Patriarca de Alejandría de los coptos católicos, los cristianos han vivido ataques similares durante su larga historia de sufrimiento y paz en aquella tierra. A pesar de ello, es preciso mirar al futuro con esperanza y trabajar para que se respeten los derechos humanos de todos, en particular los de las minorías. Los cristianos están llamados a jugar un importante papel en este delicado momento y han de poder seguir contribuyendo con su ejemplo al bien común de Egipto.

Los obispos se solidarizan con los hermanos de la comunidad cristiana copta y se unen a las peticiones de oración que el Papa ha hecho para que la sociedad egipcia «goce de una verdadera paz, basada en la justicia, en el respeto a la libertad y a la dignidad de cada ciudadano».



En positivo

Me contaba un abuelo que uno de sus nietos, ya mayorcito, le comenó: «Yayo, sólo te pido una cosa: siempre que me digas algo, dímelo en positivo, nunca en negativo». El yayo le advirtió: «Tienes razón, hijo, pero siempre que tú te comportes como debes». Y le explicó los dos únicos mandamientos: *Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo*. Porque, cumpliendo éstos, ninguna falta harían el tercero y cuarto, y menos aún los seis restantes, todos en negativo, que es como no le gustaban a nuestro jovencito.

Hasta cabe compendiar los diez mandamientos así: *Ama, y haz lo que quieras*. Porque, si de veras amas, harás el bien, amarás a Dios y al prójimo; y si sólo fuera al prójimo, ese amor limpio acabará llevándote a Dios.

El bien y el mal, no nos engañemos, los podemos distinguir todos nosotros, del primero al último, con total claridad. Y se distinguen porque lo dicta nuestra conciencia, que es la marca de Dios en el corazón del hombre. Dios nos creó y nos hizo libres, pero no nos dejó abandonados. Nos marcó en la conciencia el camino a seguir. Al apóstol san Mateo, Jesús le dijo: *Sígueme*. Y san Mateo se levantó de la mesa y lo siguió. También habría podido decir: *No me da la gana*, pero hoy no sería *san*, sino *sin*. Hay quien cree que, si no te pillan, todo va bien. Pues no, porque a Dios no lo engañas, y a ti mismo tampoco. Y a los demás alguna vez, no siempre.

Javier Palau Añó
Benicarló (Castellón)



Dispuesta a evangelizar, aunque sea en prisión

Mary Wagner es una católica canadiense de 36 años, soltera, de escasos recursos económicos, que se dedica al apostolado provida aun al precio de su libertad. ¡Ya no recuerda cuántas veces ha estado en prisión por defender la vida! Ahora comienza una nueva condena de 40 días de cárcel, pero a ella no le importa; está dispuesta a evangelizar, aunque sea en prisión. En la cárcel de mujeres ya la conocen: cuando la encierran, aprovecha para escucharlas y rezar con ellas.

¿Su delito? Entrar pacíficamente a un centro abortista y regalar rosas blancas con mensajes provida a las mujeres que buscan abortar. En la cárcel, la gente provida la visita, como hacían los primeros cristianos con sus presos encarcelados por el César. Mary reza mucho. ¿Dónde la querrá enviar Dios la próxima vez?



Pilar Mariscal
Málaga



Patrona de Cuba

Virgen de la Caridad del Cobre, aclamada por nuestros *mambises*, Patrona del pueblo cubano, hallada en el mar entre la brisa suave y serena, Tú nos bendices y guías desde el cielo y nos llevas a Jesús. Eres Madre reconciliadora y portadora de las gracias para todos tus hijos cubanos que en ti se refugian y buscan tu amparo. ¡Oh, gran Señora! Con tu protección maternal, libra de caer en pecado a tu querido pueblo y haz que continúe los caminos de Dios.

Jorge Luis Lorio Caballero
Matanzas (Cuba)



Fin de una legislatura

Acaba la legislatura encabezada por Rodríguez Zapatero. El Presidente se va, empujado por su propio partido y rechazado por la mayoría de los españoles. Sus años al frente del Ejecutivo dejan una España mucho peor de la que recibió. Sus leyes dejan una nación desunida, con Autonomías derrochadoras, empobrecida por su mala gestión de la crisis económica, y destrozada por sus leyes sociales. Su ley de memoria histórica ha inoculado rencores para sustituir el consenso logrado en una ejemplar Transición; la calidad de la educación ha descendido a cotas muy bajas, situándonos en la cola de países desarrollados; sus leyes contra el matrimonio y la familia están arruinando la sociedad y embruteciendo a los jóvenes. ¡Y menos mal que no ha conseguido más, al quedar en suspenso la venenosa ley de igualdad y la de la eutanasia!

Rodríguez Zapatero no se va; le echan, por su incapacidad para reconocer y atajar la crisis económica. Pero, sobre todo, se prescinde de él por sus mentiras, que posiblemente él mismo se creía. No es extraño en quien invitaba a los jóvenes socialistas a vivir de espaldas a la realidad, con aquel axioma retorcido: *La libertad os hará verdaderos*. Ya se ha visto que Zapatero no sabe qué es la libertad, y menos qué es la verdad.

Marisa Aparicio
Valencia



¿Convicción, o necesidad?

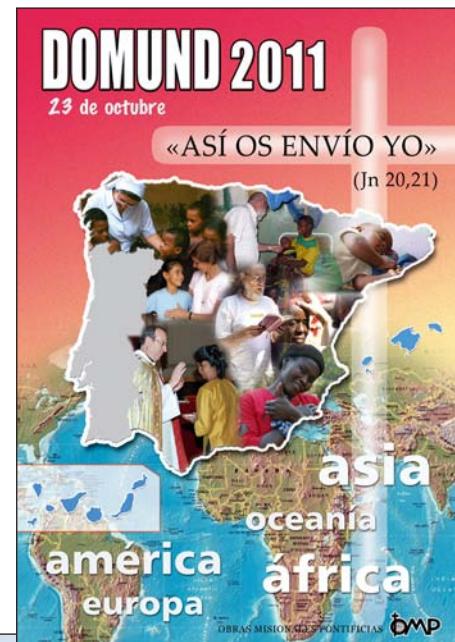
Ames y medio de la próximas elecciones generales, el panorama político está que arde, y la situación caótica de la nación es patente. Las estadísticas declaran la victoria anticipada y contundente del Partido Popular. A pesar de ello, la Historia constata que los pronósticos pueden sufrir una drástica variación en intención de voto; a la sazón, los acontecimientos luctuosos del lamentable y horrible 11-M. Por otro lado, me asalta una duda: ¿se vota por convicción al PP, o solamente por necesidad al ver a España completa y radicalmente rota? Mucho me temo que se debe trabajar profundamente en este país para que la ingenuidad no devore la poca dignidad que todavía nos queda, pues quienes nos hunden son siempre los mismos.

Vicente Franco Gil
Zaragoza

DOMUND 2011: Así os envío yo

Misioneros: el mejor proyecto de ayuda

Así os envío yo es el lema del DOMUND 2011, tomado del Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Misiones, que recuerda a todos los bautizados su llamada a vivir la misión salvadora de Dios. Unos encuentran su vocación y dejan su casa atrás para ir por el mundo a anunciar el Evangelio. Otros, nosotros, somos sus cómplices y sostenemos sus vidas con la oración y la ayuda económica



Es importante conocer las cifras y porcentajes de la ayuda que prestan los misioneros españoles en el mundo entero. Los datos dan una visión total de cómo, gracias al regalo de sus vidas, pequeñas comunidades de personas que nacieron en un lugar y no en otro, pueden tener una existencia digna.

Es importante saber que hay 14.000 misioneros y misioneras españoles en 115 países, y que cada año parten cerca de 150 nuevos misioneros hasta los territorios de misión. También es importante saber que, en cada Jornada del DOMUND, celebrada todos los años a finales de octubre, se recaudan grandes sumas de dinero

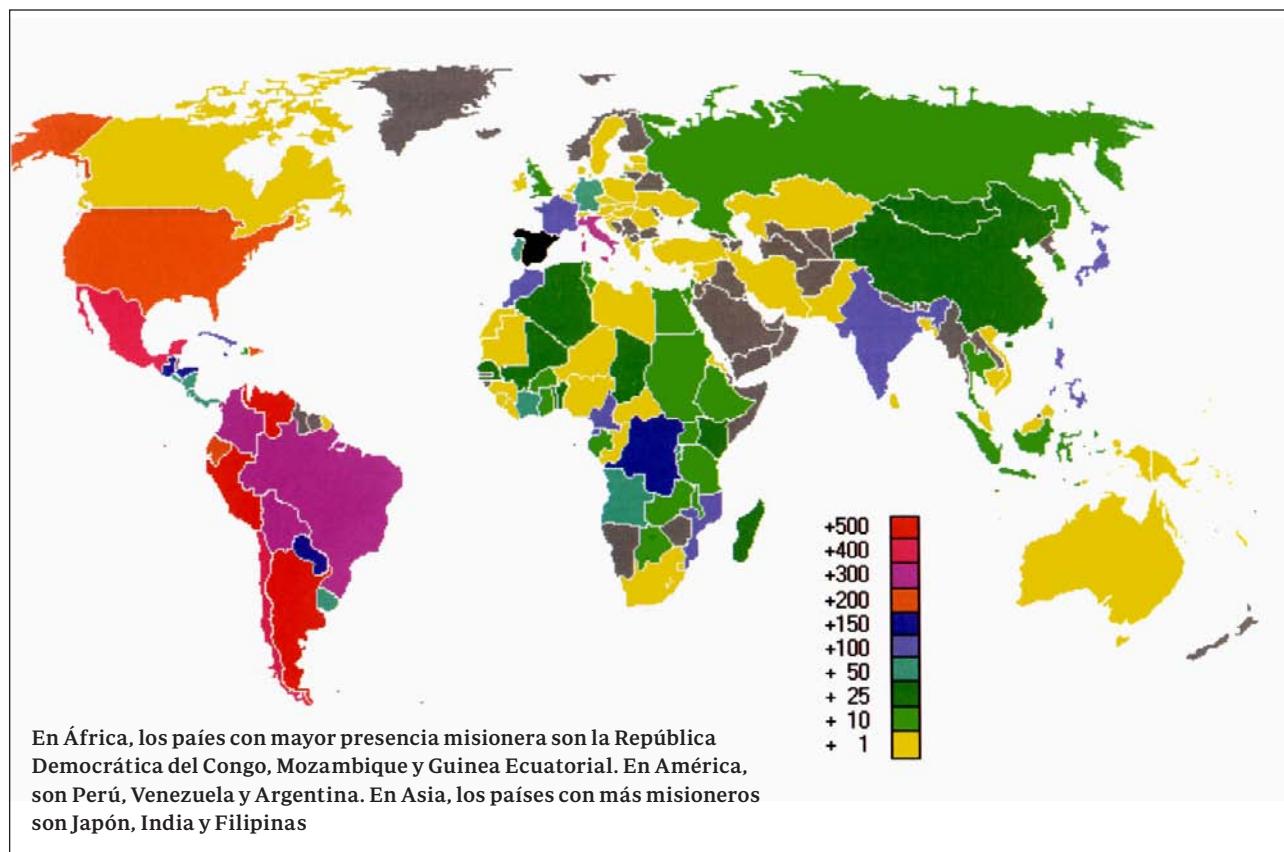
que, al año siguiente, se envían a las misiones en su totalidad -una vez descontados los gastos de gestión y animación misionera, que nunca superan el 10%-. De hecho, durante este curso, se han enviado cerca de 92 millones de euros; 16 de ellos, gracias a la generosidad de los españoles el año pasado, el día del DOMUND.

Es importante saber, para todas aquellas personas que rascaron su bolsillo el día del DOMUND -y que tendrán la oportunidad de volver a hacerlo el domingo en todas las parroquias de España-, que países como Camerún, Tanzania, Madagascar, Angola, Sri Lanka, Guinea Ecuatorial, Zambia, Costa de Marfil y Tri-

nidad y Tobago han podido mejorar sus infraestructuras en las misiones con nuevas construcciones, vehículos, emergencias y formación; y que eso ha mejorado sus vidas.

Es importante saber que Benedicto XVI ha recordado, para esta Jornada Mundial de las Misiones, que el anuncio del Evangelio es de todos y para todos. Con el lema *Como el Padre me ha enviado, así os envío yo*, tomado del evangelio de Juan, alienta a «detenerse a reflexionar si respondemos a la vocación misionera y cómo lo hacemos», no sólo en países lejanos, sino que recuerda que «sociedades tradicionalmente cristianas son, hoy, refractarias a abrirse a la fe».

Pero también es importante saber que una gran parte de la ayuda económica que Obras Misionales Pontificias envía a la misión -casi 26 millones de los 92 que se recaudaron el año pasado- es para ayudar directamente a los misioneros y misioneras. Las cifras y los porcentajes son importantes, pero no muestran los innumerables gestos de amor que ellos realizan cada día, que pasa por ponerse los últimos de los últimos, incluso viviendo pobísimamente. Obras Misionales Pontificias se encarga de cuidar de ellos reparando sus casas o conventos, construyendo sus hogares..., porque son, sin duda, el mejor proyecto de ayuda.



Transmiten la fe: «Acabo de venir de Salanga, un pueblo a 12 kilómetros de la misión, donde hemos celebrado 14 bautizos y 3 bodas».
Marcos Delgado, Sociedad de Misiones Africanas. Benín



Ni una sola comodidad

Uno de los destinos del dinero recaudado durante la Jornada del DOMUND, el año pasado, fue India: 150.000 dólares para construir el convento de las Hermanas Franciscanas en Simonbadi, en Bhubaneswar. Llevan tres años en el pueblo, y lo primero a lo que dedicaron su esfuerzo y su tiempo fue a sacar adelante un orfanato para los pequeños de la calle, además de dedicarse cada día a dispensar cuidados sanitarios a los niños y niñas de las castas más bajas. Las Hermanas piensan primero en los niños y después en ellas, como las Teresianas Carmelitas de Dhanbad, también en India, a quienes el DOMUND ha ayudado a construir su casa, ya que, hasta ahora, vivían como podían en la escuela hogar donde acogen a los niños de las tribus.

Para ellas, la ayuda llegó, por fin, el año pasado. Para otros, todavía está en camino. Como para el sacerdote Gumersindo Domínguez, un

Almudena Martín-Albo, en Kiev. A la derecha, la Hermana Isa con sus niños en Haití

vigués de 88 años, que lleva 62 años en el trópico colombiano, donde llegó nada más ser ordenado sacerdote. Hace dos años, le encomendaron una nueva parroquia, y desde entonces se encuentra viviendo en una casita provisional. Sin embargo, «desde hace 30 años -cuenta-, existe un solar contiguo a la capilla esperando la

será una buena forma de ayudar al padre Sindo a construir su sueño. También espera la valenciana María José Vila, agustina recoleta, que pide ayuda desde el corazón de Kenia. Hace cinco años se embarcó en el proyecto de fundar un convento de vida contemplativa en la diócesis de Machakos-Makueni, donde ella,

Comparten la pobreza: «Tengo 81 años, de los cuales he pasado 46 en Zimbabwe; 8, con un cáncer a cuestas. Sigo ayudando a mis pobres mandando dinero, ropa y lo que sea».
José García, IEME. Zimbabwe

construcción de esa casa definitiva. Me duele en el alma tener que pasar por aquí impasible e indiferente ante esta situación. Es por eso que, a mis 88 años, me he atrevido a dar el paso y pedir ayuda; ayuda para poder construir una casa rural desde donde atender mejor a sus feligreses. El padre Sindo, como le conocen allí, pide «no verse privado de la dicha de construir esa casa con el cariño y las ayudas de mi tierra natal». El próximo domingo, la colecta del DOMUND

y otras veinte jóvenes, viven en la más absoluta aridez: «Ya llevamos excavados 8 pozos, y todos sin agua. Ahora hemos construido un aljibe y canalizamos el agua -desde un río al que va toda la basura- durante dos kilómetros y medio bajo tierra, hasta el monasterio. Tenemos en proyecto hacer una presa en la huerta para recoger el agua de la lluvia y poder cultivar, pero excede nuestras posibilidades. Tiendo mis manos en busca de ayuda para tener agua, algo tan



Sufren las guerras:
«Acompañamos a este pueblo en esta difícil situación, que hace sufrir, sobre todo, a los más desfavorecidos».
Arantza Bajineta, Sierva de María de Anglet. Costa de Marfil

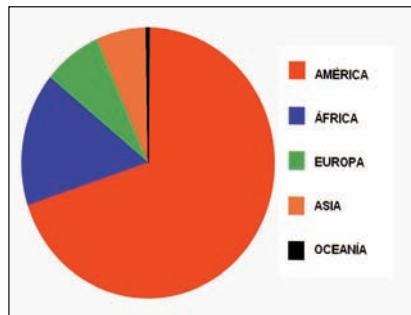
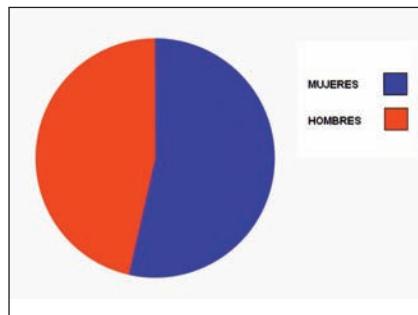
esencial para vivir», afirma la religiosa valenciana.

Necesitan nuestra oración

Ponerse los últimos a la hora de vivir dignamente y con alguna que otra comodidad no es la única forma que tienen los misioneros de entregar, totalmente, su vida a los demás. El sufrimiento, y la desolación también se instala en sus corazones, y para curar el alma, ante las intensas adversidades a las que se enfrentan cada día, necesitan nuestra oración. También son humanos. Es el caso de la Hermana Isabel Sola, religiosa de Jesús María, que llegó hace tres años a Haití tras una vida entregada en África: «Recuerdo el desgarro que sentí y el vértigo que me tocaba pasar hacia lo desconocido», reconoce Isa, quien tuvo que, ante la miseria que encontró en Puerto Príncipe, «com-

Desgastan su vida por los demás:
«Algunos me preguntan que por qué no me jubilo, porque ya es hora. Yo contesto que, mientras mi cuerpo aguante, seguiré al pie del cañón, y moriré con las botas puestas, si es que Dios lo permite».
Consuelo Doménech, Misionera de Cristo Jesús. Japón

Educan: «El fin principal de nuestra Universidad en Quetzaltenango, en pleno territorio maya, es formar integralmente a los más de 6.000 alumnos que acuden a ella».
José María Ferrero, jesuita. Guatemala



Están presentes en las catástrofes: «Desde hace 8 años estoy en San Clemente (Pisco), intentando ayudar en la construcción de casas tras el terremoto de 2007».
María Visitación Zuazu, Misionera Dominicana del Rosario. Perú

prender y aceptar que no estaba allí para salvar a nadie o para cambiar nada». Miseria que se acrecentó con la catástrofe natural que asoló el país, lo que provocó en ella un intenso sufrimiento, que Isa define como «una lección que no hay que saltarse, porque nos hace más humanos y menos ambiciosos», y eso que «la tentación del desaliento y la queja a Dios era enorme. Estuve muy triste, desanimada, chocada y rebelde». Pero, desde allí, nos envía una gran lección: «Quiza alguna vez os pasó un terremoto por encima que os aplastó, os derrumbó, os machacó, os hirió, os amputó..., pero no acabó con lo más importante, que es las ganas de vivir, de creer y de servir». Y agradece, «de todo corazón, lo que desde España hacéis por ayudarnos; soy testigo de vuestra inmensa solidaridad y apoyo en los momentos más duros».

Almudena Martín-Albo, de la Aso-

ciación Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios, vive una situación completamente diferente, pero necesita, del mismo modo, aliento y oración para continuar su labor. Madrileña de nacimiento, es misionera en Kiev, Ucrania. Allí, estudia ruso, para poder transmitir el Evangelio en la lengua materna de sus nuevos hermanos. «Este pueblo para el que Jesús nos ha pedido la vida, es un pueblo muy sufrido, con una historia dura que se refleja en sus rostros, cansados y tristes», cuenta Almudena. «Todo es gris en su día a día, incluso ves sus caras cuando vas en el Metro, y reflejan tristeza; también se ve en las construcciones, en los edificios: la huella imborrable del comunismo es evidente. A veces, sentimos que esa tristeza se cuela un poco en nuestros corazones», reconoce. Por eso, afirma, «es vital el tiempo de oración, estar delante de Jesús, para que Él nos dé su alegría y su fuerza».

Cristina Sánchez

Son uno más: «Apenas hace 4 meses que llegué a la misión, ahora estoy conociendo la realidad y aprendiendo el idioma camboyano».
Gema Extremo, Hija de María Auxiliadora. Camboya

Don Anastasio Gil, Director nacional de OMP

Somos cómplices de la evangelización



¿Por qué el lema Así os envío yo para la Jornada de este año?

Está tomado del *mensaje* del Papa, enviado con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, que conecta perfectamente con el mensaje final de la Jornada Mundial de la Juventud, cuando Benedicto XVI recordó en Cuatro Vientos que la misión del cristiano es *ir al mundo entero y proclamar el Evangelio*. Así también lo expresamos en el cartel de este año, con el mapa de España, que muestra las Iglesias diocesanas que envían misioneros a cualquier parte del mundo.

Obras Misionales Pontificias dedica su ayuda, especialmente, a cuidar a los misioneros...

OMP sostiene económicamente las necesidades de los misioneros y misioneras, en territorios de misión, que dependen del Santo Padre y no pueden subsistir por sí mismos. Nuestra tarea es ayudar a los misioneros en su labor apostólica y evangelizadora, como es la construcción de templos, de lugares de encuentro para las comunidades cristianas, de vehículos que faciliten la labor de transmisión del Evangelio, además del sostentimiento de los misioneros y los catequistas, de los monasterios y las comunidades de vida consagrada que trabajan en los territorios de misión... De esta ayuda, se deriva la atención a los más necesitados, unida a la vida de los misioneros, que implantan el reino de Dios donde los valores no están o sufren pobreza, marginación y esclavitud.

¿Se ha notado un descenso de la aportación económica de los españoles en la colecta del DOMUND?

Las comunidades cristianas siguen siendo muy generosas, no

sólo con el DOMUND, sino con todas las situaciones de emergencia que, desgraciadamente, ocurren a menudo. Desde aquí quiero mostrar mi gratitud más sincera a todas las personas que nos ayudan, y el agradecimiento no es sólo mío: hemos recibido una carta donde el Presidente de Obras Misionales Pontificias ha escrito al Director Nacional dando las gracias y rogando que se extienda a todos los españoles. Aun así, es verdad que, este año, la aportación económica ha bajado un poquito, pero eso importa menos que el hecho de que nos sintamos hermanos y cómplices de la tarea evangelizadora de la Iglesia.

OMP recordó a los jóvenes, en la JMJ, la importancia de la labor misionera...

Procuramos, a través de la Delegación diocesana de Misiones de Madrid, hacer presente la dimensión misionera a los jóvenes. Los frutos no son contabilizables, eso depende de las comunidades cristianas que acompañan a los jóvenes en sus itinerarios de fe. Pero hemos recibido cartas de los misioneros, dirigidas a los jóvenes, que son un tesoro y que en cualquier momento, a modo de testimonio, iremos sacando a la luz para que ilumine posibles vocaciones.

Ya son 6 meses como Director Nacional de OMP.

He continuado con lo que veníamos haciendo, durante los 10 años de Subdirector, y, además, estoy intentando acercarme a las Delegaciones diocesanas de OMP, para conocer, servir y ayudar. Ésta es mi principal labor, junto con el trabajo de actualizar el listado de misioneros españoles en el mundo, del que podremos dar alguna noticia, esperemos, para la festividad de San Francisco Javier.

El cardenal arzobispo de Madrid, ante el DOMUND 2011

No podemos quedarnos tranquilos

Para la Jornada del DOMUND 2011, 23 de octubre, el cardenal arzobispo de Madrid ha escrito una Carta pastoral en la que, glosando el lema de este año, Así os envío yo, dice:



Tenemos aún muy viva la memoria de la Misa en Cuatro Vientos, junto al Papa Benedicto XVI, el pasado 21 de agosto. Con aquella celebración se concluía la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011, que anhelábamos con verdadera esperanza y que preparamos en nuestra diócesis con tanto esfuerzo y entrega, como entusiasmo y alegría. Pero lo sucedido en la JMJ ha superado con creces todas las expectativas; el Señor ha derramado su gracia a raudales, como una inmensa *cascada de luz*, en expresión del mismo Santo Padre, en su primera Audiencia general tras su regreso a Castelgandolfo, de tal modo que no podemos menos que, inundados de ella, iluminar al mundo, *hasta los confines de la tierra*. A eso, exactamente, nos envía el Señor.

A esa Misa con la que concluye la JMJ se la llama también *Misa del Envío*. Es la celebración con la que el Papa quiere que los jóvenes sientan el ánimo y la compañía de la Iglesia en la apasionante tarea de llevar el Evangelio, de llevar a Cristo a sus compañeros, familiares y amigos. Porque, como recuerda el mismo Benedicto XVI, en su *Mensaje* para el DOMUND 2011, «*todos aquellos que*

se han encontrado con el Señor resucitado han sentido la necesidad de anunciarlo a otros, como hicieron los dos discípulos de Emaús». Por eso, la Jornada Mundial de las Misiones tiene un relieve tan especial para toda la Iglesia y, de modo particular, para los jóvenes. A los que habéis participado en la JMJ del pasado agosto os reavivará, sin duda, la llamada del Papa, en el rezo del *Ángelus*, al final de la Misa de Cuatro Vientos: «Os invito a que deis un audaz testimonio de vida cristiana ante los demás. Así seréis fermento de nuevos cristianos y haréis que la Iglesia despierte con pujanza en el corazón de muchos».

Una llamada de atención

El DOMUND debe ser, para todos nosotros, una llamada de atención, para que, en nuestro mundo, tan deshumanizado porque se empeña en vivir sin Dios, la luz de Cristo ilumine la vida entera de nuestros hermanos. La tarea misionera «no ha perdido su urgencia. Al contrario -dice Benedicto XVI en su *Mensaje*-, no podemos quedarnos tranquilos al pensar que, después de dos mil años, aún hay pueblos que no conocen a Cristo

y no han escuchado aún su mensaje de salvación». Es esta urgencia lo que ha motivado a tantos misioneros a dejar casa, familia y seguridades para llevar a los países más lejanos la verdad de la fe, y en esta Jornada Mundial de las Misiones tenemos muy presentes a tantos misioneros de la diócesis de Madrid esparcidos por los cinco continentes. Ellos fueron enviados. No marcharon buscando una aventura apasionante que vivir y luego contar. Partieron convencidos de que seguían la voz de Dios y con la confianza de que era la Iglesia quien los enviaba en nombre de Jesús, como recuerda el lema de la Jornada de este año: *Así os envío yo*. Es Él quien envía, a través de la Iglesia, a realizar una tarea apasionante, sí, pero imposible por las solas fuerzas humanas, porque es sobrenatural, divina. Y nada necesitan tanto los hombres como a Dios.

Al igual que los apóstoles, hoy son nuestros misioneros quienes, en nombre de Cristo, llevan el Evangelio a todos los hombres. Para ellos es el mayor respaldo y aliento saberse enviados por la Iglesia diocesana: ¡no están solos! Su labor no nace de un capricho o de una coronada, por

noble o generosa que sea. Es la Iglesia quien se implica en su trabajo y les motiva, cada día, para seguir sembrando el amor de Dios por el mundo entero. Y también a nosotros, los que nos quedamos en nuestros hogares, en nuestras ciudades y pueblos, nos ayuda saber que los misioneros son enviados por Cristo, y así sentimos la responsabilidad de apoyarles y de acompañarles, como parte que son del mismo Cuerpo de Cristo que somos la Iglesia. Ayudarles significa rezar por ellos y sus obras de apostolado, tenerles presentes en nuestras peticiones diarias al Señor y en la Eucaristía del domingo. Y acompañarles es también aportar con generosidad y desprendimiento la limosna, no sólo de lo que nos sobra, sino *de lo que tenemos para vivir*, como la viuda del Evangelio alabada por Jesús.

En estos momentos de verdaderas dificultades económicas en nuestras familias, hemos de pensar que muchos de nuestros misioneros las tienen aún mayores hasta para lo más elemental, todos los días, todos los meses y todos los años. Nuestra ayuda es muy importante para ellos y para mantener la difusión del Evangelio. El Papa, que es quien aprueba el reparto de lo recaudado en todo el mundo, con motivo de esta Jornada, conoce bien las dificultades que los misioneros pasan y cuenta con nuestra aportación para poder ayudarlos.

En este Día Mundial de las Misiones, no podemos olvidar tampoco la necesidad de anunciar el Evangelio aquí mismo, en nuestra diócesis, en nuestras ciudades y pueblos, hasta en nuestras propias casas. Es bien significativo que el Papa Benedicto XVI haya creado un nuevo dicasterio específicamente dedicado a la evangelización en los países de antigua tradición cristiana, especialmente en la vieja Europa: el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización.

No quiero terminar esta Carta sin animar a los jóvenes que vivieron intensamente la pasada JMJ de Madrid a que se planteen como posibilidad real la vocación misionera, a que abran sus oídos y su corazón a Cristo. Y os lo digo con las palabras de Benedicto XVI al final de la homilía de inicio de su pontificado: «¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo». Dios cuenta con la entrega de los jóvenes para poder continuar la tarea evangelizadora en el mundo entero. La Iglesia os necesita.

+ Antonio M^a Rouco Varela

XXX Domingo del Tiempo ordinario

Un amor sin condiciones

Según nos cuenta San Mateo, los saducesos y los fariseos se turnaban para poner a prueba a Jesús. En realidad, si es sólo para eso, parecen inasequibles al desaliento; no se sienten frustrados por los fracasos anteriores. Al contrario, le hacen una nueva pregunta, en apariencia bastante ingenua. ¿Cómo se les ocurre pretender que Jesús se incline por uno de los seiscientos trece preceptos de la Ley, en detrimento de los demás? ¿O que elija uno entre los diez mandamientos, aun a sabiendas de que éstos eran la norma de conducta que guiaba a los israelitas en el cumplimiento de la Ley del Señor? En el fondo, no habría que descartar que el experto en la Ley, además de ponerlo a prueba, esperara también encontrar en la respuesta del Señor algo nuevo. Sea como fuere, Jesús, que no está para perder el tiempo, no defrauda a nadie y proclama la Ley Nueva, uniendo dos mandamientos que ya estaban en vigor: la *Shemá* (Dt 6, 5) y el amor al prójimo (Lv 19, 18). Con los dos, hace uno nuevo. En realidad, sólo Él puede hacerlo, porque es el amor de Dios entre nosotros.

Vayamos entonces al primero y principal: *Amarás al Señor tu Dios*. En efecto es la *Shemá* de Israel. Pero no olvidemos quién la recita. Dicha por Jesús, sólo puede ser un mandamiento nuevo: estas palabras, pronunciadas por la Palabra hecha carne, tienen toda la verdad del amor que el hombre recibe a través del Hijo de Dios y, al mismo tiempo, expresan la fuerza infinita del amor del Hijo por el Padre; pero también recogen toda la ternura del amor humano por su Dios. Por eso, el amor a Dios sólo puede ser *con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser*. Se trata de un amor sin condiciones ni reservas; es un amor que pone en juego todas las facultades del ser humano. Se trata de

un amor que exige la disponibilidad de toda la persona, una disponibilidad viva y activa. Es más, si Jesús pone en el centro de la vida el amor a Dios, es para que nos demos cuenta de que la vida nueva es ser amados por Él con un amor cercano, el amor del Hijo. Así es el amor del que da testimonio san Pablo de este modo: «Y mi

vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí». Este amor hace nueva la vida y la convierte en amor a Dios.

Semejante al primero, el segundo: *Amarás al prójimo como a ti mismo*. Más que semejante, este segundo mandamiento sólo se puede situar en el primero: se ama al prójimo en la misma corriente de amor con la que amamos a Dios. Por eso, este segundo mandamiento se ha de acoger con la misma radicalidad y totalidad del primero. Tampoco éste admite rebajas. De ahí que Jesús vaya ampliando, poco a poco, las motivaciones del amor al prójimo: de *Como a nosotros mismos*, pasará a *Como yo os he amado*.

Las últimas palabras que Jesús pronuncia, para concluir su respuesta al experto en la Ley, recogen la unidad, la fuerza y la centralidad del

mandamiento nuevo: *De estos dos mandamientos depende la ley entera y los profetas*. Jesús establece así una ley que hoy solemos aplicar para organizar en nosotros la interiorización y la manifestación de la fe de la Iglesia: la que conocemos como jerarquía de las verdades. En este doble mandamiento se asienta también la evangelización de la Iglesia, que hoy, día del DOMUND, estamos evocando.

+ Amadeo Rodríguez Magro
obispo de Plasencia



Cristo, en casa de Marta y María, de Tintoretto. Munich

Evangelio

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar, y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

Él le dijo:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Mateo 22, 34-40



La voz del Magisterio

No se da testimonio sin testigos, como no existe misión sin misioneros. Para que colaboren en su misión y continúen su obra salvífica, Jesús escoge y envía a unas personas como testigos suyos y apóstoles: *...hasta los confines de la tierra*. Los Doce son los primeros agentes de la misión universal: constituyen un *sujeto colegial*. Esta colegialidad no impide que en el grupo se distingan figuras singularmente, como Santiago, Juan y, por encima de todos, Pedro, cuya persona asume tanto relieve que justifica la expresión: *Pedro y los demás apóstoles*. Gracias a él se abren los horizontes de la misión universal en la que, posteriormente, destaca Pablo, quien por voluntad divina fue llamado y enviado a los gentiles. En la expansión misionera de los orígenes, junto a los apóstoles encontramos a otros agentes menos conocidos que no deben olvidarse: personas, grupos, comunidades. Un típico ejemplo es la comunidad de Antioquía que, de evangelizada, pasa a ser evangelizadora y envía sus misioneros a los gentiles. La Iglesia primitiva vive la misión como tarea comunitaria. Lo que se hizo al principio, también sigue siendo válido y urgente hoy. *La Iglesia es misionera por su propia naturaleza*, el mandato de Cristo no es algo contingente y externo: alcanza al corazón mismo de la Iglesia. Por esto, toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes. Las mismas Iglesias más jóvenes, precisamente para que ese *celo misionero florezca en los miembros de su patria*, deben participar *cuanto antes y de hecho en la misión universal*, enviando también *ellas misioneros a todas las partes del mundo, aunque sufran escasez de clero*. Muchas ya actúan así, y yo les aliento vivamente a continuar. *Las llamadas Iglesias más jóvenes... necesitan la fuerza de las antiguas, mientras que éstas tienen necesidad del testimonio y del empuje de las más jóvenes, de tal modo que cada Iglesia se beneficie de las riquezas de las otras Iglesias*.

Juan Pablo II, encíclica *Redemptoris missio*, 61-62 (1990)

Una visita obligada en Portugal: el monasterio de Santa María da Vitória, en Batalha

Un monasterio para la Virgen por ganar la Batalha

A escasos kilómetros del santuario de Nuestra Señora de Fátima, se encuentra la villa de Batalha, famosa por ser el lugar donde los portugueses ganaron la batalla a los castellanos, en la lucha por la independencia portuguesa. El rey, para dar gracias a la Virgen por esta victoria, mandó construir un monasterio, parada obligatoria para el visitante

La construcción del monasterio de Santa María da Vitória, en la localidad lusa de Batalha, comenzó en 1387, por expreso deseo del rey don Juan I, para conmemorar la victoria de Aljubarrota, en la que el pueblo portugués –capitanеado por Nuno Álvares Pereira, san Nuno de Santa María, general y, después, religioso carmelita, canonizado por Benedicto XVI en 2009– mantuvo la independencia frente a la Corona de Castilla. La construcción del monasterio, principal reclamo turístico de la villa, duró cerca de 200 años y su construcción movilizó extraordinarios recursos humanos y materiales, un despliegue nunca visto hasta entonces en Portugal.

Construido, fundamentalmente, en estilo gótico tardío, el Mosteiro representa un hito histórico en la arquitectura lusa, en el que también se puede apreciar el nacimiento del gótico manuelino, una variante portuguesa del gótico final, desarrollada durante el reinado de Manuel I

de Portugal (1495-1521), y que desde Batalha se propagó al resto del país.

Una de las principales características de la edificación, consagrada a la Virgen María –guía en la batalla para preservar la independencia del país–, es que su construcción fue dirigida por un gran número de maestros; de ahí la mezcla de estilos. El portugués Afonso Domingues; David Huguet, constructor de la Capela do Fundador, en la que descansan los restos de don Juan de Portugal, su esposa Felipa de Lancaster y una amplia representación de su numerosa descendencia; o Fernando D'Evora, quien dio un giro a la construcción hacia un estilo más sobrio que el anterior, y que se puede reconocer en el claustro de Alfonso V.

El Mosteiro fue habitado por la Orden Dominicana desde 1388, lo que proporcionó un gran prestigio a la Villa de Batalha. La Orden cuidó de la edificación hasta el siglo XIX, cuando las Órdenes religiosas comenzaron a disolverse en Portugal.

Como dato curioso, cabe destacar que la Sala Capitular del monasterio, a la que se accede por el claustro principal, alberga el *Monumento al soldado desconocido*, una tumba custodiada por el Cristo de la Victoria y dos militares, las 24 horas del día. Y dignas de visitar son, también, las Capelas Imperfeitas, sin terminar, porque el rey Manuel I decidió centrar sus esfuerzos en el monasterio de los Jerónimos, en Lisboa.

El Mosteiro de Santa María da Vitória fue catalogado, en 1983, como Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO, y ostenta, desde 2007, el título de Maravilla de Portugal. Toda la historia y horario de visitas, en www.mosteirobatalha.pt

La Procesión de los caracoles

Visita obligada también, si se va a conocer la zona, es la procesión de *Nuestra Señora do Fetal*, en Reguengo do Fetal –una localidad vecina a Batalha–, celebrada cada último vier-

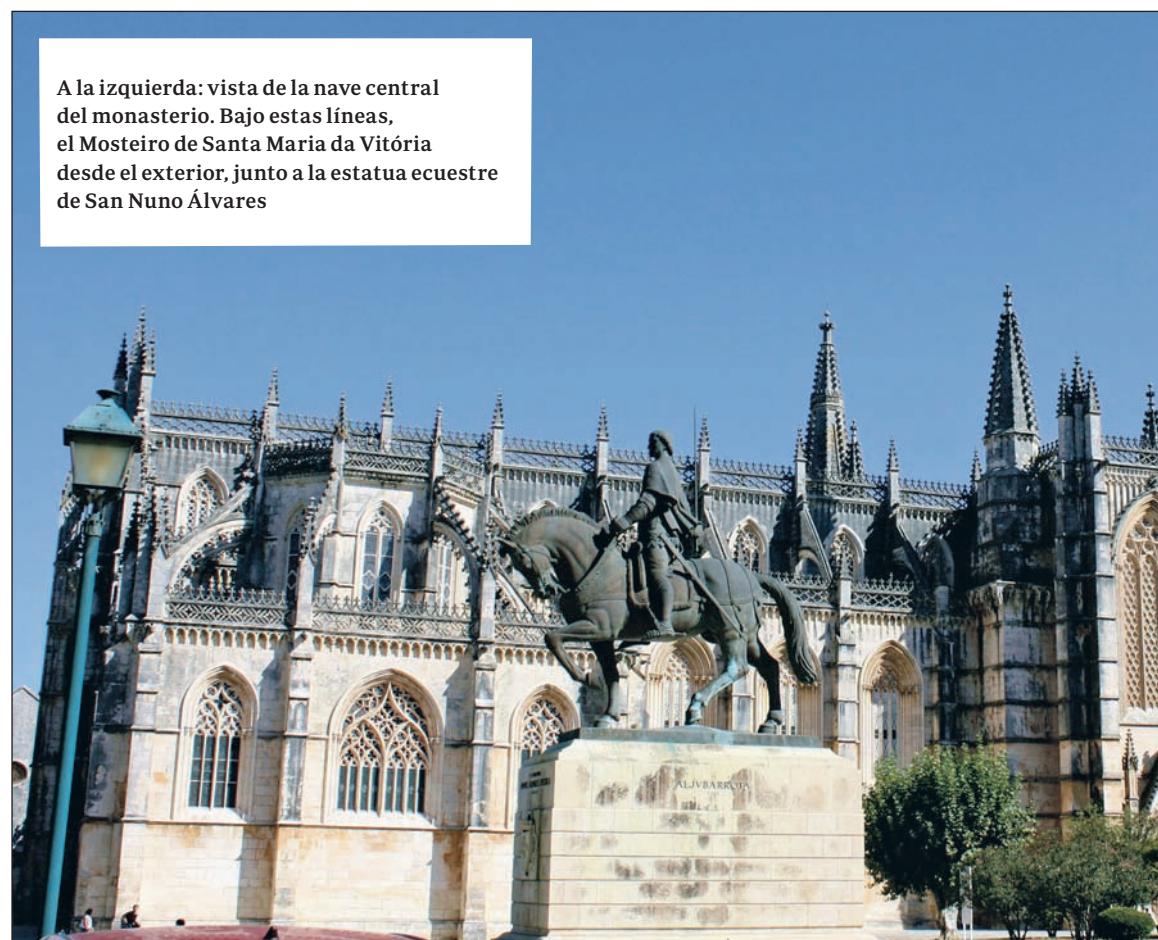
nes de septiembre, en memoria de la aparición de la Virgen María a una pastora, en el siglo XVI.

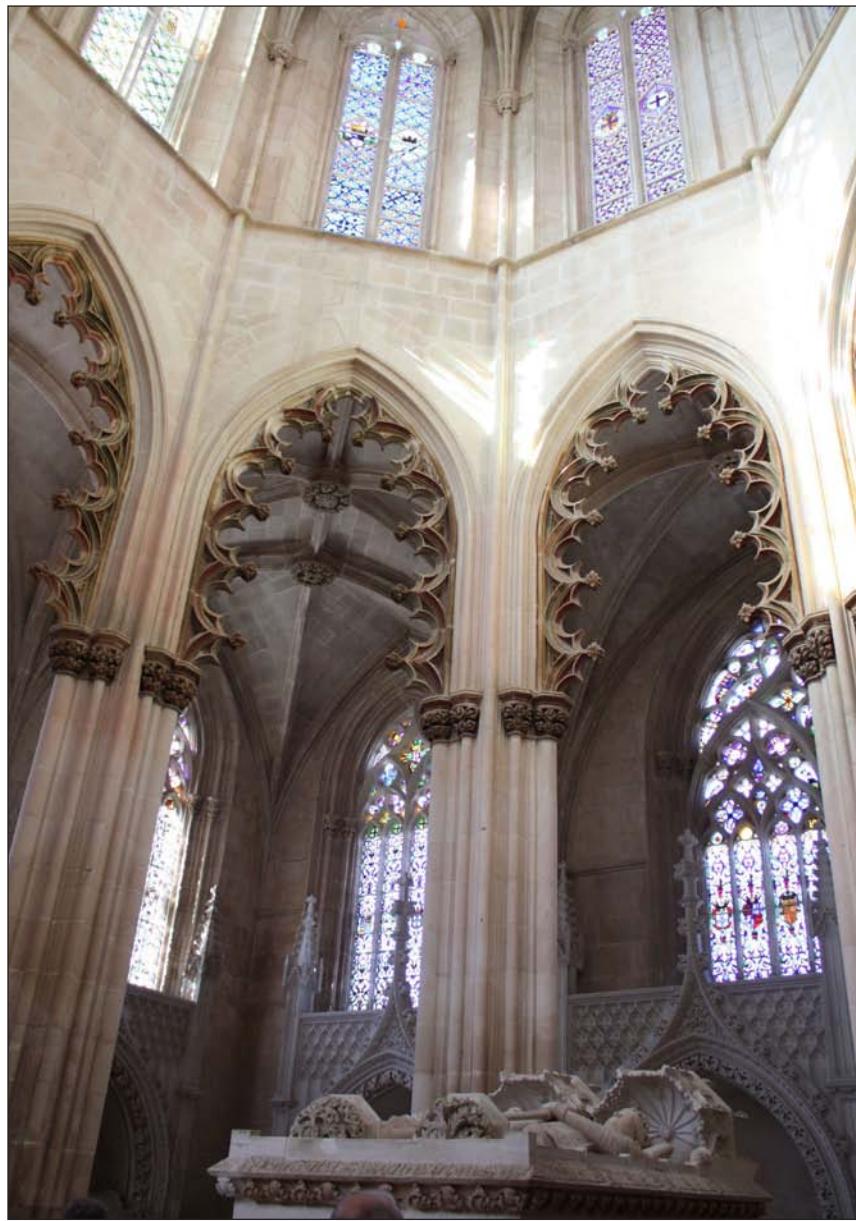
La característica es que todo el recorrido, de la procesión nocturna, se ilumina con millones de lamparitas hechas con cáscaras de caracol y una mecha encendida en aceite, señalando a los peregrinos el camino de la iglesia a la ermita. Esta tradición se basa en el uso de lámparas de aceite como fuentes de luz, y la concha del caracol como algo barato y abundante en la zona. Por eso, también se la conoce como la *Procissão dos caracóis* –Procesión de los caracoles–.

Los preparativos involucran activamente a toda la comunidad. Es necesario recoger los caracoles, limpiarlos, llenarlos de aceite, colocar una tira de algodón y situarlo con cuidado por los lugares a lo largo de la ruta. Una muestra de fe viva del pueblo y un espectáculo visual digno de contemplar.

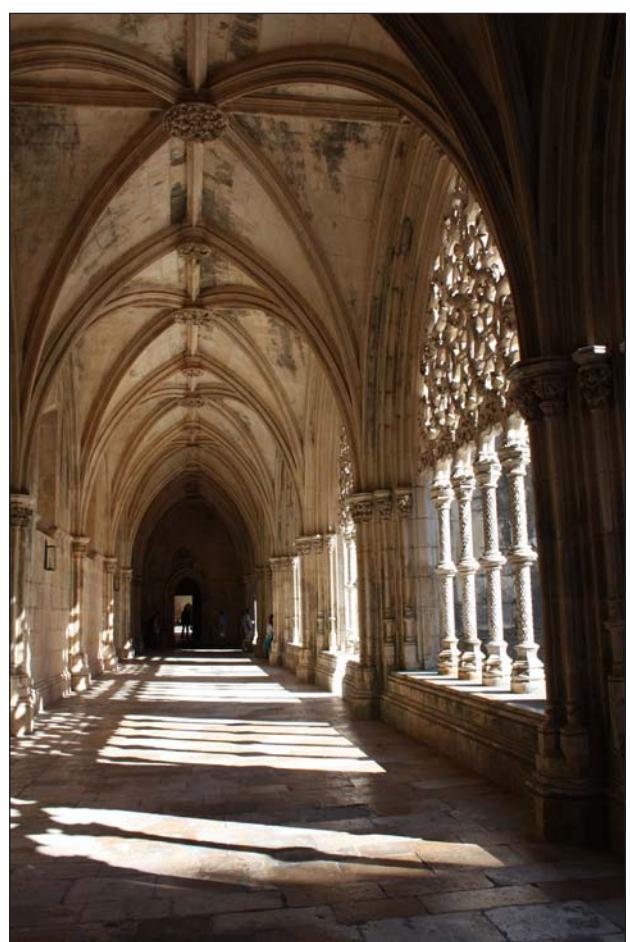
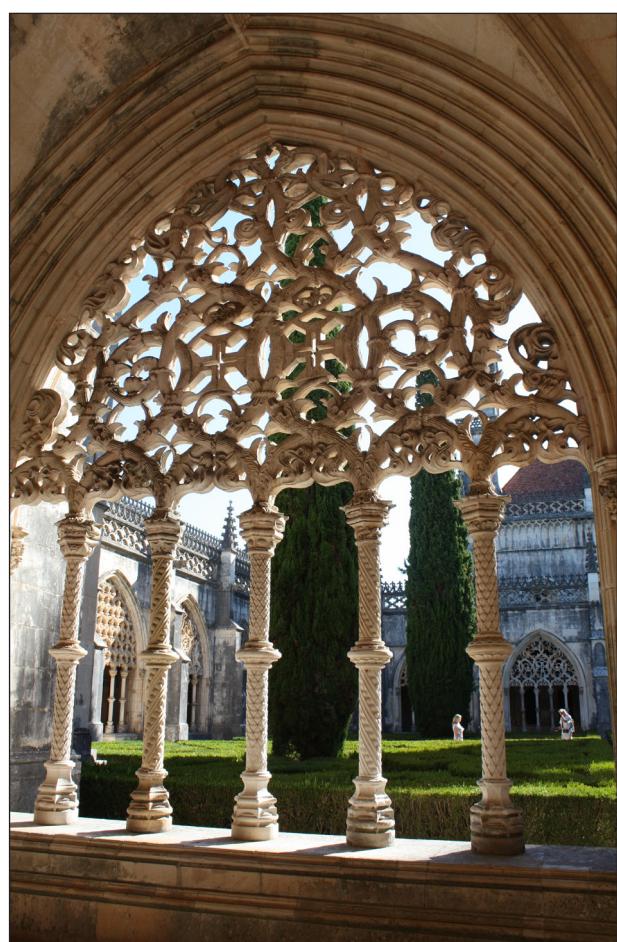
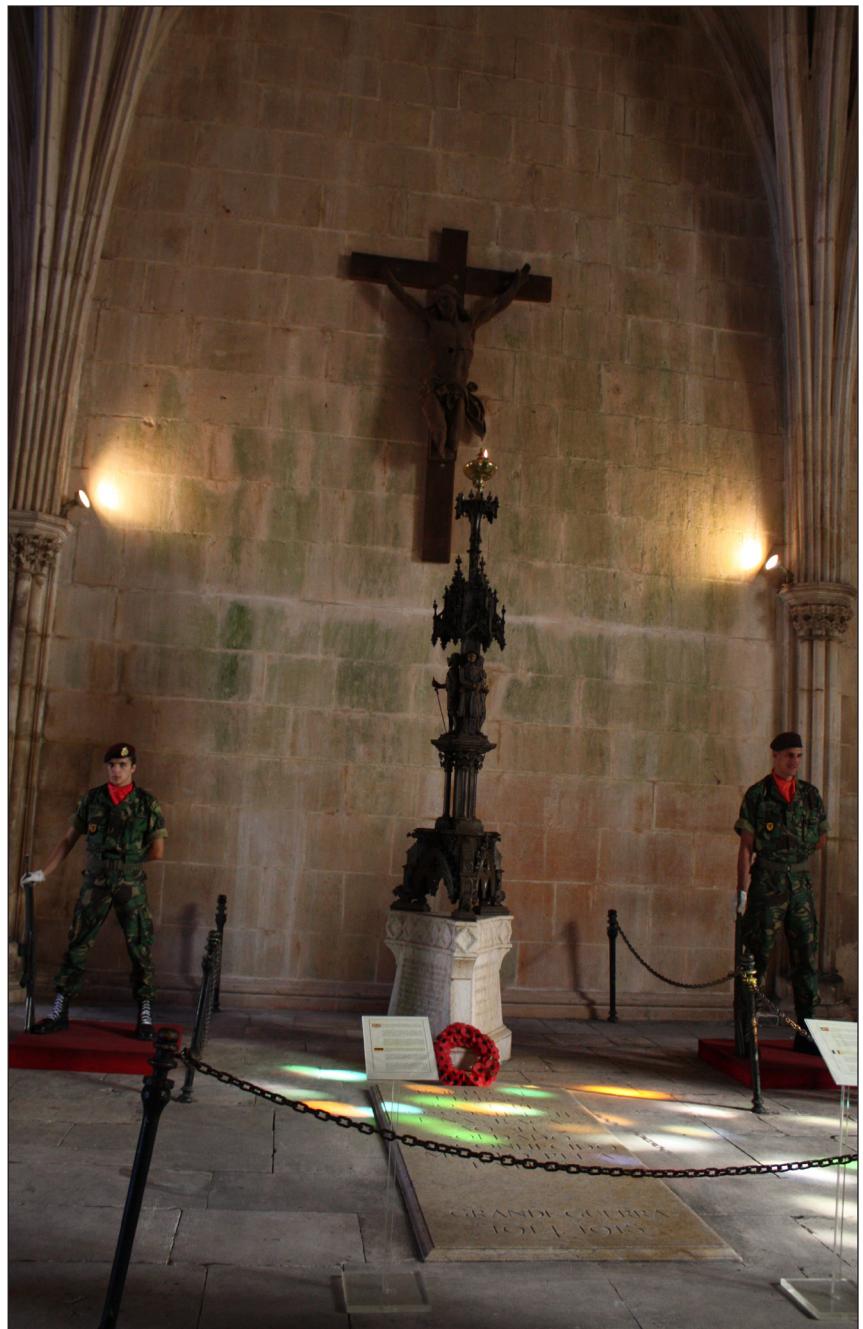
Cristina Sánchez

A la izquierda: vista de la nave central del monasterio. Bajo estas líneas, el Mosteiro de Santa María da Vitória desde el exterior, junto a la estatua ecuestre de San Nuno Álvares





Vista de la Capela do Fundador. A la derecha, la Sala del Capítulo con la tumba del soldado desconocido, custodiada por dos militares. Debajo, dos vistas del claustro principal del monasterio



Jaque demográfico al Estado del bienestar

Sin niños, no habrá pensiones

Nuestro sistema de pensiones es «una bomba de relojería», advierte don David Taguas, hasta hace poco Director de la Oficina Económica del Presidente Zapatero. Coincide en el diagnóstico don Luis de Guindos, uno de los fijos en las quinielas al frente de Economía, en un próximo Gobierno conservador. Estos dos expertos han participado, en la Universidad CEU San Pablo, en la presentación del último número de la revista Geoeconomía, sobre El futuro de las Pensiones. El problema es la demografía, que, más pronto que tarde, pondrá en jaque al conjunto del Estado del bienestar



«La mayoría de las personas, incluso aquellas que se consideran bien informadas, siguen en la creencia de que, a la hora de su jubilación, recibirán aquello que hayan aportado al Estado durante su vida laboral», cuando, en realidad, sus aportaciones sirven «para pagar a los actuales pensionistas, y no para cubrir las necesidades futuras de los jubilados». Es una evidencia, a juicio de don David Taguas, que se olvida con gran facilidad. El sistema de pensiones se sustenta sobre un pacto generacional, y ese pacto ha dejado de ser viable, debido al desplome de la natalidad. «De más de 4 personas en edad de trabajar hoy por cada persona en edad de jubilación, se pasará a 1,6 personas en edad de trabajar por cada persona en edad de jubilación en 2050», explica el Presidente de SEOAN, la patronal de las constructoras, antes Secretario de Estado y Director de la Oficina Económica de la Moncloa.

Taguas utiliza la expresión *bomba de relojería*, la misma que emplea el profesor Juan Velarde, consejero del

Tribunal de Cuentas, que participó también, la pasada semana en la presentación del último número de la revista *Geoeconomía*, publicado por el Instituto Choiseul y la Cátedra de Geoeconomía del Instituto de Postgrado CEU. Pese a la gravedad del diagnóstico, el escenario demográfico de partida es relativamente benévolos, según reconoció otro de los au-

tores, don Rafael Domenech, que fue Subdirector de la Oficina Económica de la Moncloa y ahora es Economista jefe para España y Europa del Servicio de Estudios del BBVA. Peor panorama dibuja la última proyección del Instituto Nacional de Estadística: España habrá perdido medio millón de habitantes en 2020, un 1,2%, mientras que la población mayor de 65 años au-

mentará en un 30%. El INE remataba el pasado martes su diagnóstico: se acabó el *boom* de la inmigración; los extranjeros abandonan España.

Así será cada vez más difícil sostener las pensiones. La reciente reforma, que retrasa progresivamente la edad de jubilación hasta los 67 años y aumenta el período de cotización, es un «paso adelante importante, pero insuficiente», a juicio de Taguas. De 10 pasos que deberíamos dar para estabilizar el sistema, tan sólo hemos adelantado dos, estima. «La reforma nos compra tiempo para hacer otras reformas más profundas», coincide Domenech, que advierte de que habrá que revisar también otros pilares del Estado del bienestar, como la sanidad, asunto –pronostica– que será aún más complicado.

El problema para España en estos momentos es no saber siquiera si dispone de ese tiempo. Don Luis de Guindos subrayó la gravedad de los retos a corto plazo. Entre otros, explicó que, en 2012, vence para la banca española una abultada cantidad de deuda, de 120 mil millones de euros, y, para poder refinanciarla, es imprescindible tener credibilidad en los mercados, o, de lo contrario, se producirá una mayor contracción del crédito, que imposibilitará la recuperación. Esto significa que «España no se puede permitir no cumplir con sus obligaciones presupuestarias». A favor juega la proximidad de elecciones, y la percepción de que el próximo Gobierno aplicará políticas económicas ortodoxas. En contra, los vaticinios de que no se cumplirán los objetivos de reducción del déficit este año.

Sucede así un fenómeno inverso al de años precedentes. «La bonanza económica nos distrajo de los problemas estructurales del sistema de pensiones», y «la inmigración creó un espejismo de rejuvenecimiento», dice De Guindos Hoy, por el contrario, la gravedad de la situación obliga a centrarse en los problemas inmedia-

Hay que recomponer el pacto generacional

Se ha roto el pacto generacional que sustentaba el sistema de pensiones. La solución, por tanto, tiene que ser recomponer ese pacto. Éste es el punto de partida de *El cambio demográfico*, título del segundo informe-proyecto del Proyecto Cultural de la Conferencia Episcopal Italiana. Antes que buscar respuestas meramente técnicas en el ámbito de la economía, que sólo servirían como paliativos, es preciso analizar en qué fallan nuestros estilos de vida. El cardenal Bagnasco, arzobispo de Génova y Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, resaltó, durante la presentación del informe, que «la receta no puede ser la que nos ha llevado a un presente difícil: no es con más consumo y menos hijos como arreglaremos la economía, sino con una revisión radical de las prioridades». Es necesario «cambiar la perspectiva» y hacer «una crítica decidida a una cultura nihilista que ha trabajado sistemáticamente para la eliminación de uno de los valores que funda al ser humano y lo sostiene, es decir la maternidad y la familia». Se deben «fomentar nuevos modelos de solidaridad interfamiliar e intergeneracional, actuando de manera que los padres no se sientan abandonados por la sociedad a la que mantienen viva». La alternativa a eso es el suicidio.

Ante el invierno demográfico, el IPF presenta 101 propuestas para una política familiar

Invertir en la familia para salvar el Estado del bienestar

Invertir en familia no es un lujo, sino una necesidad cada vez más urgente; al menos, si queremos salir de la crisis y mantener el Estado del bienestar tal y como lo conocemos hasta ahora. Ésa es la advertencia que lanza el Instituto de Política Familiar, que acaba de publicar La familia, desafío para una nueva política, un libro en el que denuncia, con datos en la mano, cómo los Gobiernos españoles han propiciado el envejecimiento de la población y la desestructuración familiar; al tiempo que lanzan 101 propuestas concretas para incorporar la perspectiva de familia en las políticas públicas

ña es el país de la Unión Europea que menos ayuda a las familias: mientras que en Europa todas las familias reciben, de media, 125 euros al mes, en España sólo reciben 24 aquellas en las que el salario de los cónyuges es inferior al salario mínimo. De hecho, como denuncia el IPF, en nuestro país «no existe una ley de familia, ni un Plan Integral de Apoyo a la Familia, ni una ley de prevención y mediación familiar, ni una ley de maternidad».

Cambiar de chip... y financiarlo

Por todo ello, el Presidente del IPF, don Eduardo Hertfelder, reclamó, durante la presentación del libro, «un plan de choque de las Administraciones» que incorpore la perspectiva de familia en todas las actuaciones públicas, porque invertir en familia es «el camino verdadero para salir de la crisis, y eso requiere cambiar de mentalidad» y «dotar de apoyo presupuestario a los organismos y leyes que se lleven a cabo». Pero ojo, sin aumentar el déficit: «La familia no es un gasto sino una inversión. No pedimos gastar un dinero que no hay, sino redistribuir el gasto y cambiar de prioridades».

Hertfelder reclamó la creación de un Ministerio de Familia y una Ley de Protección a las familias, y quiso lanzar un aviso a quienes hayan de gobernar: «Quienes defendemos a la familia lo hacemos con independencia de quien gobierne. Si la familia no es una prioridad para el futuro Gobierno, muchos ciudadanos se sentirían estafados, y sería un deber salir a la calle para reclamarlo».

José Antonio Méndez



«Esaña está inmersa en un invierno demográfico y de nupcialidad sin precedentes. Ya hay más personas mayores que jóvenes, y la natalidad no sólo ha caído a niveles dramáticos –muy por debajo del índice de reemplazo generacional–, sino que se está agravando aún más con la explosión del número de abortos. Si no hay un cambio radical en las políticas familiares, nuestro Estado del bienestar va a ser inasumible en muy pocos años». Son palabras de don Mariano Martínez-Aedo, Vicepresidente del Instituto de Política Familiar, durante la presentación del libro *La familia, desafío para una nueva política*, un documento elaborado por el IPF que recoge, además de varios análisis, 101 medidas concretas para desarrollar en España una verdadera política familiar. Con un aviso: invertir en familia no es un lujo, ni una mera propuesta bienintencionada y caritativa, sino el único modo eficaz para sacar a nuestro país de la crisis económica y social en la que está inmersa. Los

datos que recoge el libro del IPF no dejan lugar a dudas.

Los números no mienten

Aunque la radiografía de la familia en España es abrumadora, basta un par de cifras para intuirla: en nuestro país, por cada 10 jóvenes, ya hay 12 personas mayores de 65; mientras en los últimos 30 años la población ha crecido en casi 10 millones de perso-

nas, nacen 87.000 niños menos al año; harían falta, al menos, 250.000 nacimientos más cada año, para asegurar el mantenimiento de la población actual. Además de que los matrimonios que se realizan son 46.000 menos que hace 10 años, hoy se rompe un matrimonio cada 4,7 minutos –en los últimos 10 años, el divorcio ha afectado a más de un millón y medio de niños–, y cada vez hay más hogares en los que vive una sola persona. Además, Espan-

El Papa reconoce la labor de monseñor Plá por la familia

Benedicto XVI ha querido reconocer la labor de monseñor Juan Antonio Reig Plá, obispo de Alcalá de Henares y Presidente de la Subcomisión episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, en la promoción de la pastoral familiar en España. Así, con ocasión de los 40 años de su ordenación sacerdotal y de los 15 al frente de la Subcomisión, el Santo Padre ha remitido una Carta a monseñor Reig Plá, en la que «se une espiritualmente a la acción de gracias al Señor por los dones recibidos en el ejercicio de su ministerio y gozoso servicio pastoral a las familias», y pide a Dios «le conceda proseguir, con renovado espíritu, su tarea evangelizadora, siendo testigo fiel de la Buena Noticia de la salvación». La Carta se hizo pública durante la celebración de las XXX Jornadas de Delegados de Pastoral Familiar y Movimientos y Asociaciones Familiares de España, que este año se han celebrado bajo el lema *Preparación próxima al matrimonio. Itinerario de Fe para novios*. Unas Jornadas presididas por el propio Reig Plá, y en las que también participaron los obispos de Teruel, monseñor Carlos Manuel Escribano, y de Osma-Soria, monseñor Gerardo Melgar, y monseñor Carlos Simón, Subsecretario del Consejo Pontificio para la Familia, que presentó la próxima Jornada Mundial de las Familias, Milán 2012.

Doña Ángeles Pedraza, Presidenta de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT)

«Se están riendo de nosotros y de nuestros familiares»

Mientras el ministro Jáuregui dice que «estamos tocando la paz con la punta de los dedos», las víctimas del terrorismo, aquellas que han tocado la muerte bien de cerca, asisten, una vez más, al enésimo desplante del Gobierno, que aplaude la celebración de la llamada Conferencia de paz, por encima de la memoria de las víctimas y de sus familiares



Una manifestación contra el terrorismo convocada por la AVT, en abril de 2011

¿Cómo ha vivido usted, estos días, la llamada Conferencia internacional de paz?

Con mucha indignación, con mucho dolor y mucha pena, con mucha rabia de pensar que se están riendo de nosotros y de nuestros familiares a los que han matado.

El ministro Jáuregui acaba de afirmar que estamos tocando la paz con la punta de los dedos...

No estoy de acuerdo con él. La paz existe en España desde el año 1939. Aquí nunca ha faltado la paz, porque no ha habido guerra. Lo que ha habido es una banda de asesinos a los que el Gobierno no ha puesto donde debía. La paz no tiene por qué volver porque, gracias a Dios, España es un país en paz.

¿Por qué, entonces, esta estrategia?

Porque es la única baza que le queda al Gobierno. Saben que están muy mal, de cara a las elecciones, tanto en el terreno de la economía, como en el aspecto social, y no ven por dónde ganar. Lo único que les queda es hacerse la foto del final de ETA. Pero esa foto no puede reflejar un final sin más; tiene que haber una derrota. El final pasa por que ETA entregue las armas, por que se disuelva la banda

y, sobre todo, por que los terroristas cumplan todas sus condenas. Y todo eso la banda no lo va a permitir.

El Gobierno dice a la ciudadanía española que quieren que se acabe el terrorismo, que haya paz..., y los ciudadanos que no están informados no se dan cuenta de quiénes son los que van a pagar los platos rotos. ¿Quién hace justicia por todos los muertos que ha habido en estos cincuenta años de ETA?

¿Cómo se encuentran las víctimas ahora?

Estamos más indignados que nunca, porque vemos que Bildu está en las instituciones, que el Gobierno les está apoyando, que hay unas Conferencias de pantomima... Para eso, que se hubiera hecho todo esto hace treinta años, y así no habría habido

800 muertos en todo este tiempo. Las víctimas estamos cansadas: tanto luchar y tanto pedir justicia, para llegar a todo esto... Todavía tendremos que ver, si nadie hace nada y si nadie lo remedia, a diputados de Bildu en el Congreso.

¿Dónde encuentran ustedes más apoyo?

Encontramos apoyo en la sociedad. Buena parte de la sociedad está con nosotros y se está volcando con nosotros. A nuestra Asociación nos están llegando cientos de mensajes de apoyo, y eso es un bálsamo, en estos momentos. Pido a todos los ciudadanos que sigan ayudándonos, porque gracias a ellos nosotros podremos seguir adelante.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



III Premios internacionales *La puerta del recuerdo*

Agradecimiento a las víctimas

El Observatorio Internacional de Víctimas del Terrorismo, de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, entregará los III Premios Internacionales *La puerta del recuerdo*, el próximo 26 de octubre. En esta ocasión, los galardonados son la Presidenta de la AVT, doña Ángeles Pedraza (Premio Nacional *Memoria, dignidad y justicia*), la ciudad de Nueva York (Premio Internacional *Coraje cívico*) y el escultor y pintor Agustín Ibarrola (Premio Nacional *Defensa de la libertad*). Los Premios tienen el fin de «reconocer públicamente el trabajo y el compromiso de personas e instituciones públicas o privadas en defensa de las víctimas del terrorismo, y de su memoria, dignidad y justicia».

22 de octubre, fiesta litúrgica del Beato Juan Pablo II

Como concesión especial, tras los ecos de la beatificación de Juan Pablo II, la Santa Sede ha concedido la facultad de poder celebrar, este año, la vida del Beato Juan Pablo II, cuya Causa de canonización sigue adelante. También la Iglesia en España se prepara para participar en este ilusionante recorrido

La Iglesia no puede esperar. Desde que se dio a conocer la posibilidad de que se pudiera celebrar la fiesta litúrgica del Beato Juan Pablo II en todo el mundo, han sido muchas las diócesis que han solicitado la celebración de la memoria, en sus calendarios propios. En concreto, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos permite que, «en el arco del año sucesivo a la beatificación de Juan Pablo II, es decir, hasta el 1 de mayo de 2012, es posible celebrar una santa Misa de acción de gracias a Dios, en lugares y días definidos especialmente», algo reservado, en principio, a la diócesis de Roma y a las diócesis de Polonia, ya que el proceso de canonización aún no se ha completado.

A ello se han lanzado numerosas diócesis españolas, que celebrarán una Misa de acción de gracias por el nuevo Beato. Y algunas de ellas, como la archidiócesis de Sevilla, o las diócesis de Cartagena e Ibiza, han solicitado a la Santa Sede la inscripción de la memoria facultativa del Beato Juan Pablo II, dentro de su calendario diocesano propio. En Cartagena, el obispo, monseñor Lorca Planes, ha invitado a todos los sacerdotes a tener presente la Memoria de Juan Pablo II en las misas del sábado por la mañana; y en Ibiza, un grupo de cincuenta fieles está realizando una peregrinación especial a Polonia, acompañados de su obispo, monseñor Vicente Juan Segura, en la que visitan los lugares más ligados al nuevo Beato. En Cracovia, les ha recibido el cardenal Stanislaw Dziwisz, arzobispo de Cracovia y, por cuarenta años, secretario personal del Santo Padre Juan Pablo II. Junto a él, celebraron la Eucaristía en la capilla del Palacio arzobispal, el mismo lugar donde

fue ordenado sacerdote Juan Pablo II. Tras la celebración, el cardenal Dziwisz regaló a los peregrinos una reliquia con sangre del anterior Papa, que será colocada en la catedral de Ibiza para la veneración de los fieles.

Otro lugar donde se quiere seguir celebrando la vida de Juan Pablo II es Ponferrada, en la diócesis de Astorga. Allí, el domingo 23, a las 20 horas, habrá un tiempo de adoración que precederá a la salida en procesión con la talla del Beato Juan Pablo II y la celebración de la Eucaristía. Todo ello, en el Centro juvenil *Juan Pablo II*, en Ponferrada, que se inauguró con la llegada de la Cruz de la JMJ a la diócesis, hace apenas un año.

Ruega por nosotros

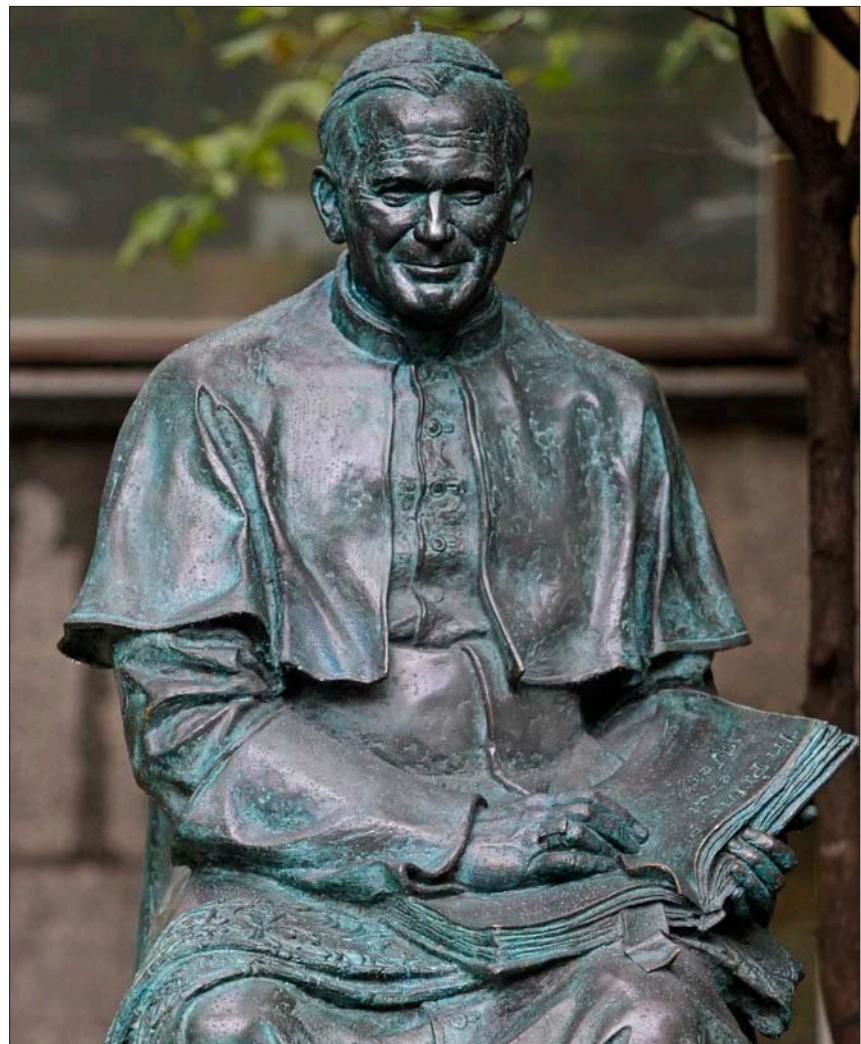
Asimismo, también se ha hecho público el texto que toda la Iglesia puede leer dentro de la celebración del Oficio de lectura, de la Liturgia de las Horas. Pertenece a la homilía de inicio de su pontificado, y termina así: «Con frecuencia el hombre actual no sabe lo que lleva dentro, en lo profundo de su ánimo, de su corazón. Muchas veces se siente inseguro sobre el sentido de su vida en este mundo. Se siente invadido por la duda que se transforma en desesperación. Permitid, pues –os lo ruego, os lo imploro con humildad y con confianza–, permitid que Cristo hable al hombre. ¡Sólo Él tiene palabras de vida, sí, de vida eterna!»

De momento, la Iglesia en todo el mundo espera la aprobación de un segundo milagro para que, algún día, sea incluido en el Catálogo de los santos, y podamos decir: *San Juan Pablo II, ruega por nosotros*.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Juan Pablo II, en Madrid

Como prueba del especial afecto demostrado por Juan Pablo II hacia España y hacia Madrid, el cardenal Dziwisz, su secretario personal durante 40 años, regaló, durante la pasada Jornada Mundial de la Juventud, una reliquia de Juan Pablo II al cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco. El relicario es un libro abierto que representa el Evangelio: en la página derecha están las manos del Papa que sostienen la Cruz, y en cuya parte inferior se ha insertado una ampolla con sangre de Juan Pablo II; en la página izquierda, aparece representado el escudo papal y su frase más conocida: *Nolite timere* (*No tengáis miedo*).



La estatua de Juan Pablo II en Moscú, recién inaugurada, es la primera dedicada a un Papa en la Federación rusa. Es otro gesto más del acercamiento experimentado, en los últimos años, entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa rusa, un impulso ecuménico que estaba en el corazón de Juan Pablo II y que está tan avanzado que un encuentro entre Benedicto XVI y el Patriarca Kirill no estaría muy lejano



Tres fundadores suben a los altares, en el día de las misiones por excelencia

Id al mundo entero y

El Papa canonizará, el domingo, en la Plaza de San Pedro, coincidiendo con el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND), a tres grandes Beatos misioneros, dos italianos y una española: la salmantina Bonifacia Rodríguez, fundadora de la Congregación de Siervas de San José, que ayuda a las mujeres necesitadas en lugares tan remotos como Papúa-Nueva Guinea. Junto a ella, serán elevados a los altares Guido Conforti, fundador de los misioneros javerianos, y Luis Guanella, fundador de la familia guaneliana

Sor Bonifacia, fundadora de las Siervas de San José

La primera salmantina canonizada

Bonifacia Rodríguez de Castro nació en Salamanca el 6 de junio de 1837, en el seno de una familia profundamente cristiana. Su padre era sastre y tenía instalado un taller de costura en su propia casa. Terminados los estudios primarios, aprendió el oficio de cordonera, con el que empezó a ganarse la vida con quince años, a la muerte de su padre, para ayudar a sacar adelante a su familia. Bonifacia experimentó las duras condiciones de la mujer trabajadora de su tiempo.

Pasadas las primeras estrecheces económicas, Bonifacia montó su propio taller de *cordonería, pasamanería y demás labores*. Un grupo de jóvenes salmantinas, amigas suyas, acudían a su casa-taller los domingos y festivos por la tarde. Veían en ella a una amiga que las ayudaba. Juntas decidieron formar la *Asociación de la Inmaculada y San José*, llamada después *Asociación Josefina*. El taller de Bonifacia adquirió así una proyección apostólica y social al servicio de las mujeres pobres.

En 1870, Bonifacia conoció al jesuita catalán Francisco Javier Butinyà (1834-1899), cuyo Proceso de canonización se abrió en 2007. El Espíritu Santo sugirió al religioso la fundación de una congregación femenina para ayudar a las trabajadoras manuales, y en la que oración y trabajo estuvieran *hermanados*. Se lo propuso a Bonifacia y ambos fundaron la Congregación de Siervas de San José. Junto con seis muje-

res de la Asociación Josefina, entre las que se encontraba su madre, sor Bonifacia dio inicio en su taller a la vida de comunidad en 1874, con la aprobación del obispo de Salamanca, que erigió el instituto religioso. Se trataba de un novedoso proyecto de vida religiosa, inserto en el mundo del trabajo a la luz de la contemplación de la Sagrada Familia en el taller de Nazaret. Las Siervas de San José ofrecían trabajo a las mujeres pobres, y evitaban así los peligros que, en aquella época, suponía para ellas salir a trabajar fuera de casa.

A los tres meses de la fundación, el padre Francisco Butinyà fue desterrado de España junto con los jesuitas. Y poco después, el obispo de Salamanca, monseñor Joaquín Lluch i Garriga, fue trasladado a Barcelona. Sor Bonifacia se vio sola al frente del instituto religioso, a tan sólo un año de su nacimiento. Los nuevos superiores eclesiásticos de la comunidad, que no llegaron a captar la honda entraña evangélica de la congregación, sembraron la desunión entre las Hermanas, algunas de las cuales empezaron a oponerse al taller como forma de vida y a acoger a trabajadoras en él.

Rechazo de su Congregación

Sor Bonifacia no consintió cambios en las Constituciones del instituto, redactadas por el padre Butinyà. Pero uno de los directores de la congregación promovió su destitución como superiora. Humillaciones, desprecios y calumnias cayeron sobre ella, pero sus respuestas fueron el silencio, la humildad y el perdón. Para solucionar el conflicto, sor Bonifacia propuso al obispo de

Salamanca la fundación de un nuevo taller de Nazaret en Zamora, que contó con el visto bueno de los obispos de Salamanca y Zamora.

La Casa madre de Salamanca se desentendió totalmente del taller de Zamora y de su propia fundadora, dejándola sola y marginada; y llevó a cabo modificaciones en las Constituciones de la congregación. En 1901, el Papa León XIII concedió la aprobación pontificia a las Siervas

de San José, solicitada por la Casa madre, quedando excluida la casa de Zamora. Sor Bonifacia, llena de confianza en Dios, dijo a las hermanas de Zamora que, cuando ella muriese, se realizaría la unión. Con esta esperanza, falleció el 8 de agosto de 1905. Un año y medio después, la casa de Zamora se incorporó al resto de la congregación.

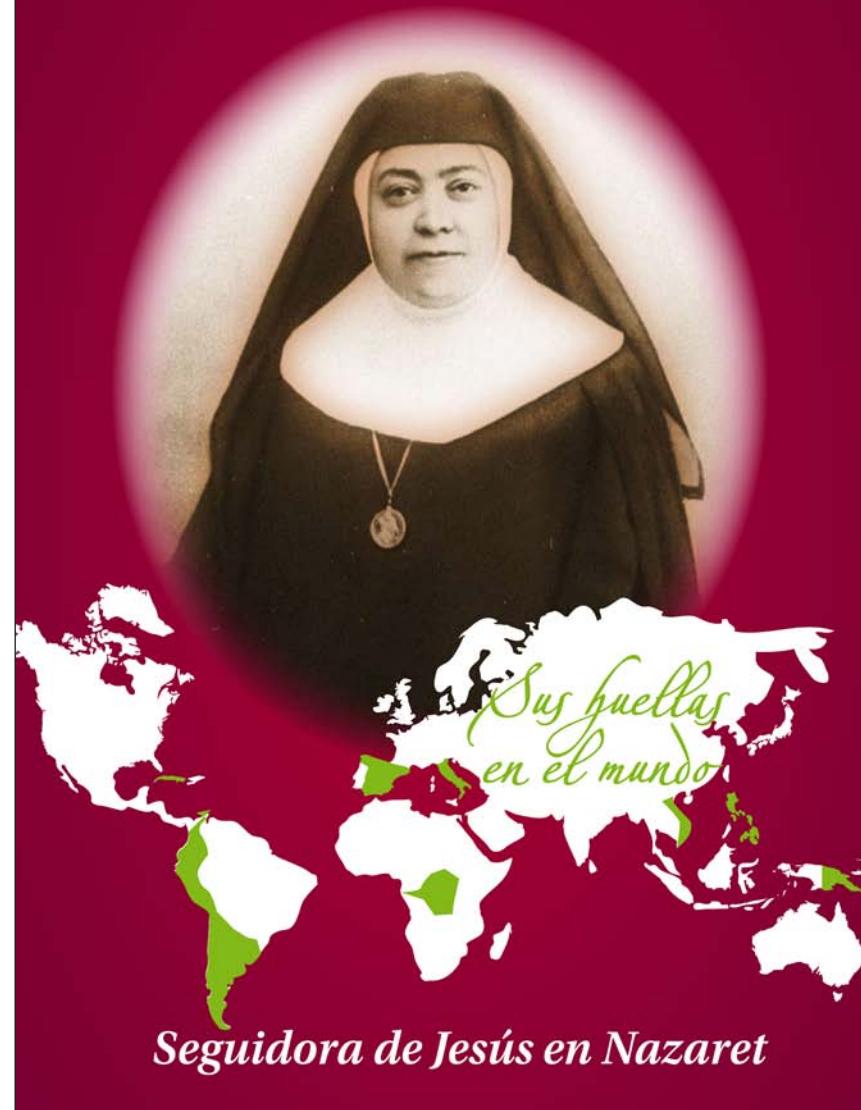
Enrique García Romero

BONIFACIA RODRIGUEZ DE CASTRO

Fundadora de las Siervas de San José

CANONIZACIÓN

Roma 23 octubre 2011



Las Siervas de San José, hoy

Según la historiadora de la Congregación, sor Adela de Cáceres, «el Concilio Vaticano II nos mandó volver a las fuentes, a la inspiración de los fundadores». Las Siervas de San José son, en la actualidad, unas 600 religiosas, que viven en España, Italia, Argentina, Chile, Colombia, Perú, Bolivia, Cuba, Congo, Filipinas, Papúa-Nueva Guinea y Vietnam. El proceso de vuelta al carisma fundacional está en marcha. Tratan de recrear hoy el taller de su fundadora, enseñando a trabajar y ofreciendo empleo a mujeres pobres. Los talleres tienen más arraigo fuera de España: en Filipinas, Hispanoamérica o el Congo, pero también los hay en nuestro país. En Madrid, por ejemplo, la Congregación cuenta con una tintorería y una lavandería. El domingo, las Siervas de San José celebrarán la canonización de su Fundadora. El día previo, participarán en una Vigilia de oración, en la iglesia de San Ignacio, en Roma.

proclamad el Evangelio



El Fundador de los javerianos y futuro santo, Guido Conforti

Guido Conforti, fundador de los javerianos

Obispo de Parma; misionero para el mundo

La característica que hace único a Guido María Conforti es la de ser, al mismo tiempo, fundador de un instituto misionero, obispo de una Iglesia local y animador misionero de la Iglesia universal. Su vida cristiana se sintetiza en su lema episcopal: *In omnibus Christus -Cristo es todo en todos-*, y el que les dio a sus seguidores, los misioneros javerianos, *Caritas Christi urget nos -El amor de Cristo nos apremia-*.

Con su canonización, la figura de Conforti se presenta como modelo para todo cristiano. «Viendo su santidad, también nosotros, sus hijos, estamos llamados a reflexionar sobre nuestra vida y sobre la misión que nos ha sido confiada. La canonización -afirma el javeriano Luis Pérez-, es una advertencia: nuestra familia ha nacido de un santo y podrá perdurar en la medida en que, en ella, se encuentre la santidad».

Nació en Parma (Italia), el 30 de marzo de 1865. De niño, cuando iba al co-

legio, tenía la costumbre de entrar a diario en la iglesia de la Paz, para rezar ante el Cristo. Estos momentos de oración, como él mismo explicará, marcarán su espiritualidad: «Me paro delante de Él. Yo le miro y Él me mira a mí y parece decirme tantas

Luigi Guanella, educador y evangelizador

Dar pan y dar al Señor

El Beato Luigi Guanella fundó una *familia de familias religiosas* (Hijas de Santa María de la Providencia, los Siervos de la Caridad, y los Cooperadores guanelianos) que está hoy presente en los cinco continentes, sobre todo en zonas con altas tasas de pobreza. «Nosotros, los guanelianos -afirma don Mario Carrera, Postulador de la Causa de canonización del Beato Guanella-, buscamos realizar el proyecto de nuestro fundador, que no es otro que *dar pan y dar al Señor*; sabemos que el reino de Dios no es cuestión de comida ni de bebida, sino de alegría y paz que da el Espíritu. Nuestras Constituciones indican con precisión los ámbitos específicos de nuestro campo de trabajo: los niños y jóvenes que se encuentran en estado de abandono material o moral, los ancianos privados de consuelo humano, los discapacitados... Es decir, esa parte del pueblo de Dios que vive como ovejas sin pastor».

En la órbita de Don Orione y de Don Bosco, grandes santos de la caridad, Guanella educaba a los jóvenes «con mucho amor, pero expresado en indicar algunos parámetros de vida, lo que preserva del libertinaje para educar en la libertad». Este método educativo lo aprendió de su propia familia, compuesta por trece hermanos. «En ella -continúa don Mario-, aprendió a confiar en la Providencia, que nunca priva de lo necesario a sus hijos»; y también que «el darlo todo y hacerlo gratuitamente preserva del egoísmo, fundamento de todo alejamiento de Dios».

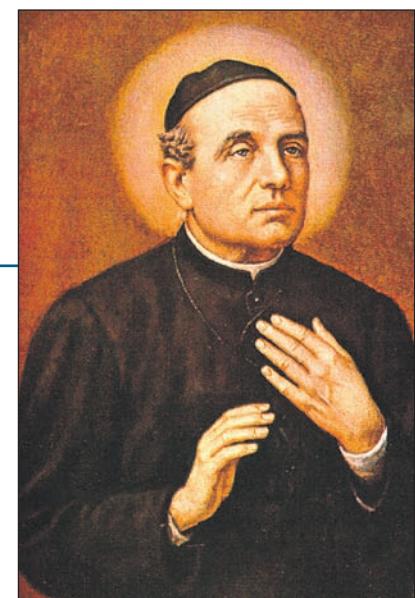
ro. Lo buscaba como representante de aquella plenitud del ministerio sagrado de las almas: obispo de Parma, pero misionero para el mundo».

Desde entonces, ha habido javerianos presentes en tierras lejanas para anunciar el Evangelio. Guido María Conforti murió, a los 66 años de edad, el 5 de noviembre de 1931. Había dicho a sus discípulos: «El misionero ha contemplado a Cristo, que señala a los apóstoles el mundo entero donde anunciar el Evangelio, y ha quedado seducido por Él». Diciendo esto, estaba contando su historia, aquella que empezó contemplando un crucifijo.

En la actualidad, la Familia Javeriana está formada por 807 hermanos, de 12 nacionalidades, que están presentes en 19 países. En nuestro país, hay dos comunidades, una en Madrid y otra en Murcia, que se dedican a la animación misionera. La alegría y la esperanza definen su modo de trabajar, que también se caracteriza por el arraigo en la Iglesia local, y la comunión eclesial.

Benedicto XVI proclamará santo a Guido María Conforti el domingo misionero por excelencia. Coinciendo con este momento de gracia para la Iglesia, tres javerianos comenzarán a trabajar en Tailandia; será la mejor forma de celebrar la canonización de un padre de misioneros.

Amparo Latre



El Beato Luigi Guanella

Nombres propios

▼▼▼ Tras la Audiencia general de la pasada semana, en sus saludos en diversos idiomas, **Benedicto XVI** invitó a cultivar el Rosario, que «es para nosotros una escuela de oración». Días antes, se celebró en Roma el XIII Simposio Mariológico. El cardenal **Angelo Amato**, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, dio este consejo: «Si te pierdes, toma la mano de María, y ella te llevará a Jesús».

▼▼▼ **Benedicto XVI** recibió, el lunes, a los participantes de la Fundación *Centesimus annus*, en un año en que se cumple el 120 aniversario de la histórica encíclica *Rerum novarum*, de **León XIII**, considerada la primera formulación sistemática de la doctrina social de la Iglesia. «En estos 120 años –dijo el Papa–, han sucedido grandes cambios, que ni se podían imaginar entonces», pero sigue siendo válida la doctrina social. En particular, el obispo de Roma se refirió a la necesidad de que la economía anteponga el respeto a la familia a otras consideraciones, y tenga así un rostro humano. «Asistimos, desgraciadamente, a una crisis en el trabajo y en la economía que se acompaña de una crisis en la familia: los conflictos de pareja, los generacionales, la crisis ocupacional... crean una compleja situación de malestar... Es necesaria, por tanto, una nueva síntesis armónica entre la familia y el trabajo».

▼▼▼ También se ha referido el Papa, en los días pasados, a la función de los servidores públicos. Al recibir el viernes a los Prefectos (Gobernadores civiles) italianos, cuya competencia principal es la seguridad, **Benedicto XVI** afirmó: «La función civil es tan eminente e insigne que reviste un carácter casi sacro; por tanto, exige ser ejercida con gran dignidad y con un vivo sentido de responsabilidad».

▼▼▼ El Papa ha nombrado a monseñor **Luis Antonio Tagle** arzobispo de Manila, tras aceptar la renuncia del cardenal **Gaudencio Rosales**, por límite de edad. El nuevo arzobispo nació y se ordenó en la capital filipina. Por otro lado, en este país, fue asesinado el lunes el sacerdote italiano **Fausto Tentorio**.

▼▼▼ Se ha cumplido el 50 aniversario de la fundación de la obra *Adveniat*, por la que la Iglesia en Alemania ayuda a la Iglesia en Iberoamérica. En un mensaje a los obispos de su país natal, **Benedicto XVI** ha destacado que esta ayuda «permite al rostro de Cristo, humano y divino, resplandecer cada vez más en América». En el norte del continente, el Subcomité de Asuntos Hispanos, del Episcopado norteamericano, ha reunido a responsables de diferentes organizaciones católicas hispanas. El arzobispo de Los Ángeles, monseñor **José Gómez**, asegura que los hispanos están llamados a ser «los líderes espirituales y morales de la nueva evangelización de América», y les invita a tomar como modelo la «primera evangelización», llevada a cabo por los misioneros españoles.

▼▼▼ Este otoño se establecerá el primer Ordinariato en Estados Unidos para antiguos anglicanos, que en este país reciben la denominación de episcopalianos. Lo ha anunciado el cardenal **Wuerl**, arzobispo de Washington, tras acoger en la Iglesia a 58 miembros de una parroquia episcopaliana.

▼▼▼ El periodista italiano **Antonio Gaspari** es el nuevo Director editorial de la agencia *Zenit*. Gaspari ha formado parte de *Zenit* desde sus inicios.

▼▼▼ El sacerdote **Jean-Marie Laurent Mazas**, Director ejecutivo del Atrio de los gentiles, presenta esta iniciativa vaticana de «diálogo y encuentro entre creyentes y buscadores de Dios», hoy, a las 20 horas, en el Palacio episcopal de Alcalá de Henares.

▼▼▼ La *Pastoral Universitaria de Madrid* organiza, como inicio de curso, una peregrinación al Cerro de los Ángeles desde la parroquia de San Juan de la Cruz, este sábado, a las 10 horas; culminará con la renovación de la consagración al Corazón de Jesús que hizo **Benedicto XVI** en Cuatro Vientos.

Peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz

La Jornada de reflexión, diálogo y oración por la paz que reunirá en Asís, el próximo 27 de octubre, a líderes religiosos de todo el mundo para conmemorar el 25 aniversario de la primera Jornada por la paz, convocada por el Beato Juan Pablo II, se celebrará «bajo la figura de la peregrinación, que implica ascenso, purificación, convergencia hacia un punto superior, asunción de un empeño comunitario. La verdad hace más libres y capaces de ser, juntos, constructores de paz». Lo explicó, el pasado martes en rueda de prensa, el cardenal Peter Turkson, Presidente del Consejo Pontificio *Justicia y Paz*, en relación con el lema de la cita: *Peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz*. Tras la llegada de todos los asistentes, incluido el Papa, en tren, la basílica de Santa María de los Ángeles acogerá un encuentro de profundización en el tema de la Jornada, que se cerrará con la intervención del Papa. Tras un almuerzo frugal y un tiempo de silencio para la reflexión y la oración, los presentes –y los fieles que lo deseen– se dirigirán a la basílica de San Francisco, donde se clausurará la Jornada. Por primera vez en un encuentro de este tipo, participarán cuatro no creyentes. Este deseo del Papa «está en consonancia» con su convicción «de que el hombre, sea o no creyente, está siempre a la búsqueda de Dios», explicó, en la misma rueda de prensa, monseñor Melchor José Sánchez de Toca, Subsecretario del Consejo Pontificio de la Cultura.



La JMJ, en la Comisión Permanente de la CEE

La Jornada Mundial de la Juventud del pasado agosto ha iluminado el trabajo de la CCXXI Lreunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, que concluye hoy. En ella, se han estudiado las acciones a realizar, con motivo de la declaración –anunciada por el Papa durante la JMJ– de san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia. También se ha avanzado en el nuevo Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal, con la ayuda de los mensajes de Benedicto XVI durante la Jornada. Por otro lado, estaba prevista la aprobación del texto final del documento *La transmisión de la fe. Orientaciones para la acción coordinada de la parroquia, la familia y la escuela*, y también era previsible la aprobación de una Nota de cara a las elecciones generales.

CinemaNet puso El foco en el corazón

«**E**l arte de ver películas consiste, sobre todo, en descubrir la razón profunda de los acontecimientos», y sacar de ella conclusiones aleccionadoras. Lo afirmó el filósofo don Alfonso López Quintas en el I Congreso de Cine y Educación, que la asociación *CinemaNet* ha celebrado con el lema *El foco en el corazón. La educación de la afectividad a través del cine*. Unos 200 asistentes, en su mayoría profesores, han compartido experiencias y han profundizado en cómo fundamentar este método de trabajo en la antropología del humanismo cristiano.

La ACdP celebra el centenario de *El Debate*

En 1911, la Asociación Católica de Propagandistas compró el diario *El Debate*. De la mano de su primer director, don Ángel Herrera Oria, se convirtió en un periódico de prestigio y una voz muy autorizada de la Iglesia en España. Para conmemorar el centenario de la publicación, el 1 de noviembre de ese año, del primer número de la nueva etapa, la ACdP, en colaboración con la Universidad CEU San Pablo y el Instituto CEU de Estudios Históricos, ha programado varias actividades. Desde el próximo lunes y hasta el 19 de noviembre, se podrá visitar, en el Centro Audiovisual de la Universidad (calle Julián Romea, 2), una exposición fotográfica y audiovisual. Asimismo, don José Luis Gutiérrez y don José Andrés-Gallego pronunciarán, esta tarde y el 27 de octubre, sendas conferencias.



Primeras linotipias del diario, en la Editorial Católica. A la derecha, portada del primer número



Acción, no palabras, pide el Papa a la FAO

Con motivo de la Jornada Mundial de la Alimentación, el 16 de octubre, el Papa envió un mensaje al director de la FAO, en el que destacó que «la liberación del yugo del hambre es la primera manifestación concreta del derecho a la vida». En un mensaje leído por el arzobispo Luigi Travaglino, Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, Benedicto XVI puso el acento en los altibajos de los precios de los alimentos, concebidos «como una mercancía más y, por tanto, sometidos a movimientos especulativos», lo que condena al hambre a millones de personas.

El Papa recalcó la importancia del trabajo agrícola, y recordó que, en la lucha contra el hambre, «no basta invitar a la reflexión», sino que el propósito de la Jornada «debería ser el compromiso por modificar conductas y decisiones que aseguren, hoy mejor que mañana, que toda persona tenga acceso a los recursos alimentarios necesarios». Y añadió: «Se trata, en definitiva, de asumir una actitud interior de responsabilidad, capaz de inspirar un estilo de vida distinto, con la sobriedad necesaria en el comportamiento y el consumo, para favorecer el bien de la sociedad. Y que valga también para las generaciones futuras, por su sostenibilidad, tutela de los bienes de la creación, distribución de los recursos y, sobre todo, el compromiso concreto por el desarrollo de pueblos y naciones enteras».

En la misma línea, Manos Unidas, organización católica que trabaja desde España para erradicar las diferencias Norte-Sur, subrayó en esta Jornada que «acabar con el hambre y la pobreza requiere un cambio de actitud en todos», también en los países ricos, puesto que, en buena medida, «son consecuencia de comportamientos y actitudes arraigadas en nuestras sociedades desde hace siglos, relacionados con hábitos y niveles de consumo innecesarios».



El arzobispo de Madrid, con los más pobres



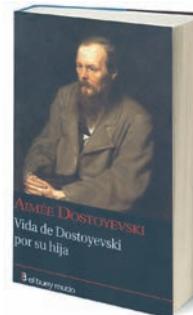
El pasado domingo, en vísperas del Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza, el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, celebró la Eucaristía en la Cañada Real, una de las zonas chabolistas más extensas de España, junto a los sacerdotes que trabajan cada día en ese rincón deprimido de la ciudad de Madrid. En su homilía, el cardenal Rouco afirmó que, «para tener fuerzas para poder servir, como actitud fundamental en la vida y, sobre todo con respecto al prójimo, hay que buscar la fuerza en el servicio a Dios». Y animó, tanto a los habitantes de una de las zonas más pobres de la capital, como a quienes desarrollan su trabajo pastoral junto a ellos, a «ser fieles a Dios», y, de ese modo, «amar de verdad al hombre», para llevarle «a la conciencia y a la realidad de su dignidad como hijo de Dios, por muy abajo y rebajado que se vea».

Tras la Eucaristía, el cardenal visitó a las religiosas franciscanas y, junto a los sacerdotes de la Cañada Real, el Delegado y Vicario episcopal y los trabajadores de Cáritas, paseó por *El Gallinero*, otro poblado chabolista cercano, donde viven cerca de 500 personas, la mitad de ellos menores de edad, con los que trabaja Cáritas Madrid para dignificar sus condiciones de vida.

Sólo unos días antes, se había dado a conocer la *Memoria 2010* de Cáritas Española, en la que se refleja la respuesta frente al recrudecimiento de la crisis que dio el pasado año esta organización de Iglesia. El Secretario General, don Sebastián Mora, subrayó que, «cuando en el ámbito social todo decrece, todo se recorta, todo se minimiza, queremos decir con absoluta humildad y sencillez que la *Memoria* que presentamos muestra cómo Cáritas ha sido capaz de reforzar sus respuestas ante la pobreza y que hemos sido ayuda y acogida para muchas personas». Esta frase que se materializa en cifras como las que recoge el documento: el incremento del 7,5 % de los recursos manejados con relación al año anterior –247 millones de euros– dedicados a ayudar a más de 6 millones y medio de personas, por ejemplo, o que el 65% de los fondos de la institución proceden de donaciones privadas, en un año caracterizado por la dura crisis. Otro dato a destacar es que esta ayuda se ha dirigido, especialmente, a reforzar los programas que cubren las necesidades más demandadas por los solicitantes de ayuda, como alimentación y vivienda, además de los programas de empleo. En la ayuda y cooperación internacional, también ha sido un buen año. La *Memoria* confirma que los recursos invertidos aumentaron un 13,6%. Todo este trabajo ha podido realizarse gracias a la ayuda de los voluntarios de la institución, que en 2010 aumentaron un 3,5%. «En un momento de crisis y de sálvese quien pueda, es importante destacar que hay personas dispuestas a trabajar por que otro mundo sea posible», añadió don Sebastián.

Libros

¿Sabía usted que Dostoyevski, antes que ruso, era lituano? Es una de las muchas cosas que se pueden aprender en este precioso libro de la hija del genial escritor, Aimée Dostoyevski, y que ahora edita, en España, El Buey Mudo, bajo el título *Vida de Dostoyevski por su hija*. Nadie mejor que una hija para rendir a su padre el hermosísimo homenaje que constituye estas páginas. No es este libro un análisis de la vida y la obra de aquel genio de la Literatura, sino una insuperable ocasión de conocerle como le conoció su hija. Preguntas que usted, sin duda, se ha hecho leyendo las novelas de Dostoyevski tienen respuesta en estas páginas: ¿cómo era realmente?, ¿cuál era su rutina diaria?, ¿a qué autores admiraba o detestaba, y por qué?; y sobre todo, ¿qué secreto grandioso encerraba su alma, que le ha hecho pasar a la Historia como uno de los más consagrados y reconocidos clásicos de la Literatura? «Me aplauden, pero no me comprenden», se lamentaba Dostoyevski hablando de los intelectuales de las veladas literarias, «que comprendían instintivamente que mi padre poseía la verdad, pero eran incapaces de someter su propia mentalidad a un cambio. Su orgullo de poco alcance les impedía compartir las ideas, las tradiciones del pueblo». Desde los orígenes de la familia Dostoyevski, a las relaciones del escritor con Turgeniev, o con Tolstoi, este libro interesantísimo y preciosamente escrito demuestra que se puede combatir a los hombres, incluso a los más egipcios, pero no se puede luchar contra las ideas.



Isabel II, de José Luis Comellas, y la reedición de *El sombrero de tres picos*, de Pedro Antonio de Alarcón, son las dos últimas entregas de la editorial Homo Legens. De *Isabel II* se han escrito muchísimas biografías, todas útiles hasta cierto punto, pero ésta, escrita por el catedrático de Historia contemporánea José Luis Comellas, tiene



una cualidad muy de agradecer, la medida ante la polémica figura, cargada de clichés, de aquella reina; tiene todo el sentido de la medida que quizás le faltó a la protagonista y una notable dosis de objetividad y de comprensión

histórica del personaje. Quizá sea oportuna la salvedad de que comprensión no significa necesariamente justificación.

El sombrero de tres picos es un clásico, y con eso debería bastar; pero un clásico que últimamente se reedita poco; tal vez porque las andanzas de la molinera y el corregidor acaban en una defensa inteligente, lúcida y sin fisuras de la fidelidad en el matrimonio y de la confianza y el respeto conyugal, virtudes que hoy, por desgracia, a muy pocos les interesa no ya vivir, sino contar. A Homo Legens sí le interesa, y es muy de agradecer.

M.A.V.

Así se hace un misionero

Este próximo domingo es la Jornada Mundial de las Misiones. El lema de este año es Así os envío yo. Todos los años os traemos testimonios de lo que hacen los misioneros; pero este año, en relación con el lema, nos hemos preguntado qué pasa en la vida de un misionero hasta que termina en cualquier rincón del mundo, anunciando el Evangelio



El padre Javier, en Panamá. A la derecha, María Cristina, misionera de Verbum Dei



La llamada

Hay personas a las que Dios les llama a ser misioneros a través del ejemplo de otro misionero. A veces, en la propia familia, como a Araceli: «Soy de una familia muy misionera. He tenido hermanos en Cuba, Japón, Costa de Marfil, Bolivia..., y otros, junto con mi mamá, aprovechaban las vacaciones del verano para acompañar a comunidades en México». Pero lo más importante es tener una buena amistad con Jesús y querer compartirlo. «Viviendo en Madrid, disfrutaba de todo lo que tenía -una familia estupenda, muchos amigos, algún novio...-, pero no me llenaba del todo casi nada». Eso sí, tenía «grandes ansias de hacer algo por mejorar este mundo». Lo cuenta María Cristina, misionera de Verbum Dei. En un retiro, «me dieron a conocer a Dios de manera cercana... Nunca hubiera pensado que pudiera dialogar con Él y que me amase tanto..., que Él tuviera algo que ver con mi búsqueda de

felicidad. Iba descubriendo en el encuentro con Jesús el tesoro que podría brindar a los demás: el mismo Dios.

Hay que formarse

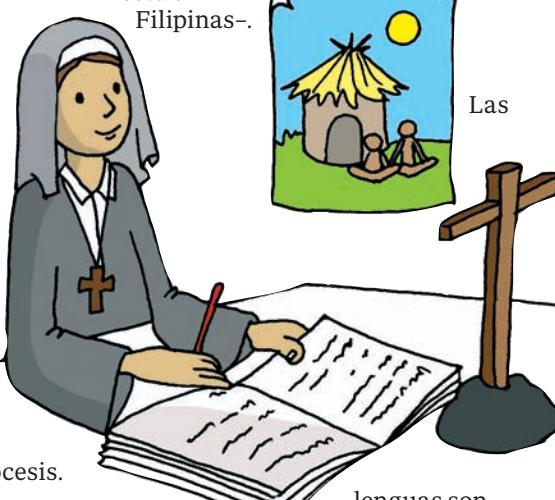
Después de tomar la decisión, quien quiere ser misionero tiene que formarse: hay que conocer bien a Jesús, lo que enseña la Iglesia... Se puede hacer en una congregación o movimiento, o en los centros especiales para misioneros que hay en muchas diócesis. Formarse, también implica, a veces, hacer una carrera para, además de misionero, poder ser médico o maestro. Amelia aún se está preparando para ser misionera comboniana, «pero Dios me ha dado la alegría de estar ya en África. Los estudios no han sido fáciles: otra lengua, otra cultura, etc. Pero el sentir la presencia de Dios en todo momento y saber que la preparación de mis estudios es para el trabajo en la misión, me ayudaron a seguir adelante». ¡Y también hay que aprender el idioma del sitio donde se va! «Si le

hubiera echado más cuenta a mis estudios de inglés...! -se lamenta Raúl, que está en Filipinas-.



Las

explica por qué: «El misionero no es un aventurero que decide irse lejos para hacer algo bonito, sino una persona de la Iglesia que ha confirmado su vocación misionera dentro de la Iglesia, y predica en nombre de la Iglesia. Por eso, es la Iglesia la que le da el encargo misionero. Además, así siente que la Iglesia le acompaña y le ayuda». Esto es importante para todos los cristianos, «porque es una muestra de la labor misionera de la Iglesia». En Madrid, esta celebración se hace siempre en el domingo de la Ascensión del Señor. «El cardenal -cuenta don José María- celebra



lenguas son importantes para poder comunicarnos y para comunicar el Evangelio. Hace falta amar la lengua del otro porque vehicula su ser, su cultura».

La Iglesia te envía

Poco antes de que los misioneros vayan a salir hacia sus lugares de misión, en las diócesis suele haber una celebración del envío. Don José María Calderón, el sacerdote responsable de los misioneros en la diócesis de Madrid, nos



la Eucaristía para recordar a todos los misioneros de la diócesis, y al final reza pidiendo a Dios por los misioneros, para que no se cansen ante las dificultades, y luego les entrega la cruz uno a uno».

¡Ya estoy aquí!

Después de años de rezar, tomar decisiones, prepararse.... ¡por fin, llega el momento de aterrizar en el lugar donde uno va a anunciar a Cristo! Hay tantos sitios esperando misioneros... ¿Cómo se elige? La decisión final suele ser de los superiores, sobre todo en el caso de las congregaciones religiosas y movimientos, pero contando con el deseo del misionero.

Cuando Javier, sacerdote de Madrid, lo había preparado todo para ser misionero, viajó a Panamá a acompañar a un amigo seminarista que se iba de misionero. Cuando le habló al obispo de allí de la posibilidad de quedarse, él le contestó: «Mira cómo estamos. Sólo tengo 24 sacerdotes para toda la diócesis. Falta, nos haces falta». Además, como su amigo seminarista estaba allí, tendría a alguien conocido y no estaría solo. Todo se decidió en



esa corta visita, pero llegar allí para quedarse fue distinto: «No tenía miedo, pero sí el deseo de hacer las cosas bien al servicio de la Iglesia. Había comunidades muy vivas, y es un país muy bello y rico», pero con muchos problemas: pobreza, bandas, droga, violencia, dificultades para poder ir al médico, pueblos muy alejados de su parroquia... «Me recibieron muy bien, tienen una capacidad de acogida increíble». Por motivos de salud, Javier sólo pudo estar un año allí, pero hizo de todo: director espiritual de los seminaristas, encargado de Cáritas, responsable de dos parroquias, profesor de Religión... «Crecí mucho espiritualmente».

Lolek y los niños

Este sábado, 22 de octubre, será la primera vez que se celebra la fiesta del Beato Juan Pablo II. Este Papa tuvo siempre mucho cariño a los niños. Ya os contamos cómo, poco después de que lo eligieran Papa, visitó a los niños enfermos de un hospital. Hoy os traemos otro ejemplo de esa relación tan especial: cuando la Iglesia celebró el gran Jubileo del año 2000, el Papa se reunió con muchas personas: sacerdotes, médicos, periodistas, maestros... Pero los niños tuvieron un lugar especial: empezó a celebrar los 2.000 años del nacimiento del Niño Jesús con ellos, y, cuando terminó, quiso reunirse de nuevo con ellos para terminar ese año tan especial.

Les dijo que «Jesús sentía predilección» por los niños, pero o también era exigente:

«Vosotros formaréis mañana la primera generación de cristianos adultos del tercer milenio. ¡Qué grande es vuestra



responsabilidad!» También solía decirles que «pueden y deben participar en la evangelización».



Pero el Papa polaco habló de los niños en muchas otras ocasiones. Siempre dijo que eran un gran regalo, y luchó mucho por defenderlos de quienes intentan matarlos mientras crecen dentro de sus madres. También exigía a todos que ayudaran a los niños pobres o que sufren las guerras.

Por esta relación tan estrecha del Papa con los niños, ha habido gente que ha sentido

Algunas de estas personas han hecho los cómics de *Piuccio y Lolek*, imaginándose de niños a Karol y a san Pío de Pietrelcina, un fraile santo del siglo XX. Los libros mezclan historias reales de sus vidas y cuentos, y de momento sólo se pueden comprar en algunos conventos de Italia.

El mes del Rosario

Octubre, además del mes de las misiones, es el mes del Rosario, y los niños han sido también protagonistas de algunas iniciativas. El día 7, fiesta de la Virgen del Rosario, en muchos lugares (como en la foto, en Delaware, Estados Unidos) se juntaron para rezarle juntos a la Virgen. Ese mismo día, niños de todo el mundo unieron el Rosario y la Eucaristía celebrando una Hora Santa por las familias. El acto principal fue en el santuario nacional de la Inmaculada Concepción, de Washington DC (Estados Unidos). También Ayuda a la Iglesia Necesitada quiso juntar a niños de todo el mundo, el martes pasado, en su cita anual *Un millón de niños rezan el Rosario*.



Monseñor Rafael Zornoza toma posesión de la diócesis de Cádiz y Ceuta

No podemos aguar el buen vino

Tanto en Getafe, la diócesis que ha contribuido a poner en marcha, como en Cádiz y Ceuta, donde tomará posesión, respectivamente, los próximos sábado y domingo, monseñor Rafael Zornoza opina que «el reto que engloba a todos es la evangelización». Y eso exige renovar la fe, una profunda conversión, y capacitación para transmitir el Evangelio. Luego, en cada área, como la inmigración o la juventud, eso se concretará de una forma



Monseñor Zornoza, junto al Rector del Seminario, con los nuevos presbíteros y diáconos de la diócesis de Getafe, ordenados el pasado 12 de octubre. Izquierda: el nuevo obispo de Cádiz y Ceuta, durante una peregrinación

han producido una magnífica impresión por su trabajo y su entrega. Hay problemas que compartimos en todas partes: la secularización, el laicismo, el desánimo de algunos sacerdotes... El reto que engloba a todos es la evangelización. Exige renovar nuestra fe, una profunda conversión, y una capacitación para transmitir el Evangelio.

Cádiz y Ceuta representan, respectivamente, el reto de la inmigración y la convivencia de culturas.

En la Iglesia no hay extranjeros. En Getafe, hay un número inmenso de inmigrantes, pero en Cádiz hay una diferencia: es el paso del Estrecho, y los emigrados se presentan con unas carencias tremendas. Más que integrarlos, se trata de ayudarlos en las primeras necesidades, pues para muchos es sólo un lugar de paso. Esto exige una atención muy delicada de caridad, que ya hacen muy bien allí.

Tras vivir el nacimiento de una diócesis, ¿cómo afronta este cambio? ¿Qué deja en Getafe, y qué se lleva a Cádiz y Ceuta?

Lo estoy viviendo con muchísimo gozo. Es el Señor el que me ofrece este ministerio. Toda mi vida me he entregado a Dios, con mis deficiencias y lo que soy. Nunca me he planteado más que servir a la Iglesia donde me lo ha pedido, siempre muy confiado en las manos de Dios. Y he sido y soy muy feliz. Ser obispo titular supone una necesidad especial de prudencia. Le pido a Dios ser fiel, y un corazón capaz de mostrar la misericordia del Señor por todos. Es muy importante orar por el obispo, lo necesita mucho.

Poner en marcha una diócesis ha sido una experiencia fantástica con

muchos retos, que hemos vivido intensamente, y con mucha ayuda. Aquí dejo mi atención de pastor, mucho trabajo y dedicación, y eso revierte en unos lazos de profunda amistad, gratitud y comunión con mucha gente. A la diócesis de Cádiz y Ceuta le aporto mi experiencia en los trabajos en los que me he empleado más a fondo: la pastoral juvenil y vocacional, la formación permanente del clero y, en especial, mi experiencia con los emigrantes. Me llevo muy buena impresión de la colaboración y entrega de tantos laicos, y del trabajo en equipo con los sacerdotes.

¿Cómo ve su nueva diócesis?

La gente que he conocido, sobre todo sacerdotes, y cualificados, me

En Ceuta, la convivencia se da desde hace siglos, pacífica y respetuosa. El diálogo puede favorecer cada vez más el conocimiento mutuo, y ayudar a prescindir de prejuicios. Los creyentes de diferentes religiones, unidos, pueden aportar mucho en la defensa de la vida, el respeto a la libertad religiosa, etc. La Iglesia habla de relaciones de familia entre las culturas, los pueblos y los Estados.

¿Qué prioridades ve en la pastoral juvenil tras la JMJ?

La JMJ ha roto esquemas. Ha dejado claro que los jóvenes pueden experimentar que Cristo es un amigo fiel y, al mismo tiempo, el Señor de la Historia, al que vale la pena servir. Ha manifestado que se puede tener una fe profunda siendo joven. No podemos aguar el vino bueno, hay que ofrecer la experiencia cristiana con todo su sabor. La JMJ ha hecho ver que la *pastoral de la santidad*, de la que hablaba Juan Pablo II, funciona. Es impresionante ver a un anciano como el Santo Padre, uno de los mayores intelectuales del momento, hablando de una forma sencilla, y a una multitud de jóvenes escuchando. Eso nos dice que hacen falta maestros y la sabiduría de la fe, que es la vida de la Iglesia a lo largo de los siglos. Eso es capaz de entusiasmar y llenar el corazón, y es una pauta muy buena a la hora de trabajar con los jóvenes. Despues, los compromisos casi vienen solos.

¿Qué papel tendrá la Iglesia en la celebración del Bicentenario de la Constitución de 1812, y qué espera de este evento?

Se ha querido que la Iglesia esté presente, porque tuvo un papel decisivo en las Cortes de Cádiz, pero de una forma muy discreta y muy sabia. Se han preparado dos congresos, y se celebrará el mismo *Te Deum* que al terminar las Cortes. Es cierto que las Cortes de Cádiz marcan un hito en la configuración de las democracias modernas. No debería pasar esta conmemoración sin una reflexión moral sobre el sistema democrático actual y sus límites; buscando, como hace la doctrina social de la Iglesia, un referente ético, una referencia al bien común. La democracia lo está necesitando, sobre todo en un momento en el que el relativismo y la ausencia de la verdad como referente del obrar pueden desfigurar los hechos, y derivar hacia totalitarismos o formas de convivencia que no respeten suficientemente la libertad. También podría servir para profundizar en temas que allí quedaron patentes, como las relaciones Iglesia-Estado, y, muy especialmente, la libertad religiosa.

María Martínez López

La implicación de don Rafael en la pastoral juvenil

Mano a mano con los jóvenes

«Aunque somos muchos jóvenes en la diócesis, a cada uno nos reconoce y cuida».

No se trata sólo de la cercanía en el trato, cuentan los jóvenes: monseñor Zornoza ha estado implicado en la puesta en marcha de diversos proyectos de pastoral juvenil, y «su entrega se demuestra en muchos de los frutos que la diócesis está recogiendo»

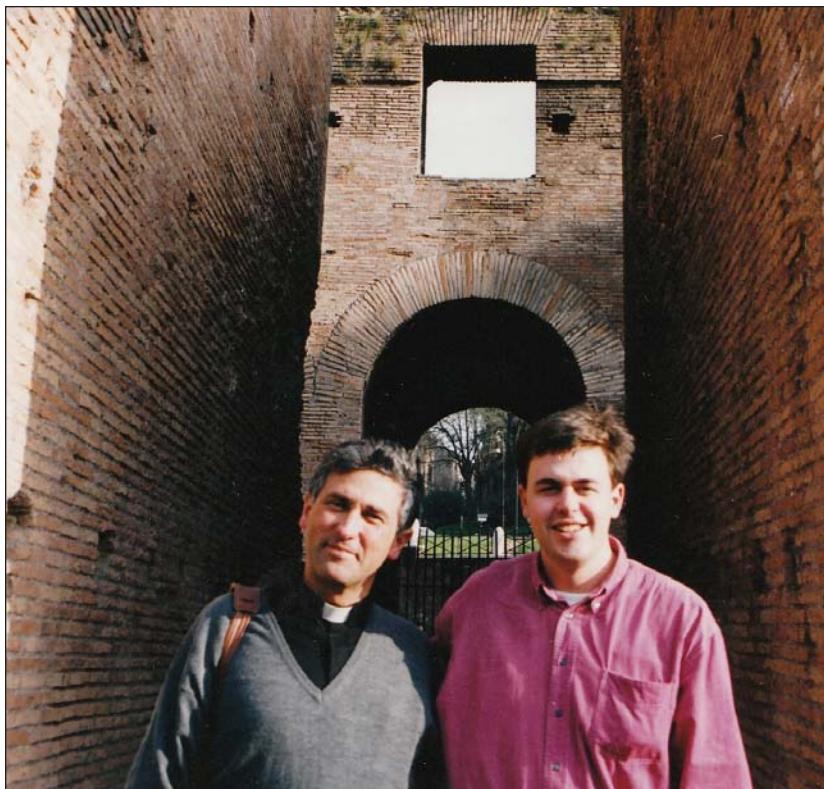
Una de las labores pastorales en las que más implicado ha estado don Rafael Zornoza, como sacerdote, Rector del seminario y obispo auxiliar de Getafe, ha sido el trabajo con jóvenes. A lo largo de las dos décadas de vida de la diócesis, ha tratado con muchos jóvenes. Algunos se han incorporado hace poco a las diversas actividades que la diócesis ofrece; otros muchos lo hicieron ya hace tiempo, y hoy, ya como jóvenes adultos y fundando familias, siguen implicados de diversas formas al servicio de la Iglesia.

Carlos y Marta, un matrimonio joven de la diócesis, han tenido siempre un trato cercano con monseñor Zornoza, «ya que hasta antes de ser obispo auxiliar celebraba Misa los domingos en nuestra parroquia. Siempre tiene una palabra de ánimo y, aunque somos muchos jóvenes en la diócesis, a cada uno nos reconoce y cuida de forma personal. Se preocupa por nuestras familias, y suele tener gestos de cariño, como el seguir llamándome *Martita*».

Miguel Bonilla, de Móstoles, conoció a don Rafael hace ya 20 años «y doy gracias a Dios por haber disfrutado convivencias, excursiones y experiencias con él, sobre todo durante los primeros pasos de la diócesis», en cuya puesta en marcha muchos se implicaron con ilusión y ganas. «Siempre le recuerdo entregado y preocupado, sobre todo, por los jóvenes, transmitiendo su entrega y su empeño por poner en marcha cualquier actividad juvenil, con seriedad. Su entrega se demuestra en muchos de los frutos que la diócesis está recogiendo de esos primeros empeños de tantos jóvenes, que han contagiado a muchos. Siempre cercano, abierto y atento al que viene a decirle cualquier cosa, demuestra que reliza su lema: *Muy gustosamente me gastaré y desgastaré por la salvación de vuestras almas*».

Campamentos y formación

Uno de los proyectos en los que se implicó don Rafael fue la puesta en marcha, hace 10 años, de la Asociación Llambrión, que hoy preside Jaime Serena. «En esta asociación,



Don Rafael, con Miguel, en Roma para participar en la JMJ diocesana de 1994

organizamos principalmente campamentos de verano para niños y jóvenes de las parroquias de la diócesis, con un claro objetivo: que tengan un encuentro con Cristo a través de la Iglesia y la naturaleza. Don Rafael ha puesto a nuestra disposición toda su experiencia en este terreno, y desde su fundación en el año 2000 nunca se ha desvinculado de ella. Incluso como obispo auxiliar, ha continuado dando su visión y su consejo en las reuniones que mantenemos con los sacerdotes vinculados a la asociación. Personalmente, he vivido varias de sus visitas a los campamentos y siempre he admirado la facilidad que tiene para tratar con los jóvenes, y su predilección por los más difíciles. Consigue conectar con ellos por su cercanía y porque, indudablemente, vive lo que predica».

Marta y Carlos han sido testigos y disfrutado de la importancia que también ha dado a la formación de los jóvenes. «Su preocupación por este tema siempre ha sido una constante. Él fomentó los Encuentros de formación de verano, en los cuales

hemos participado asiduamente y de forma activa. Hemos podido compartir su preocupación a la hora de la organización, y experimentado «su acompañamiento durante el desarrollo de estos encuentros. Con su cercanía y apoyo pastoral hacia de ello un gran regalo personal. Gracias a participar en estos encuentros, y en otras iniciativas de formación, se ha despertado en nosotros la inquietud de seguir formándonos».

Seguiremos trabajando

Lo mismo se podría decir de la Escuela de Tiempo Libre Semites, la Comisión de Arte y Fe Icthy... Y, ahora que despiden a don Rafael, el sentir de estos jóvenes es claro, y coincide con lo expresado por Miguel: «Nos queda seguir rezando por él, dar muchas gracias a Dios por lo que nos ha enseñado y por todos los frutos que recogemos gracias a su camino en nuestra diócesis, y seguir trabajando por los jóvenes y por la Iglesia».

M.M.L.

Gracias, don Rafael

En el Seminario de Getafe, reina en estos días un ambiente de profunda y serena gratitud. Se nos va don Rafael a Cádiz, y eso nos da mucha pena, pero no es el momento de lamentarnos por lo que perdemos, sino de dar gracias por lo que hemos recibido.

Desde la puesta en marcha de nuestro Seminario diocesano –en septiembre del año 1992– hasta el día de hoy, don Rafael ha vivido permanentemente en una entrega abnegada, alegre y generosa, cuyo único objetivo era conducirnos hacia la santidad sacerdotal. Los 238 jóvenes que hemos sido seminaristas de Getafe en estos años no agradeceríamos más ninguna otra cosa. Es lo mejor que podíamos recibir de su infatigable persona. Ésta es la valiosa herencia que don Rafael deja en este Seminario: el deseo ardiente de la santidad sacerdotal, el entusiasmo por el sacerdocio de Cristo.

Muchas gracias, don Rafael, por enseñarnos a tratar con Dios en una relación personal de amor, por llevarnos a la amistad real con Jesucristo; gracias por mostrarnos con su vida lo maravilloso que es ser sacerdote, por ayudarnos a escuchar la llamada del Señor y a responderle con generosidad; gracias por formarnos para el sacerdocio según las directrices de nuestra Madre, la Iglesia. Gracias por su inmensa paciencia con nosotros, por confiar en nosotros por encima de nuestras miserias, por creer en la acción de Dios en nuestro barro, por mirarnos y querernos con sentido sobrenatural. Gracias por todos los sacrificios que le hemos costado, por tantas horas de insomnio por nosotros, por empeñarse tanto en darnos la mejor formación, las mejores ayudas, la mejor atención personal, el mejor testimonio.

Pídale a Dios para nosotros un amor apasionado a Jesucristo. Es de usted de quien hemos aprendido este lenguaje: *Enamorarse de Jesucristo; Intimidad personal con Él; Identificarse con Él; Hacer nuestros sus sentimientos, sus deseos, sus sufrimientos y alegrías; Ofrecerse con Él por la salvación del mundo...* Gracias a usted, estas expresiones tienen para nosotros un sentido muy profundo, y las empleamos con total familiaridad en este Seminario. Son la huella de su paso, su legado, el fruto de la acción de Dios de la que usted ha sido instrumento elegido. De todo corazón, muchas gracias, don Rafael.

Lleve a la diócesis de Cádiz y Ceuta este mismo fuego en el que Dios le ha encendido. Que todos nosotros, cada uno donde Dios nos ponga en cada momento, sigamos perpetuando el ministerio salvífico de Cristo Sacerdote. Que Él viva en nosotros y nos mantenga unidos en la comunión de su único sacerdocio.

Carlos Díaz Azarola
Rector del Seminario de Getafe

Cine: *Otra tierra*

El deseo de ser hombres nuevos

El joven director Mike Cahill, curtido en diversos puestos técnicos, se pone tras la cámara para afrontar su primer largo de ficción, después de su debut con un documental sobre Cuba en 2004. Otra tierra se basa en un guión escrito a medias entre el director y la actriz Brit Marling, que es, además, la protagonista absoluta del film y su productora



La película *Otra tierra*, de Mike Cahill, entrelaza dos tramas argumentales. Una es el drama de una joven, Rhoda, que por un despiste al conducir se lleva por delante a una familia. Han pasado cuatro años y la conciencia de culpa y el arrepentimiento le obsesionan desde que salió de la cárcel. La otra trama es de ciencia ficción: se ha descubierto un planeta que es una copia exacta de la Tierra y de sus habitantes. Ambas historias se cruzan cuando Rhoda comprende que la existencia de esa nueva tierra puede ayudarle a lavar su pasado.

La película tiene un marcado tono *indie*, e indudablemente transita por senderos de mucho riesgo. Sin embargo, consigue lo más difícil: crear una atmósfera densa, creíble, con hondura dramática y con fuerza hipnótica. Es inevitable asociar ciertas escenas con nombres como Shyamalan, Kubrick, Iñárritu, e incluso con el Tarkovski de *Solaris*. Quizá estas referencias suenen pretenciosas, pero lo cierto es que el film no tiene un aire pedante, aunque sí hace gala de un lenguaje muy posmoderno en sus códigos visuales, en sus encuadres poco finos, su textura a menudo con grano y sus eventuales desenfoques.

Otra tierra tiene otro parentesco menos evidente, pero más profundo: nos referimos a sus paralelismos con *El árbol de la vida*. Aquí también la conciencia del mal despierta el deseo de algo radicalmente nuevo que redima del error y de sus consecuencias. Ese algo está representado por la *otra tierra*, sinónimo de *oportunidad*, tema del cine americano por excelencia. Pero el acento

en el film de Cahill está en la necesidad de ser perdonado y curar las heridas, más que en un clásico *volver a empezar*. En realidad, lo que Rhoda anhela es *otro yo*, un nuevo yo. No es casual que Rhoda trabaje como limpiadora, metáfora de su búsqueda de purificación. Ciertamente, el film carece de la trascendencia nítidamente cristiana de *El árbol de la vida*, pero la presencia del Misterio atraviesa la vida de la protagonista, como se expresa tan cinematográficamente en muchos planos. Además, el sacrificio tiene un papel central en el camino de redención que propone Cahill en su film.

Otra tierra es fundamentalmente un film poético, como el de Malick. Y algunas escenas, como la de la leyenda del cosmonauta ruso o la del concierto son sencillamente deliciosas. Y es que la belleza en esta cinta tiene un cierto halo redentor.

Juan Orellana

*De mayor, quiero ser soldado*

Cuando la tele reemplaza a los padres

El director catalán Christian Molina, que saltó a la fama con la tediosa película *Diario de una ninfómana*, presenta ahora su última cinta, rodada en inglés, y escrita por él y por la guionista habitual de Bigas Luna, Cuca Canals. A pesar de estos precedentes, nada halagüeños, *De mayor, quiero ser soldado* pretende ser una cinta de fuerte contenido crítico, social y educacional. Y aunque las intenciones son buenas, y el film cuenta con la recomendación del Defensor del Menor, de la Comunidad de Madrid, el hecho es que la película queda muy por debajo de sus interesantes posibilidades.

Alex es un niño imaginativo que vive con muchos celos la llegada al mundo de dos nuevos hermanos gemelos, agravada por el deterioro de la relación entre sus padres. Alex se refugia en dos amigos imaginarios, el astronauta Capitán Harry y su antagonista, el sargento John Cluster. Esa huida en la imaginación se complica cuando a Alex le ponen una televisión en su cuarto, y se convierte en un consumidor de imágenes violentas. Su conducta en el colegio se vuelve agresiva e incluso delictiva. Cuando sus padres se dan cuenta, Alex ha ido ya demasiado lejos.

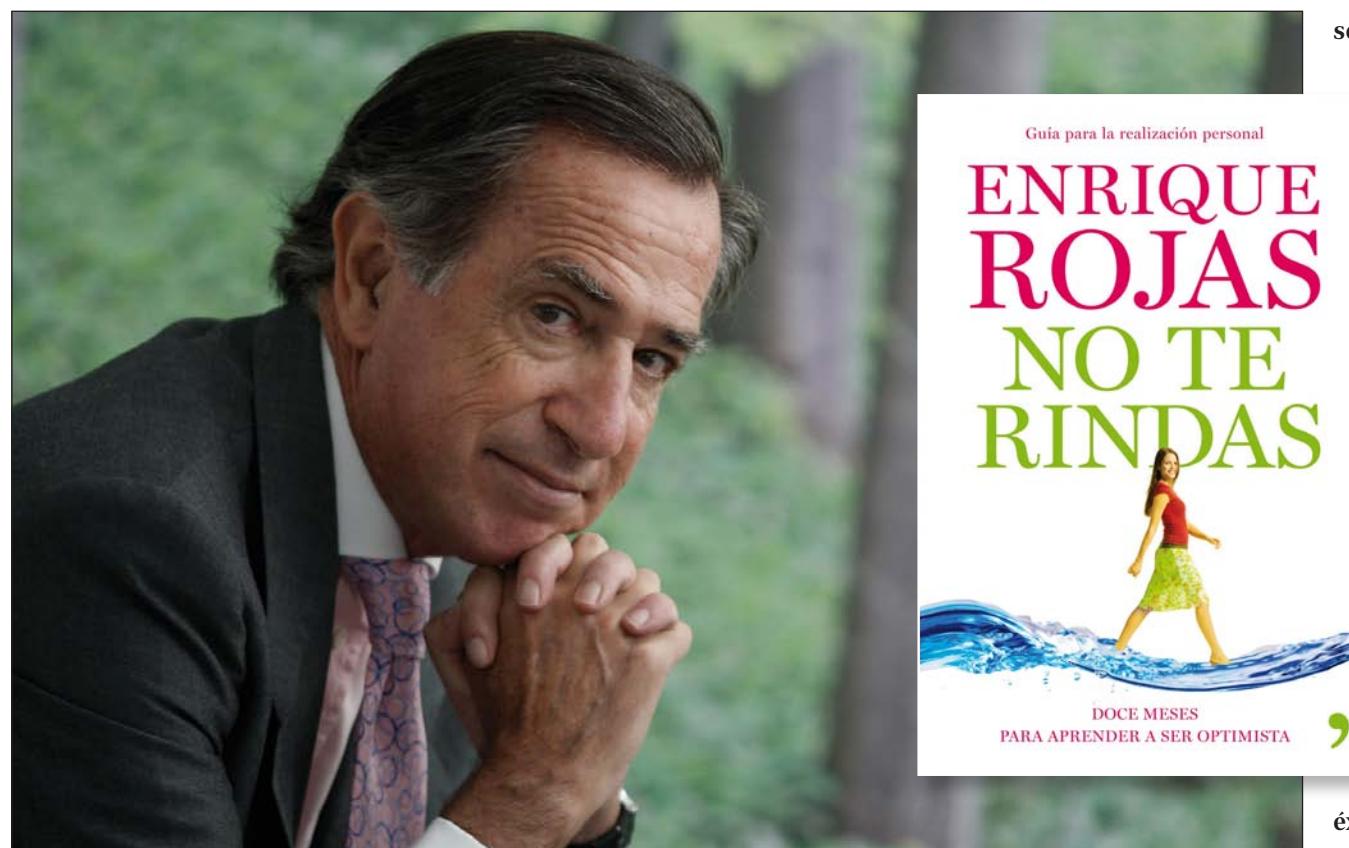
El film tiene un objetivo muy claro: alertar contra el consumo irresponsable de imágenes televisivas. Pero el mensaje no convence, precisamente porque la moraleja es tan obvia desde el principio, que la película en sí, con sus tramas, conflictos y desarrollos, pasa a un segundo plano y se convierte en mera excusa. Este didactismo se traduce en un guión atravesado de un esquematismo simplista, en el que todo son estereotipos: no caben los matices o las complejidades de la vida misma. Consecuencia: el film tiene un planteamiento maniqueo y moralista muy difícil de digerir. No quiere esto decir que la cinta de Molina no ponga el dedo en ciertas llagas, como las consecuencias del divorcio, el origen afectivo de las conductas, la necesidad de poner límites..., pero son como ingredientes sin cocinar o ideas sin encarnar. También se ofrecen situaciones muy poco verosímiles, como la terapia improvisada, copiada de *La Naranja mecánica*, y se abusa, tanto de los personajes imaginarios como de las imágenes televisivas. Por si el mensaje no hubiera quedado claro desde el principio, tras los títulos de crédito, el actor Danny Glover vuelve a expresar en forma de discurso lo que la película ha dejado machaconamente claro.

Es una pena que un mensaje tan necesario esté resuelto de forma tan poco eficaz, y eso que, desde el punto de vista puramente técnico (dirección de actores, montaje, iluminación...), la película sí que tiene nivel.

Libros: nuevo ensayo del doctor Enrique Rojas: *No te rindas*

«Amar es, sobre todo, un acto de voluntad»

Don Enrique Rojas es catedrático de Psiquiatría y Psicología Médica y Director del Instituto Español de Investigaciones Psiquiátricas, de Madrid. Acaba de publicar No te rindas (Ed. Temas de Hoy. Grupo Planeta. Madrid, 2011), donde explica cómo afrontar las dificultades y frustraciones de la vida



El doctor Enrique Rojas, y la portada de su último libro

¿Cuál es el mensaje central de este libro?

No te rindas es un libro distinto de los anteriores. Tiene menos teoría y aporta respuestas relativamente sencillas a los traumas, dificultades y sinsabores de la vida. Está estructurado en forma de calendario, con cada mes dedicado a un tema. Empiezo por abril, y hablo del amor. Después, en mayo, de cómo dejar de ser hijos, para ser padres. Más adelante, me adentro en la alegría, la infelicidad, el arte de madurar..., ir superando las heridas del pasado, para terminar con lo que debe significar la muerte.

Usted vivió la JMJ. ¿Qué piensa de esos jóvenes?

Ha sido una explosión de vida muy importante. Dos millones de personas de cerca de 200 países, proclamando un sentido trascendente de la vida.

Habla usted de las cuatro notas de la felicidad, ¿cuáles son?

Amor, trabajo, cultura y amistad. La felicidad consiste en tener esta tetralogía bien armada. El amor es alegría ante el bien. Y el bien es el verdadero fundamento del amor. Esto vale para todos los tipos de amores que pueden darse en el ser humano.

¿Qué sugiere usted para no rendirse ante las dificultades del amor?

Lo primero, tener una buena formación afectiva. Hoy veo mucha gente muy informada y poco formada. La formación es criterio, tener ideas claras, saber a qué atenerse y ser capaz de navegar contra corriente.

¿Cómo explicarle a la gente joven que el amor de la pareja puede ser para siempre?

Me gusta la pregunta. Durante el siglo XX, la razón y el mundo de los sentimientos han seguido cursos dispares, y el resultado ha sido bastante negativo. Hay que racionalizar el amor, pero sin que éste pierda fuerza y lozanía. El gran error ha sido pensar que el amor de la pareja era, sobre

todo, un sentimiento. Y debo decir que el amor es, sobre todo, un acto de la voluntad: la determinación de trabajar con esmero ese amor elegido.

Trabajo. ¿Qué decirle a la gente que está sin trabajo?

Amor y trabajo conjugan el verbo ser feliz. Forman un binomio. Si alguno de los dos falla seriamente, la persona sufre y se quiebra. El paro es un drama, y tenemos que luchar contra él. Mientras tanto: formarse mejor.

La cultura...

La cultura es la estética de la inteligencia. La cultura es libertad. El deseo de saber es clave.

¿Cómo puede una persona que sufre, superarlo y no convertirse en rencorosa o amargada?

Hablo de la *resiliencia*, que es un concepto relativamente reciente de la psicología y que está tomado de la física: la capacidad de ciertos metales para doblarse sin partirse. La palabra *rencor* significa estar dolido y no

olvidar. Por ese camino, uno se convierte en persona neurótica: agria, amargada, dolida, resentida y echada a perder..., mal camino. Todos necesitamos reconciliarnos con nuestro pasado.

¿Por qué hay tantas depresiones; qué está pasando con la epidemia de suicidios juveniles en países como Francia u Holanda?

Mucha gente joven de la vieja Europa está perdida, sin referentes ni remitentes. Vive sólo en el hoy y ahora. Falla la educación. Educar es enseñarle al hombre lo que es la vida. Francia y Holanda son ya dos países paganos, con todo lo que eso significa.

Pero las depresiones juveniles no se daban antes con tanta frecuencia...

Es cierto. Porque hay ahora tres factores que cambian el paisaje psicológico de la gente joven: la ruptura de la familia, en un porcentaje muy elevado; la permisividad y el relativismo, que se han ido instalando; y la falta de líderes verdaderos, de modelos de identidad sanos y con una ejemplaridad atractiva.

¿La familia debe seguir siendo un pilar importante?

La familia debe ser el hábitat ecológico donde uno aprende a amar y a ser valorado no por lo que se tiene, sino por lo que se es. Quien sabe querer, sabe exigir. Educar es seducir por encantamiento y ejemplaridad. Educar es convertir a alguien en persona. El mejor educador es el ejemplo.

Habla usted en su libro del éxito y del fracaso...

En el éxito, uno se recrea en sí mismo y puede asomar la vanidad, el orgullo o la soberbia... Esas tres modalidades son amor desordenado a uno mismo. En el fracaso ocurre al revés: es la lucidez del perdedor. Es la derrota bien asumida. Eso necesita tiempo, pero es lo que hace madurar... Me gustan los perdedores que son capaces de crecer ante las dificultades y empezar de nuevo. Ahí haces balance, y buscas mejorar. Es el fracaso lo que nos ayuda a crecer como personas.

Es importante tener objetivos en la vida, pero ¿cómo se deben organizar?

Hay una distinción que me gusta mucho hacerle a mis alumnos en la universidad. La diferencia entre metas y objetivos. Las metas son muy generales, demasiado amplias... Quisiera ser mejor persona, ser más culto, dedicar más tiempo a mis hijos, superar reacciones negativas de mis personalidad... Todo eso es bastante vago. En cambio, los objetivos son medibles, son súper concretos.

Nace Aleteia.org

Preguntas y respuestas sobre fe y vida

Jesús Colina, corresponsal de Alfa y Omega en Roma, es Presidente y Director editorial de Aleteia, una iniciativa para la nueva evangelización, que desde ayer ofrece respuestas claras a las preguntas del hombre moderno sobre fe cristiana.

En esta página, presenta las líneas maestras de este nuevo proyecto, presentado el pasado sábado a Benedicto XVI



Cuando usted está buscando una buena receta para sus invitados, ¿dónde la busca? Cuando quiere saber cuándo vivió Miguel Ángel y admirar sus obras, ¿a dónde acude? Me imagino que la mayoría de los lectores responderá que a Internet. Lo mismo sucede con las grandes preguntas de fe y vida que todos nos planteamos en ciertos momentos: *¿Dios existe? ¿Hay vida después de la muerte? ¿Cómo rezar?* También a estas preguntas las personas buscan respuestas en Internet. Y, ¿qué encuentran? De todo.

Haga la prueba. Vaya a Google y escriba: *¿Quién es Jesús?* Constatará que, en las primeras respuestas que ofrece la búsqueda, no aparecerá ninguna respuesta de una voz católica. En ocasiones se trata de páginas web promovidas por grupos ideológicos, o incluso sectas, que cuentan con medios tecnológicos o financieros para garantizar la visibilidad de su propaganda.

Se trata de una nueva expresión del relativismo. Quien busca la verdad, se pierde en ese instrumento de investigación en que se ha convertido

Internet. Y el gran desafío lanzado por el pontificado de Benedicto XVI es precisamente la afirmación de que la verdad existe y tiene un nombre, es más, un rostro: el de Cristo.

Nos encontramos realmente ante una cuestión central para la nueva evangelización. La nueva evangelización pasa por Internet. Y el desafío que plantea el relativismo debe ser respondido ofreciendo respuestas claras, precisas, cercanas a la gente,

pero que, sobre todo, sean verdaderas, que reflejen fielmente las enseñanzas de la Iglesia. Respuestas que sean también vividas, con elementos audiovisuales, con un testimonio de vida, una obra de arte, una canción...

Buscadores de la verdad

Para responder a esta necesidad se presentó, el 15 de octubre, en el Vaticano, en el primer Encuentro

mundial de *nuevos evangelizadores*, convocado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, Aleteia.org (Aleteia significa *verdad* en griego), la primera plataforma internacional de preguntas y respuestas sobre cuestiones de fe y vida. Se trata de una plataforma, es decir, de una iniciativa de comunicación que busca dar visibilidad a las mejores respuestas que ya ofrecen los católicos en Internet a cuestiones relativas a Dios, Cristo, la Biblia, teología, ética, justicia social, Historia, espiritualidad...

Al mismo tiempo, Aleteia ofrece sus recursos a los *nuevos evangelizadores* que ya se encuentran activos en Internet con sus portales, blogs, foros de discusión, etc., para que puedan contar con contenidos de calidad que alimenten la conversación que mantienen con tantos *buscadores de la verdad*.

En estos días, Aleteia.org comienza a responder a las preguntas que surgen en Internet, en particular en Facebook. Pero, para que este esfuerzo pueda responder a la demanda de verdad que surge de Internet, Aleteia necesita colaboradores, escritores, moderadores de redes sociales. Sólo así podrá ser una plataforma para el continente digital.

Jesús Colina. Roma

La nueva tendencia de las redes sociales

Los sitios de preguntas y respuestas se han convertido, en el último año, en una de las novedades de las redes sociales. Ya hoy, algunas plataformas como Yahoo reciben buena parte de su tráfico gracias a este formato, mientras que la última gran red social, Quora, nace con este objetivo. Facebook también se está organizando para ofrecer respuestas a preguntas.

Por este motivo, se ha constatado la necesidad –no sólo la falta– de una plataforma en la que la gente pueda hacer preguntas de fe y vida y recibir una respuesta que represente la visión de la Iglesia, sino que, además, esa respuesta pueda alimentar a todas esas redes sociales, las nuevas plazas públicas en las que las personas buscan respuestas a sus inquietudes.

En la Audiencia en la que se presentó Aleteia este sábado, durante el Congreso mundial de *nuevos evangelizadores*, Benedicto XVI explicó: «El hombre contemporáneo está, a menudo, confuso y no consigue encontrar respuestas a tantas preguntas que agitan su mente con respecto al sentido de la vida y a las cuestiones que alberga en lo profundo de su corazón». Y añadió: «El hombre no puede eludir estas preguntas que afectan al significado de sí mismo y de la realidad, ¡no puede vivir en una sola dimensión!»

Con ojos de mujer

El corazón de María: el camino del cielo

Quién, si es preguntado si quiere ir al cielo, contestaría que no? ¿Quién, en su sano juicio? ¿Quién no quiere la vida eterna? ¿Quién no quiere ser santo? No conozco a nadie que a estas preguntas respondiera que no. Todos queremos, y ¡estamos de suerte!, porque el primero que quiere, desde toda la eternidad, es Dios; para ello nos creó. Dios se muere de sed por nosotros, ¡murió por nosotros! Y Él, que conoce nuestra debilidad, sale en nuestra ayuda, viene a nuestro encuentro, se hace hombre y nos muestra el camino, que es Él mismo: Jesucristo.

Pero seguir a Cristo es difícil: ¿cómo reconocerle si todavía no le conoces? ¿Cómo encontrar, entonces, el camino? ¿Cómo seguirle si hay tantos falsos guías? ¿Cómo resistir si su camino es de cruz y en él hay que morir? Morir para resucitar, sí, pero morir, y ¡ay! a nadie nos gusta morir. ¿Cómo encontrarle, cómo encontrar la senda, cómo seguirlo hasta el final sin perdonar? ¿Cómo, si eres pequeño, si eres débil? ¿Cómo ayudar a otros?

Dios, que nos conoce y nos ama, nos da una ayuda segura, el resguardo cierto para llegar al triunfo final de su resurrección: nos da a su propia Madre. María nos conduce a Jesús, nos protege y, a quien se deja, le conforma en otro Cristo. María es la senda segura, nuestra fortaleza inexpugnable ante nuestro enemigo, que nada puede hacer contra nosotros si nos cobijamos en el Corazón de María. No hay refugio más seguro, no hay camino más directo a Dios. Con ella es imposible perderse.

Pero, ¿cómo adentrarnos en este Corazón? Somos sus hijos, ya estamos en el Corazón de nuestra Madre que no se aparta de nosotros; ¡pero cuántas veces nos soltamos de su mano...! ¿Cómo adentrarnos, entonces, y anclarnos en su Corazón y llegar seguros al cielo? Ella misma nos ha dado la llave de todo su Corazón, allí estaremos seguros y allí encontraremos Todo, porque allí está Dios. Esta llave es sencilla, no hace falta saber muchas letras, ni teología elevada, no hace falta tener nada, lo que tuvieras, tendrías que dejarlo fuera. Esta llave es puerta y camino, senda segura, por el Corazón de María, al cielo, senda segura a Dios. Para usarla, tan sólo hace falta el corazón. Ella se encarga de todo lo demás, poco a poco, como la mejor Madre y Maestra. En el silencio, al ritmo de su latir, nos ama, nos consuela, nos despoja de lo que nos daña, nos enseña, nos va conformando a Jesús, hasta hacer de nosotros, si nos dejamos y queremos, otro Cristo.

Esta llave y camino es el Rosario, su oración preferida. ¡Cuántas veces la Virgen nos ha visitado para pedirnos esta oración! El Rosario, la oración de los pequeños que nada podemos sin nuestra Madre, la oración que todo lo alcanza de Dios. La oración que salva. La oración con la que es imposible perderse. La oración que nos lleva al cielo. Si nos hubieran puesto un camino más difícil, tendríamos excusa, pero éste es un camino para pobres, para niños, para quien nada tiene, ni nada es. Un camino para todos. Y un camino al cielo.

Mónica Vidal

No es verdad



Ricardo, en *El Mundo*

¿Por qué los asesinos etarras y sus cómplices celebran, precisamente en vísperas electorales, esa ignominiosa conferencia mal llamada *de paz*, que ha reunido en San Sebastián a la crema de los indeseables? No hace falta ser demasiado lince para darse cuenta de por qué lo hacen, precisamente, ahora. Si no fuera una engañifa más, sino fruto de una evolución hacia la verdadera paz, han tenido tiempo de hacerlo en los anteriores meses, o en los posteriores a las elecciones; pero no; tenía que ser, precisamente, ahora. El camello es más que evidente; al menos para todos aquellos que no quieran dejarse engañar. ¡Qué ocasión tan maravillosa ha perdido, el llamado Gobierno español de enviar a la policía para que hiciese una redada determinante! Pero sí, sí..., lo que ha hecho es enviar a los representantes vascos del PSOE, tal y como hace mucho tiempo había previsto y venía denunciando don Jaime Mayor Oreja.

Es más que evidente también que este paripé de paz inexistente, así como el previsible comunicado etarra que tendremos el disgusto de conocer dentro de nada, no son sino otros tantos pasos decisivos en el plan macabro de ruptura de la Nación española diseñado diabólicamente por los asesinos etarras y sus múltiples cómplices, nacionales e internacionales, encubiertos o descaradamente explícitos. Está claro que los ideólogos (todo menos tontos) de este macabro proyecto han decidido socavar la nación española desde dentro de las instituciones, con la ayuda de todos cuantos se lo han permitido, cuyos nombres y apellidos y siglas están en la mente de cualquier persona bien informada. En la nueva ofensiva de los indignados, ¿han escuchado ustedes algún grito de protesta contra este tejemaneje sinistro? Yo, no. Y que a unos mercenarios mediadores internacionales se les pague suculentamente, con dinero de fondos procedentes de los impuestos de todos los españoles, incluidas las víctimas de los asesinatos etarras, clama al cielo. Y que toda esta ignominiosa basura se pretenda camuflar de *conflicto* es un insulto a la inteligencia de los ciudadanos. ¿Qué conflicto? ¿Conflicto entre quién? ¿Acaso los asesinados por los etarras se habían levantado en armas contra la cuadrilla de sepa-

tistas, fanáticos de un totalitarismo nacionalista salvaje? Nunca lo destacan, pero la ETA se define a sí misma como *socialista*. ¿Acaso se puede tolerar que se hable de un conflicto en el que cada una de las partes podría tener alguna razón, o lo que aquí ha habido, durante medio siglo, no ha sido una serie de asesinos y casi mil víctimas, sin un solo conato de tomarse la venganza por su mano los familiares de las víctimas? Que los socialistas vascos, en estas elecciones, iban a ir con Bildu era de cajón y estaba cantado; tan de cajón, como que cada vez se hace más necesario que los ciudadanos españoles tomen conciencia de la realidad, que no es otra que los enemigos de España están ganando y que, como de nuevo acaba de recordar Mayor Oreja, sin embargo, los españoles de bien estamos más cerca de lograr nuestros objetivos que los terroristas y sus cómplices los suyos. Pero claro, es cuestión de no dejarse engañar, ni antes, ni en, ni después de las elecciones; es cuestión de no esconder la cabeza bajo el ala, como el aveSTRUZ y de hacer frente, con todas las de la ley, desde el Estado de Derecho, a los que están acabando y quieren acabar con él. Para eso, los que vengan después del 20-N tienen que tener en primer lugar las ideas muy claras; y, en segundo lugar, la decisión y voluntad firme de barrer toda la basura enquistada en los ganglios del Estado y sus diversas ramificaciones. O, si no, seguirán ganando ellos.

Mingote ha pintado en ABC a un abuelito con su nieto de la mano, que mantienen este diálogo: –*Por qué a acabar con las ratas se llama desratizar, y acabar con la ETA (si se acaba), se llama paz?* –*Por lo mismo que a muchos prescindibles se les llama políticos: por cursilería.* Va siendo hora de acabar con cursilerías letales y de recordar que la nación, toda nación, es anterior a cualquier consenso, tejemaneje, o económicamente rentabilísima *Conferencia de paz*. ¿Se han fijado en que TVE ha informado de esa Conferencia –en la que varios no vascos hablan de Donosti, en vez de San Sebastián–, poco menos que si se tratara de una Asamblea General Extraordinaria de la ONU?

Gonzalo de Berceo

▶ ¿Cuántas buenas noticias económicas has leído hoy? Por lo menos una



Los clientes que tienen la nómina o pensión domiciliada, sean menores de 26 años o tengan 1.000 títulos de Bankia depositados en la Entidad, no pagan comisiones de servicio.*

bankia.es

Bankia

*No se pagan comisiones de: mantenimiento y administración de la cuenta de abono de nómina o pensión, de la cuenta vinculada a la cuenta de valores o su cuenta infantil o joven. Alta, emisión, tenencia o renovación de una tarjeta de débito estándar asociada a dicha cuenta. Comisión por ingreso en la cuenta indicada de cheques y pagarés en euros pagaderos en el mercado nacional. Comisión por emisión de transferencias nacionales en euros y transferencias en euros a estados miembros de la UE hasta 50.000 euros, a través de cajeros, Internet o teléfono, a excepción de los clientes con pensión domiciliada cuya orden podrá tramitarse en una oficina Bankia sin cobro de comisión.

Promoción válida sólo para clientes de Bankia que sean personas físicas consumidores conforme a lo recogido en las Bases de la Promoción depositadas ante Notario, disponibles en las Oficinas y publicadas en bankia.es.

Quinto misterio luminoso: La institución de la Eucaristía

El Rosario nació en el Cenáculo

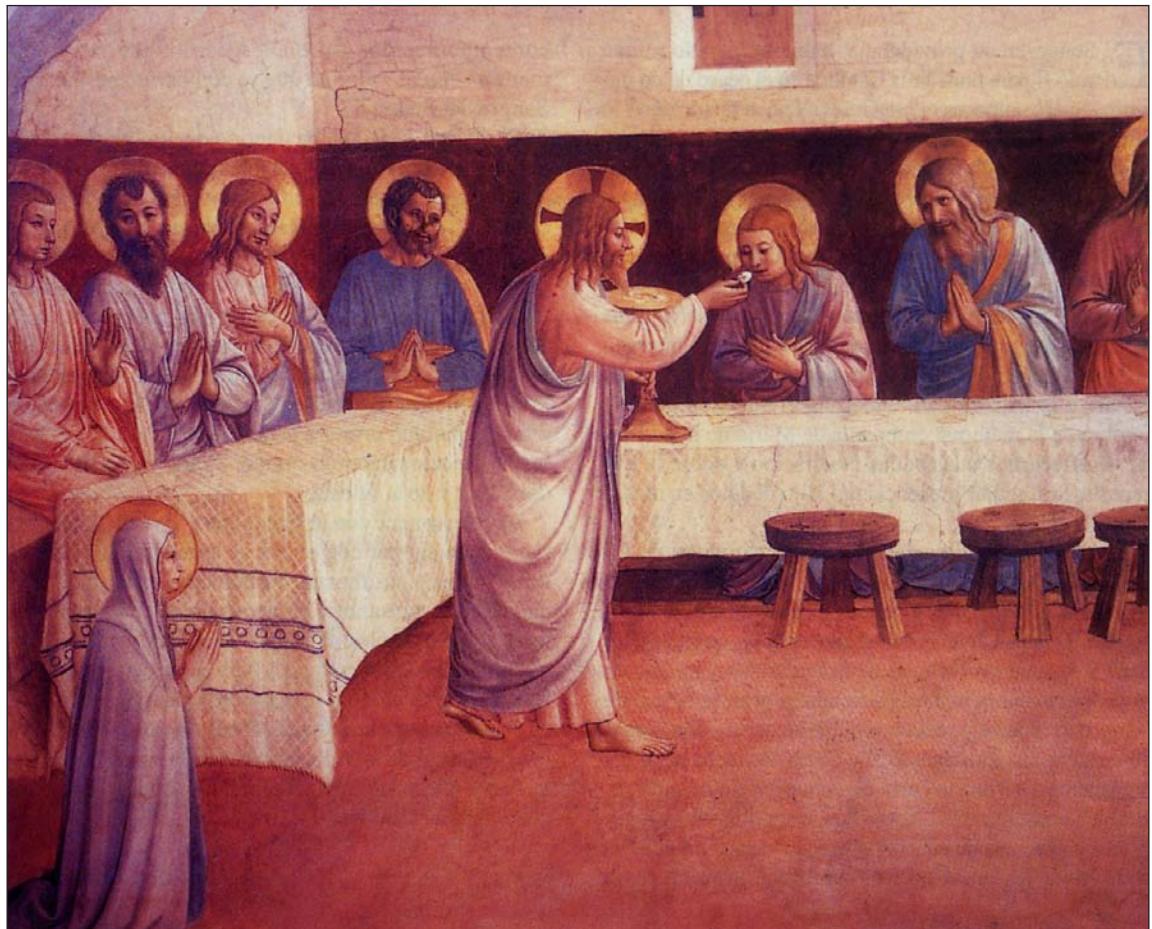
María en el Cenáculo y María al pie de la Cruz. La Madre de Dios, presente, siempre en silencio, guardándolo todo en su corazón, en el misterio central de nuestra fe: la Eucaristía, Dios derramándose por nosotros, vertiendo su vida en favor de todos. María estaba allí, María siempre está ahí.

Se ha discutido mucho sobre si la Virgen estuvo presente, o no, en la Última Cena. El cardenal Amato, en el *Diccionario de Mariología*, reconoce que «los datos bíblicos neotestamentarios no dicen nada sobre la relación existente entre María y la comunidad que celebra la Eucaristía, y entre María y la Eucaristía en sí. A lo sumo, habría algunos indicios. Hay pasajes en los cuales se alude a la participación de la primera comunidad cristiana en la cena del Señor, o a la fracción del pan. Muy probablemente, María se insertó en la vida comunitaria, participando de la Eucaristía, presidida por los apóstoles». Y, sobre la presencia de María en la Última Cena, afirma que «no se puede excluir de modo absoluto».

De lo que no hay duda es de que María es la *mujer eucarística* por excelencia, tal como advertía Juan Pablo II: «En cierto sentido, María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. La Eucaristía remite a la Pasión y la Resurrección; y, a la vez, está en continuidad con la Encarnación. María concibió en la Anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que, en cierta medida, se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe el Cuerpo y la Sangre del Señor».

Como Lo tuvo María

La Virgen vivió toda su vida lo que los apóstoles vivieron a partir del Jueves Santo; y mirándola a ella podían comprender mejor lo que se perdieron, por miedo, el Viernes Santo. Banquete y sacrificio, fiesta y memorial de nuestra liberación, la Eucaristía está íntimamente unida a María, ya que su vida misma la hizo *eucaristía*. «La presencia materna de María entre los apóstoles era para ellos memoria de Cristo -afirma Juan Pablo II-. Sus ojos llevaban impreso el rostro del Salvador; su corazón inmaculado custodiaba sus misterios, desde la Anunciación a la Resurrección y Ascensión al cielo, pasando por la vida pública, la Pasión y la muerte. En este sentido, se puede decir que, en el Cenáculo, nació la oración del Rosario, pues allí los primeros cristianos comenzaron a contemplar con María el rostro de Cristo, recordando los diferentes



La Primera Comunión de María y de los apóstoles, del Beato Ángelico. Fresco: convento de San Marcos, Florencia

momentos de su vida terrena». Sólo de este modo se entiende que el Rosario, la *oración mariana* por excelencia, sea una *oración cristológica*, como lo definía el Bienaventurado Papa Wojtyla. Y *eucarística*, también.

El *sensus fidei* del pueblo de Dios ha unido la celebración de la Eucaristía al rezo del Rosario desde tiempos inmemoriales, en una tradición que continúa hasta el día de hoy. Ejemplo de ello es la costumbre de rezar el Rosario antes de la Misa, como preparación al misterio.

En una parroquia cercana al parque del Retiro, en Madrid, una feligresa, seglar y madre de 6 hijos, dirige la oración, todos los días, antes de la Misa de la tarde. Siempre hace una reflexión antes de cada misterio, y lo ofrece por diferentes necesidades, sobre todo espirituales. «Hay veces que sólo hay una persona; por eso pido que vayan a ver al Señor al sagrario, que es lo más importante, pero la Virgen también lleva al Señor». La devoción al Rosario le

viene de niña: «Con seis años, nos sentaba mi abuela con mi madre y mis hermanos, y rezábamos en familia, todos los días. Eran los años de la guerra, y siempre pedíamos a la Virgen nos conservara a nuestro padre, si nos convenía. Y nos lo conservó».

Por eso afirma que «el Rosario puede mucho, y debemos rezarlo mucho»; y no duda en pedir que se potencie más, tanto en las familias como en las parroquias: «Si se rezara más el Rosario ahora, el mundo se salvaría. Se debería pedir a los párrocos que se rezara más el Rosario en las parroquias».

Hoy, como todos los jueves, introducirá el quinto misterio luminoso, la institución de la Eucaristía, con una breve reflexión: «No podemos apreciar del todo que al comulgar tenemos a Jesús como lo tuvo María en sus entrañas. En esos momentos, nos parecemos a María. Es una gracia muy especial. Somos una cosa con Dios».

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
MUTUA DE SEGUROS



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir

**FUNDACIÓN
CajaSur**
Todos.